EL ARCA DEL PACTO

GINO IAFRANCESCO V.

INDICE

1 - Cuidados en relación con el arca del pacto……..4

2 - Las medias medidas del arca del pacto ……..9

3 - La cornisa del arca del pacto……..21

4 - Los anillos y varas del arca del pacto……33

5 - El testimonio de Dios puesto en el arca del pacto……42

6 - La modalidad triple del testimonio de Dios en el arca……..54

7 - La señal para los rebeldes en el arca del pacto……..63

8 - El propiciatorio……70

9 - Querubines en los extremos del propiciatorio……76

10 - De allí me declararé a vosotros……..95

Capitulo I

CUIDADOS EN RELACIÓN CON

EL ARCA DEL PACTO

La preeminencia de Arca

Lectura bíblica: Números 4:5-6.

"Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desamarrarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio".

Había sido el campamento organizado por tribus alrededor del tabernáculo para su avance por el desierto, porque somos peregrinos y constantemente se avanza; porque el Señor el Padre lo había ordenado. Acontecen en nuestras vidas experiencias tanto personales como colectivas, ya sea en distintos grupos de la Iglesia o en experiencia general, existe la experiencia espiritual que se llama "mudanza del campamento".

Hay otros pasajes también aquí en el Pentateuco, especialmente al final de Exodo y en Números, que nos detallan algunos pormenores de la mudanza del campamento. Lo que determina la mudanza del campamento es únicamente el movimiento de la vida del Señor, y la vida de la Iglesia.

Muchas veces se mudó el campamento de Israel, más toda vez que se mudaba el campamento, habían algunos principios que el Señor les hacía conocer, para que se tuviesen en cuenta. No importa cuántas veces se mudaran o cuántas distintas experiencias tuviera su pueblo, en distintos estadios, las distintas estaciones.

Recordemos cuántos asuntos nos aparecen aquí como el orden de prioridades del cuidado del Señor en el avance de Su pueblo. Las mudanzas son para avanzar; a veces el Señor también nos hace dar vueltas hasta que muera la generación rebelde; pero si el Señor nos concede Su gracia y Su fidelidad entre nosotros, solamente queremos señalar cuatro cosas. Hay muchas que por estar solamente en el texto las leeremos, pero las que queremos destacar las subrayaremos:

"Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desamarrarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio".

La preeminencia del Arca. El primer asunto a ser tenido en cuenta es el asunto del Arca. El Arca es lo primero que se menciona, cuando el Señor empieza a describir la casa que Él quiere para sí mismo. Dice el Señor Yahveh: "Moisés, dí a los hijos de

Israel que tomen para mí ofrenda", y dice cuáles son los materiales de la ofrenda que Él quiere. "Y me harán un santuario conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte y habitaré en medio de mi pueblo" .

Eso es lo principal que el Señor quiere, habitar; cada vez va a hacer más expedita, más manifiesta Su presencia; para eso el Señor nos santifica, nos aparta, nos capacita para que deseemos recibir Su presencia, no en el sentido de esa cualidad teológica de la omnipresencia que enseña la Teología, no es la presencia de la omnipresencia, sino la presencia especial de la manifestación. Dios es omnipresente y está siempre en todas partes, mas hay una presencia especial de la presencia, de la manifestación de Su gloria en propósito, como es levantar Su casa en su pueblo, en Sus redimidos, conforme Su eterno propósito; que pueda ser recibida en esa Su casa la nube de la manifestación de Su presencia, realizada en medio de Su Iglesia. Para eso el Señor establece unas prioridades.

Recordemos la analogía y la concordancia que hay entre esas cuatro cosas que el Señor establece como prioridades en la mudanza o avances del campamento y recordemos cómo estas cosas se concuerdan en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que son la realidad del campamento verdadero en el comienzo de la peregrinación. Vamos a leer cómo justamente en ese comienzo de la peregrinación aparecieron en este orden que vamos a leer aquí estos elementos prioritarios.

Lo primero que comienza a describir es el Arca; eso es la consideración prioritaria, pone atención a la gran variedad de muchos detalles que Dios revela en la construcción en la historia del arca, en la peripecias del pueblo con el Arca. Así que todos debemos atender al Arca. Dice luego:

El Arca tipo de Cristo

"Y pondrás sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas" (v.6).

Cuando hagamos esta lectura en privado, recordemos que al leer atentamente vemos que es el único lugar donde aparece el paño azul por fuera. Aquí las pieles de tejones están por dentro, porque el azul representa lo que viene del cielo, lo que es de Dios, lo que es celestial, la naturaleza divina en el caso del Arca que representa al Señor Jesús, el primogénito de Dios. En el caso de Él, ya esa gloria apareció, ya en su carne fue glorificado, y por eso es que las pieles de tejones representan la apariencia humana. En el caso de Él ya fue revestido de la gloria celestial, porque ya sirvió, por eso es que todas las otras tenían los paños por dentro, ya fueran de púrpura, de azul, de carmesí; y por fuera, las pieles de tejones, excepto el Arca. El Arca tenía por dentro las pieles de tejones porque el Señor se hizo hombre para siempre, pero fue revestido de gloria y

majestad. Por eso el paño de azul estaba por fuera, y allí todo el pueblo de Israel veía aquello que iba adelante, presidiendo la marcha, y sabían que aquel montoncito de paño de azul, esa era el Arca. Ellos se guiaban por el Arca; el Arca era la única que iba adelante, era la que en todas las cosas debía primar.

Dice luego: "Y le pondrán sus varas". Las varas son para el transporte del Arca, para la movilidad del Arca. El Arca ya glorificada, digamos recubierta del paño azul por fuera, entre todas las otras que tenían por dentro aquellos paños. En el caso del Arca, tenía que ser llevada por esos parales; sus barras se colocaban si el Arca tenía aquí las argollas a este lado y al otro, y se colocaban las varas era para transportar el Arca, para la movilización del Arca. El Arca se moviliza cuando pesa sobre los corazones el misterio pascual. El Arca era llevada por el equipo de la compañía de los Levitas-Coatitas; el peso del Arca sobre aquel equipo de sacerdotes, en este caso de Levitas Coatitas; el peso del Arca sobre los hombros de los Levitas. El peso del Arca era puesto por voluntad de Dios sobre los corazones de aquella compañía que el Señor había determinado, para que el Arca fuese seguido por todo el campamento. Nosotros queremos marchar por muchas partes, mas debemos aprender a marchar con el Arca de Dios adelante.

Experiencias en la marcha

Otro pasaje dice de esto en el libro de Josué, un personaje histórico que es un tipo del Señor Jesús, que también se dice su nombre como Jesús y Oseas. Y este Josué, que introduce a los hebreos por voluntad de Dios a tomar posesión de la herencia divina, aquí aparece tipificado por Josué conduciendo al pueblo precisamente a tomar posesión de la tierra; y la manera establecida por Dios para que se realice esta conquista está tipificada así:

"1Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim (una de las ciudades) y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí, antes de pasarlo (o sea que no se pasa el Jordán sino en reposo). 2Y después de tres días (representa la resurrección del Señor), los oficiales recorrieron el campamento, 3y mandaron al pueblo diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios (no se puede conquistar la tierra sin ver primero el arca), y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella" (Josué 3:1-3).

Por períodos, el Señor nos hace pasar por muchas experiencias en diferentes oasis, a veces en el desierto, o a veces a la vera del mar; y distintas experiencias tenía el pueblo, distintas lecciones se aprendían, pero siempre había que salir cuando el Arca se movía. "Saldréis de vuestro lugar y marcharéis". Podría haber dicho caminaréis, pero la palabra marchar es diferente de caminar, porque marchar es en relación con los otros juntos. Cada uno podría caminar por donde quiera, mas no todos podemos ir

como queremos. Para poder marchar tenemos que estar unánimes, porque cuando salieron de Egipto, ellos todavía no eran un ejército, pues ellos no conquistaron la tierra en forma individual, sino en forma colegial, en forma de campamento. Ellos habían salido en forma individual, en tropel. Cada uno había comenzado a ser enseñado en el camino, durante una larga peregrinación de cuarenta años en el desierto. De la mano de Dios, con experiencias algo más agradables, otras terribles; todas ellas de la mano de Dios, y ya cuando iban a entrar en la tierra ya no eran como aquel tropel que salió de Egipto, ahora ya eran campamento, ahora marchaban.

El aprendizaje colectivo

También había órdenes de marchar. No marchaban como ellos querían sino como Dios había dicho. Esto es para los que pertenecen al campamento de Dios. Si alguien es extranjero y no pertenece al campamento, al pueblo de Dios, pues todo irá a la deriva para esa persona, toda su andar será incierto, irá a cualquier parte, donde quiera, mas no va a estar caminando con el Señor. El Señor va adelante, el Señor conduce el campamento, lo conduce en orden y los conduce marchando. La marcha es todo un aprendizaje colectivo; ellos tienen que estar aprendiendo en el desierto a caminar en forma de marcha. Al principio quizás ya han caminado cada uno por su lado, según su propia voluntad, pero había que aprender a caminar según el orden de Dios. "Y marcharéis en pos de ella". Gracias a Dios que no es en pos de cualquiera, ese sería el más grave peligro. Por eso no había que marchar hasta no ver el Arca. "Saldréis de vuestro lugar". Mientras tú no lo veas, no salgas de la tienda, no te apresures, no seas engañado, no seas tonto, no seas ingenuo.

El diablo es engañador y los hombres somos engañados, por eso es necesario quedarse cada quien en su lugar hasta ver el Arca. "Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios". Por eso era que el Arca tenía el paño de azul por fuera. Ahí estaba ese paño de azul representando la gloria del Señor, porque antes esa gloria estaba oculta; por fuera estaban las pieles de tejones y lo celestial también; el azul estaba por dentro; mas ahora en el caso del Señor Jesús, su cuerpo mortal que murió, fue glorificado en Su resurrección. Esa es la "fe cristiana normal". La gloria del Señor se veía en la resurreción de Cristo; entonces, ¿cómo distinguimos por el paño de la gloria de la resurrección? Cuando veáis el Arca, cuando veáis la gloria, cuando veáis la resurrección, cuando veáis el mover del Señor, cuando lo veáis de verdad, saldréis de vuestro lugar y marcharéis.

Y como en los capítulos anteriores de Números, 1, 2 y 3, aquí también señala el asunto de la marcha: "marcharéis y saldréis". Marcharéis en pos del Arca, porque el campamento se muda. A veces la nube se demora un año en una estación; a veces se demora dos años, a veces se demora un día, y a veces una semana. Esta es

prerrogativa del Señor, que conoce los tiempos y las sazones. "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hechos 1:7). Pero Él es el que nos guía y nos conduce en lo que el Señor está haciendo, y él es el que tiene que tomar la iniciativa; y Él es el que tiene que darnos la señal. Ahora, el Señor sí es un Señor que da señal. Porque, ¿cómo vamos a ver sobre el Arca? ¿cómo vamos a salir de nuestro lugar si Él no da la señal?

Si estamos cerca de Él, veremos la señal de Dios con Jesús al lado. Jesús decía así: "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace" (Juan 5:19,20). Ahora, si ni siquiera el Hijo podía hacer nada por Sí mismo sin ver las señales del Padre, cuánto más nosotros.

Capítulo II

LAS MEDIAS MEDIDAS DEL

ARCA DEL PACTO

El tabernáculo de reunión

Lectura bíblica: Éxodo 25:10

"Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio".

Con la ayuda del Señor vamos a meditar en esto, a acercarnos a Él con temor, como es debido; con Su ayuda. El Señor dice, harán; el Señor no dice haré, sino harán, y dice, también. Hasta aquí el Señor había hablado prácticamente de materiales. Solamente en los versos 8 y 9 de este mismo capítulo, dice:

"8Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. 9Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis".

El diseño del tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios. Lo primero que ha mencionado entonces es el Arca, que corresponde al mueble más importante del tabernáculo, porque representa lo esencial, representa lo prioritario, representa al mismo Señor, representa liderazgo, representa el trono, representa el gobierno de Dios, la voz de Dios, la palabra de Dios.

"Harán también". Cuando aquí dice "harán", es porque el Señor se está refiriendo por una parte a Su pueblo. Este tabernáculo, en el contexto general de la Biblia, es llamado el tabernáculo de reunión. Ya esa sola frase debe ser para nosotros una clave: el tabernáculo de reunión. O sea, que es una casa para Dios, para recibir a Dios, para corresponder a Dios. Digamos que la carga de todo este primer verso que está relacionado con el tabernáculo, con ese solo título que se le da, tabernáculo de reunión, se está dando el sentido que para Dios tiene, y que Él quiere que para nosotros tenga. Esa frase, tabernáculo de reunión, implica relación, alianza; por eso también se le llama el arca del pacto, y esa palabra pacto o alianza, y la palabra reunión, es la palabra clave.

¿El tabernáculo de qué? No dice de sacrificios, no dice de alabanzas, no dice arca de otra cosa. Dice, por una parte, del testimonio, y por otra parte, de la alianza; y al tabernáculo se le llama tabernáculo de reunión. Y en ese nombre, tabernáculo de

reunión y arca de la alianza, está concentrado lo esencial de la revelación, porque ese es el nombre que se le da a todo el tabernáculo de reunión. Y al mueble principal que representa lo principal, se le llama arca del pacto, de la alianza. Todo esto tiene que ver con una relación; y eso es lo que explica las medidas que aparecen en el versículo 10. Por eso es que dice "harán"; por eso es que Dios no dice "haré", porque es una relación; es algo entre el Señor y Su pueblo y entre Su pueblo y el Señor.

Desde el principio, lo que el Señor quiere es vivir en nosotros y que nosotros lo vivamos a Él, que Él nos viva a nosotros; porque Él también quiere vivir nuestra vida. Él quiere alegrarse entre nosotros; Él quiere que nosotros lo vivamos a Él, pero también Él quiere ser nuestro vivir. Una parte es Él como vida, y otra parte es Él como vivir. Él quiere meterse con nosotros y que nosotros nos metamos con Él; y por eso nos pide a nosotros que le hagamos un arca, y da las medidas del arca. Pero todas las medidas del arca son medias medidas. Son medias porque es para completar, es para una reunión. Cuando nosotros vemos el arca, y cuando vemos las medidas del arca, y vemos que esas medidas son medias medidas, es como si tú encuentras una naranja por la mitad. Si aquí hay una media naranja, es porque hay alguna otra media naranja en otra parte; eso es lo que explica el propósito de Dios; es como dos medias naranjas que se tienen que juntar para ser una sola naranja.

La parte nuestra es la parte que Él nos pide que nosotros le hagamos en el tabernáculo de reunión, que es Su santuario. Entonces fijémonos en las medidas. Cuando el Señor dice "Harán también", lo dice por causa de que había dicho primero, "harán un santuario", y también dice unos utensilios. Pues como ya había mencionado de hacerle el santuario, ahora habla de hacerle el arca, y de hacérsela de madera de acacia.

El pueblo hace el Arca

Dios le pide a Su pueblo que le haga un arca; ahora, nosotros sabemos que el arca representa a Cristo. ¿Cómo nos puede pedir Dios que le hagamos el arca? Pero Él dice: Me harán ustedes el arca. Fijémonos primeramente que antes que el Señor Jesús fuera concebido como hombre en el vientre de la virgen María, vino el ángel Gabriel y le dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres". Luego le empieza a decir lo que va a acontecer en ella. "34Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. 35Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Lucas 1:34,35). Así que ella dijo lo que debe decir la Iglesia: "Hágase conmigo conforme a tu palabra" (v.38). Ella puso ese acontecimiento, esa cooperación, esa colaboración. "Hágase conmigo conforme a tu palabra".

Dentro del tabernáculo tenía que hacerse el arca; ahora, ciertamente que Cristo es el aspecto divino, es el Hijo del Padre engendrado del Padre, de Su misma substancia, de Su misma esencia, como está claramente visto en la doctrina de toda la Biblia, tomada en su sentido apropiado, ortodoxo. Pero la cosa no termina ahí. Dios quería que ese Hijo participara de la humanidad, pero uno dice: Bueno, pues hasta ahora estamos viendo sólo la persona del Hijo. ¿Cuál es la parte del pueblo? Porque Él le dice al pueblo: harán también un arca.

Fijémonos lo que está representando María. Podríamos decir que ella está representando aquella mujer de Génesis capítulo 3, que debía dar a luz una simiente de la mujer que aplastaría la cabeza del dragón. Hasta aquí vemos la Cabeza del Cuerpo. Pero cuando entendemos que la voluntad de Dios es que aquel mismo Hijo eterno, Verbo eterno de Dios que se encarnó en el vientre de la virgen María, ese mismo Cristo debe ser formado en la Iglesia. Entonces entendemos por qué el pueblo le debe hacer un santuario.

Así como María le tuvo que decir: "Hágase conmigo conforme a tu palabra", y comenzó la encarnación, la Iglesia al igual que María debe decir al Señor, hágase en mí conforme a tu palabra. Ese "hágase" es el consentimiento de la Iglesia, es la cooperación de la Iglesia, es la colaboración con Dios, es el esfuerzo en la gracia, para que ese mismo Cristo que nació de María, se forme en el interior de la Iglesia. Y no se va a formar, si no coopera la Iglesia. Por eso aquí aparece Dios dándole un lugar al pueblo, para que el pueblo le haga el arca. No que nosotros engendremos al Hijo. Él es engendrado del Padre sin principio desde la eternidad y engendrado por el Espíritu Santo en lo humano, desde que María dijo: Hágase; pero ahora el mismo Cristo, Verbo de Dios, que se encarnó en el vientre de la virgen María, debe formarse en la Iglesia; y ese es el lugar que tiene el pueblo de Dios, y esa es la responsabilidad del pueblo del Señor, para que en su interior sea una sola arca hecha por el pueblo. Harán también, no solamente van a hacer el santuario exterior como Iglesia, sino que Cristo se va a formar interiormente como Iglesia. Así como dice:

"La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo" (Juan 16:21).

Y comienza a hablar Jesús de ese fenómeno espiritual; ese parto de la Iglesia. Por eso es que aparece allí en Apocalipsis 12, una mujer que tenía dolores de parto, para dar a luz un hijo varón. María es parte del pueblo de Dios, de ese remanente de Dios, con el cual Dios cuenta. Dios quiere contar con ese remanente para realizar sus cosas. Él podría hacer sus cosas solo, pero no quiere. Él quiere hacer las cosas con el hombre; eso es lo que está representando en la responsabilidad del pueblo y en las medidas.

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre

Harán también un arca en lo más íntimo de la Iglesia, en su espíritu; en el Lugar Santísimo debe el pueblo hacerle un arca. No sólo que nosotros creemos en Cristo, sino que cooperamos para que Cristo sea formado en nosotros; por eso el apóstol Pablo comienza a decir que él sufre dolores de parto hasta que Cristo sea formado en la Iglesia . Cristo formado en la Iglesia significa también hacerle un arca; y cuando dice de madera de acacia, pues ya entendemos qué representa la madera, la madera de acacia representa lo humano, la naturaleza humana. Después vemos que la naturaleza divina está representada por el oro, el cual cubre la parte de madera; pero el Señor quiere madera en el arca. Él se hizo hombre para que la humanidad fuese realizada en Él. Nuestra realización humana a partir de Cristo, ha tomado de Su humanidad también, no sólo de Su divinidad, que es ciertamente el Verbo Divino. Pero debido a que el Señor se hizo hombre, dijo:

"Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad". (Juan 17:19).

Él no se santificó para sí solo, sino que Él realizó la naturaleza humana en sus máximas posibilidades en Su persona. La naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios, llegó a su máxima posibilidad en la persona del Hijo de Dios, pero eso sucedió no sólo para que Dios tenga a este hombre, que es Su Hijo Jesús, que es el Verbo hecho hombre, sino para tener otros hombres, varones y mujeres, semejantes a Él; y fue lo que Él logró. Él se santificó para santificarnos. Dice la Palabra que Él habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación.

Él es el que santifica y nosotros somos los santificados. Ahora, Él en lo divino no puede ser perfeccionado; pero Él fue concebido como un hombre, fue gestado como un hombre, solamente que sin participación del hombre; por el Espíritu Santo, pero como hombre fue concebido. Es decir, la primera célula tenía naturaleza humana; divina también, pero naturaleza humana. Concebido, gestado, nacido, crecido en estatura, en gracia, en sabiduría, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, varón perfecto, llegó a ser autor de eterna salvación, llegó a ser compartido a nosotros, lo que Él logró en Su humanidad, incluso glorificarla, y ahora se forma en nosotros. Y Cristo no es solamente Dios, sino el Dios que se encarnó para ser también nuestra vida y también nuestro vivir, e igualmente somos conformados a Su imagen.

Cuando la Biblia dice: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza", la manera como Dios conforma al hombre a su imagen, es en Cristo, quien es Su imagen. La manera como somos conformados a Cristo es a través de la cooperación voluntaria; porque Él dijo: Todo esto me lo van a hacer voluntariamente;

el que voluntariamente quisiere, traerá estos materiales que les voy a pedir, y me harán esto. El primer requisito, lo primero que menciona Dios es que sea voluntario, que sea de todo corazón, y ahí sí empieza a decir lo que Él quiere; y aquí dice Dios lo que con Él es. Esos son los materiales que quiero, y estos son los instrumentos o utensilios. Los utensilios son como una extensión de tus manos, de tus piernas, de tus ojos. Tú no puedes fritar o asar con tus manos; necesitas utensilios. Asimismo el Señor tiene una casa con utensilios; todos esos utensilios representan también nuestra parte. "Harán también"; esa es la responsabilidad del pueblo en cooperar con el Señor para que Cristo sea formado en nosotros.

La obra perfecta de Cristo

"Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio".

Nunca debemos tomar un versículo aislado de todo el contexto de la palabra del Señor. La Palabra del Señor es una revelación completa; la verdad es la suma de la Palabra; así que cuando nos encontramos en la Biblia con ciertas medidas, con ciertos números, debemos entenderlo en relación con toda la numerología interna de la Biblia exclusivamente. Si esta numerología tiene o no relación con otra, la de afuera, eso no nos importa. Lo que nos importa es que ésta, que es inspirada y que es suficiente en sí misma, tiene un sentido y un significado interno bíblico; no vamos a interpretarlo con categorías extra bíblicas, sino con categorías solamente bíblicas. Si el Espíritu Santo quiso adoptar algunos categorías extra bíblicas en forma selectiva, eso es prerrogativa del Espíritu Santo. No nos vamos a meter con la numerología de afuera, de los pitagóricos, ni de la Cábala; solamente con la propia de la Biblia.

"Dos codos y medio"; esa es la mitad de cinco, y la anchura un codo y medio, y la altura de codo y medio; esa es la mitad de tres. El número tres y el número cinco son números bíblicos; son números que tienen sentido en la Biblia. El número tres representa lo divino: Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo; en muchas partes Él se representa en tres; el tercer día y su Trinidad. Esa palabra, Trinidad, pues, fue incorporada por Teófilo de Antioquía en la terminología cristiana, para simplificar con una sola palabra el misterio, el contenido. El número cinco, también tiene significado; así como el tres representa la divinidad, el cuatro representa que Dios no se quedó solito, sino que Él creó; y ahora existe una creación. Después del tres viene el cuatro, porque el cuatro está representando la creación. Ahí vemos los querubines con cuatro rostros, los llamados cuatro ángulos de la tierra; cuando aparece la adoración a Dios por la creación, en Apocalipsis, que es el libro que consuma, la revelación aparece en el capítulo cuatro; pero cuando Dios es adorado por la redención, ese es el capítulo cinco; porque el número cinco es el número de la gracia. Después de que fue hecha la

creación y cayó, hubo que redimirla; entonces esa es otra obra de Dios, que en sí es uno, dos y tres, y Su creación es cuatro. Como ella cayó, entonces hubo que redimirla, y es un quinto paso, es un cinco. El número cinco es el número de las medidas de la cruz.

Aquí mismo, en el capítulo 27 de Éxodo, habla del altar de bronce. El altar de bronce era donde se sacrificaba el cordero, y eso representa la cruz de Cristo, representa la gracia de Dios, o la obra de la redención.

"Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos" (Éxodo 27:1).

Notemos que el número cinco aparece allí en las medidas de la gracia, en las medidas de la cruz, en las medidas del altar de cinco codos de longitud y de cinco codos de anchura. Eso muestra la obra perfecta de Cristo. "Consumado es"; Dios es la base de la redención de Su pueblo, por la muerte de Cristo sobre el altar. Por eso el altar tiene una altura de tres codos y tiene un anchura y longitud de cinco codos. En la Biblia, el número cinco es el número de la gracia. Pero lo curioso es que aquí el arca del pacto aparece con medias medidas, para mostrarnos que Dios tiene otra media naranja que tiene que poner aquí junto en este lugar, y por eso las medidas son la mitad.

Volviendo al capítulo 25, vemos en el verso 10 que la longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio (la mitad de 3), y su altura de codo y medio; es decir, medias medidas. Eso es lo que hemos estado hablando, lo que es realmente esa arca; y por eso se le llama arca del pacto. Pero, ¿cómo puede haber un pacto con una sola parte, cómo puede haber una alianza con una sola parte? Para que haya pacto, para que haya alianza, tiene que haber otra parte; de lo contrario no sería pacto, no sería alianza. Es como un matrimonio. ¿Cómo se va a casar un hombre solo? Entonces el hombre es una mitad y la mujer es la otra mitad. Dios es una mitad y su esposa es la otra mitad; y por eso, porque es una alianza, porque es un arca del pacto y alianza de relación, no puede tener medida completa; tiene que tener sólo medias medidas. Porque la media medida nos enseña que hay la otra media medida, que es el otro contratante, o digamos, el otro contrayente.

¡Qué precioso es comprender que eso es lo que Dios quiere! Dios puede hacer las cosas Él solo, pero Él no lo quiere así. Cuando Él dijo: "No es bueno que el hombre esté solo", estaba tipificándose a Sí mismo, con Adán. "Le haré ayuda idónea". ¿Qué dice Romanos 5? Que Adán es figura del que había de venir. Entonces Dios quiere representarse a Sí mimo y a Su pueblo en el arca del pacto. Por eso se le llama tabernáculo de reunión y arca del pacto. Eso es el sentido muy práctico de este versículo; no es solamente para comprender más o menos intelectualmente; así no es la cosa, no. Esto es para comprender la cooperación que Dios quiere de Su pueblo.

Vosotros haréis también un arca de madera de acacia, con estas medidas; como diciendo, ustedes ponen su parte y yo pongo la mía. Eso se llama cooperar o colaborar.

El principio de cooperar con Dios

Vamos a ver en 2 Tesalonicenses un versículo que nos ilustre ya en forma más explícita este principio de cooperación con Dios. Cuando entendemos estas dos partes, podemos poner juntos versículos que a veces parecen contradictorios, porque a veces parece que es Dios el que hace, pero a veces parece que somos nosotros los que hacemos. Así son todas las cosas de Dios. Miremos al Señor Jesucristo. Él es Dios y hombre verdadero. La Biblia es inspirada por Dios pero escrita por los hombres, y aparece el estilo de Pablo distinto del de Pedro, y éste distinto al de Amós, y el de Amós diferente al de Salomón; ahí se ve perfectamente la parte humana. Pero es también inspirada por Dios; es perfectamente humana y perfectamente divina. La Escritura es inspirada por Dios, pero realizada a través de instrumentos humanos, que no son autómatas.

Muchos otros misterios están aquí tipificados; a veces hay discusiones, pero ¿al fin qué? Dios es soberano, pero la cosa es si yo soy o no responsable, y si Dios es soberano o no; pero las dos cosas son ciertas: Dios es soberano y nosotros somos responsables. A veces dice Pablo: El justo es justificado por la fe, sin las obras; pero entonces dice Santiago: Veis que no solamente sois justificados por la fe sino por las obras. No es que se contradigan, sino que son dos medias naranjas que se corresponden. A veces hay versículos que dicen lo que Dios hace en nosotros; y hay versículos que dicen que nosotros hagamos.

Hay versículos que dicen que Él nos purifica, y hay versículos que dicen que se purifican a sí mismos. Hay versículos que dicen que el Señor haga en nosotros el querer y el hacer, y hay versículos que dicen, fortaleceos vosotros mismos en el Señor. ¿Y al fin qué? ¿Me fortalezco yo, o me fortalece el Señor? Hay versículos donde no nos examinamos, sino que Él nos examina; y otros donde nosotros mismos nos examinamos. Esas son contradicciones a la mente natural; y es por eso que dicen: No, la Biblia se contradice; aquí dice que Dios no se arrepiente, y luego dice que se arrepintió. ¿Cómo es la cosa, al fin se arrepiente o no? A la mente natural son contradicciones, pero al espíritu no lo son, porque es que la jurisdicción de la razón y la mente natural es en un plano temporal, transitorio, donde hay caos, hay defectos; pero la realidad divina es diferente.

Él es; no que era al principio, o que va a ser el principio, no. El es el principio y fin; es al mismo tiempo el primero y el último, Él es el alfa y también la omega. Lo que a la mente natural son contradicciones, en el plano espiritual son correspondientes; y por

eso es misterio. Para la mente natural Cristo es divino o es humano; esto lo hace Dios o lo hago yo. La Biblia la escribió Dios o es sólo cosa de Pedro, o sólo cosa de Juan, o es sólo cosa de Dios. Algunos dicen: No, es sólo cosa de Dios, no hay nada de Juan aquí; y otros dicen: Eso es cosa de Juan, no hay nada de Dios aquí. Jesucristo es sólo hombre, o no es Dios. No, es Dios y es hombre verdadero. La Escritura es inspirada por Dios y escrita por los hombres; Dios hace con nosotros y nosotros hacemos con Dios. Nosotros en Él, y Él en nosotros.

Entendamos bien esto, porque a veces especialmente malentendemos un lado de la mística y nos olvidamos de lo que significa cooperar con Dios; caemos en la pasividad. Hay una fe activa y una fe que es pasiva. La fe pasiva quiere que Dios haga todo. Yo quise, dice el Señor, pero tú no quisiste. Pero, Señor, si tú querías, entonces ¿por qué no lo haces? Tú dices que quieres que todo hombre sea salvo, que venga al conocimiento de la verdad, entonces ¿por qué no lo haces? Yo quiero, y quiero que los hombres quieran. Por eso hizo a los hombres con capacidad de querer; claro que con la caída esa capacidad fue afectada, pero con la gracia es devuelta. Devuelta no quiere decir anulada, quiere decir recuperada para cumplir su función; es decir, una cooperación activa. A veces no sabes si fue Dios en ti, o si fuiste tú en Dios. A veces tienes clara conciencia que Dios empezó, pero cuando dices ¿cómo empezó Dios? ¿No vas a saber tú la decisión que tomaste? Resulta que el negocio de Dios es Tú negocio; tu negocio es el de Dios y resulta Dios metido contigo y tú metido con Él, y al fin no sabemos si esto es del esposo o de la esposa, pues ¿cómo vamos a saber si es del esposo o de la esposa?

Esto de separación de cuerpos y de bienes, no existe en el reino de Dios. Todo lo tuyo es mío y lo mío es tuyo. Ese es el negocio, ese es el misterio. Lo tuyo es tan importante para Dios, que se mete en tu vida, en tus cosas, y al fin resulta que tu negocio era el negocio de Dios, y el negocio de Dios llegó a ser también tu negocio. Hay que entender esas dos cosas siempre juntas. A veces te olvidas de eso y quieres que sólo Dios quiera, pero Él quiere que tú quieras. A veces quieres tú sólo, y Él no quiere. Ahí está el problema. Media naranja con media naranja; de ahí las medias medidas del arca; porque es un arca de alianza, de pacto, de relación, en un tabernáculo de reunión. Nosotros en Él, por causa de Él en nosotros. Y ese nosotros es todo tu ser, todas tus funciones, toda tu razón, toda tu voluntad, todas tus emociones, pero en Él. Él en ti, es Él en tu alma, en tu corazón; Él pensando y tú pensando, y al fin eres tú pensando con Él y Él contigo, eres tú queriendo con Él y Él contigo.

Cristo glorificado en Sus santos

“Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)” (2 Tesalonicenses 1:10).

¿Él ser glorificado? ¿Acaso ya no fue glorificado? Él ya es glorificado en Sí mismo, pero Pablo dice que el que nos llamó, nos predestinó y ya nos glorificó. Lo dice en pasado, nos glorificó. ¿Cuándo? Cuando Él asumió nuestra naturaleza, la humana, y Él resucitó, fue glorificada la naturaleza humana en su persona; y ahora Su Espíritu toma todo lo que es de Él y lo aplica a nosotros; y eso comienza a formarse hasta que un día, lo que es Él, aparezca en nosotros. Por eso dice: “Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos”. Detengámonos un poco en esto. Una vez el Señor estaba en una situación difícil. Tenía que beber una copa que el Padre le dio a beber; y Él en vez de ponerse a lamentarse o entristecerse, dijo: “La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?” (Juan 18:11); para eso yo vine al mundo.

“28Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. 29Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno” (Juan 12:28-29).

El Padre fue glorificado en el Hijo, y el Hijo, que es la Cabeza del Cuerpo, tiene que ser glorificado en Sus santos. La gloria que el Padre recibió del Hijo, la quiere recibir de la esposa del Hijo; por eso creó la esposa en el Hijo, y le dio el Hijo a la esposa, para que el Hijo se forme, y en un sentido místico nazca de esa mujer.

Ahí hay versículos raros, donde aparece que el mismo esposo es el Hijo; como si fuese un misterioso incesto (perdonen esta palabra). En el Cantar de los Cantares podemos leer sobre ese misterio.

“¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, sahumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático?” (Cantar 3:6).

¿Qué distinto es esto ahora? En el capítulo 1, era como un caballo de Egipto, pero algo ha pasado ahora; sigue la operación del espíritu. Ahora es semejante a una columna de humo y dice: Sahumada de mirra; ahora viene el olor de Cristo, cuando se niega a sí misma para cooperar con el Señor. Y continúa diciéndole: “He aquí es la litera de Salomón; sesenta valientes la rodean”. Salomón representa aquí al Amado, al Hijo de David, pero él tiene una litera, donde reina, donde se sienta. Esta que parece una columna de humo es donde se sienta Salomón. Es como decir su trono donde él deambula en amor. Miremos cómo es la litera. Tienen que ser valientes los que van llevando el peso, como si fuera del Arca, y es de Salomón, o sea, el mismo Arca en este caso espiritualmente hablando.

El hijo de David es Salomón, y dice de los fuertes de Israel. "Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche". No son todos aquellos que no han sufrido, que no han peleado, no; así no se puede llevar la litera de Salomón; hay que ser valiente, fuerte y diestro en la guerra. "El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano. Hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro, su asiento de grana (así como el propiciatorio), su interior recamado de amor (qué linda esta palabra) por las doncellas de Jerusalén. Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio (aquí hay un misterio), y el día del gozo de su corazón"(vv.9-11) . Su madre es la que lo dio a luz, pero ¿cuándo fue que lo coronó su madre la que le dio a luz? El día de su casamiento; mire qué místico es este lenguaje. O sea el día en que él se casó; es decir, que se unió con esa esposa, que estaban él por allá y ella por acá, pero se fueron acercando hasta que llegó el día de la boda; el día del desposorio, cuando se hacen una sola carne, cuando él y ella llegan a ser uno. El día de su desposorio es cuando su madre, o sea la que lo da a luz, lo corona.

Cristo formado en nosotros

¿Cuándo es el Señor coronado por nosotros? ¿Cuándo le damos a luz? Cuando se está formando en nosotros, y nosotros somos esa mujer, la que está dando a luz un varón. Por eso Jesús dijo que tendríamos dolores como la mujer. Y por eso aparece en Apocalipsis esa mujer con dolores de parto, para dar a luz. ¿Cuándo es que da a luz? El día de la boda; ese es el día de la coronación. Mientras el Señor todavía no se forme en nosotros, todavía no gobierne en nosotros, pues entonces no le hemos puesto la corona. Que corone al Señor su madre, ya no es solamente en el sentido de Israel o de María; ahora es aquella que está preñada para dar a luz al varón perfecto, aquel niño que tiene que nacer, ese Cristo que tiene que formarse en nosotros, que tiene que ir reinando.

El día que lleguemos a ser uno, es cuando nos casamos y es cuando lo coronamos; por eso es que es en el día del desposorio que su madre lo corona. Esa es la relación mística.

Al volver a Tesalonicenses, leemos: "Ser glorificados en sus santos". No sólo ser glorificado; Él ya lo es en sí mismo; pero Él quiere ser glorificado en sus santos. La gloria que el Padre le dio a Él cuando Él fue glorificado, ahora Él la da. Ahora Él debe ser glorificado en Sus santos. "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto. Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti" (Juan 15:8; 17:1). Qué misterio; cuando el Hijo es glorificado por el Padre, es cuando el Hijo glorifica al Padre. Cuando nosotros glorificamos al Hijo y lo

coronamos, es cuando Él nos glorifica y llegamos a ser uno. Qué misterio. Es una unión, es un casamiento, es una reunión, es una alianza

"Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre nosotros)" (2 Tesalonicenses 1:10). Ser admirado en todos los que creyeron. Cuándo Cristo venga. Dice en Colosenses 3:4:

"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria".

"Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por digno de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder" (v.11).

Por lo cual asimismo, ya que ese es el supremo llamamiento, digamos la suprema vocación; no existe vocación más excelsa que la vocación de la Iglesia. Esta es nuestra vocación; no es la de ser abogados, ingenieros o cualquier otra cosa. Si aquello va a ser el destino, el proceso tiene que ser en función de ese destino. ¿Para qué oramos? Para que nuestro Dios os tenga por dignos. Esta es una palabra muy misteriosa, que Dios os tenga por dignos de su llamamiento; ese es el llamamiento, el supremo llamamiento, la suprema vocación.

Este propósito de bondad no se refiere al de Dios, sino al de los santos, pero cumplidos por Dios. Tú te propones una bondad que Dios cumple. Me propuse, dice Pablo, tal cosa en espíritu. No dice solamente en espíritu me propuse, sino que añade, para que no haya en mí sí y no, sino que nuestro sí sea sí , y en Él amén. O sea que el Señor es el que hace sí a nuestro sí, y amén a nuestro amén. Eso significa que Él es el que cumple el propósito de verdad y la obra de fe. Obra es un ejercicio del alma, pero en unión con Cristo. Obra es una cooperación, es una concurrencia de Dios contigo, y de ti con Él. Dios cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con Su poder. Por causa de ese misterio, de esa vocación, no cesamos de orar para que Dios os tenga por dignos.

Porque a veces lo que tú dices, Dios no lo comparte; tus propósitos Dios no los puede cumplir; tus obras en fe Él no las puede cumplir. Pero si te tiene por digno, si le has hecho el arca como Él la quiere, y todo el tabernáculo como Él lo quiere ver, la gloria puede venir y llenarlo; es decir, cumplir toda obra de fe con Su poder "para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo" (v.12).

Así es glorificado el Señor Jesucristo en espíritu, con esa cooperación de nosotros en Él. Yo quise pero tú no quisiste; mas ahora debemos decir, tú quisiste y nosotros también, porque Él lo que hace por Su gracia, quiere premiarlo como si fuera nuestro mérito. Claro que todos sabemos que lo hizo Él en nosotros, pero Él quiere que creamos, como si lo hubiéramos hecho nosotros; nos quiere premiar, tan bueno que es Dios. Es Él en nosotros, pero nosotros nos movemos en Él. Eso es un misterio.

Esfuérzate en la gracia

Todo eso se puede hacer por gracia. La gracia es para recuperar la cooperación del hombre. Por eso dice: "esfuérzate en la gracia". Esto no es arminianismo; esto no es pelagianismo; esto es en la gracia. Pero esfuérzate tú, Timoteo.

"Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (Efesios 6:10).

"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:3).

En caso de que no sea Él quien nos purifica, qué herejía está diciendo el apóstol Juan. El no nos está diciendo ninguna herejía; él está diciendo la otra cara de la misma moneda. Es que la moneda tiene las dos caras; nos desequilibramos cuando vemos una sola cara, pero este verso 25:10 de Éxodo, nos da una síntesis del negocio, el misterio del casamiento de las dos medias naranjas, de la alianza, del pacto de la casa de Dios.

Capítulo III

LA CORNISA DEL

ARCA DEL PACTO

El Arca y el Señor Jesús

Lectura bíblica: Éxodo 25:11:

"Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor".

La vez pasada estuvimos mirando el versículo 10 referente al ordenamiento de Dios de hacerle un arca con ciertas medias medidas. Ahora con la ayuda del Señor, vamos a entrar en el versículo 11. Lo que más nos interesa, y con la ayuda del Señor, no es sólo tener una luz intelectual acerca del significado, para satisfacer la curiosidad de la mente. Lo que Dios quiere con Su Palabra es transmitirnos Su propio deseo, Su propio sentir, Su propio Espíritu. El Señor no está interesado en iluminar nuestro entendimiento, lo cual también es parte de Su trabajo en nosotros, sino que el deseo del Señor es que nosotros podamos con nuestro espíritu, entender lo que Su Espíritu desea, lo que Su Espíritu quiere transmitir a través de las cosas que está cumpliendo. Ciertamente todas estas cosas tienen un significado; un significado espiritual; es decir, existe una realidad espiritual que está simbolizada de esta manera, y que ahora, en el tiempo del Nuevo Testamento, lo que el Señor espera es que se forme en nosotros, y de lo cual espera que participemos nosotros; que esa realidad espiritual que está aquí simbolizada sea para nosotros una experiencia espiritual, porque esta es la realización de esa simbología. Dice el verso 11:

"Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor".

Vamos a detenernos, Dios mediante, en este verso. "La cubrirás de oro". Había dicho en el verso anterior que el arca que Su pueblo había de hacerle era de madera, lo cual hemos entendido que se refiere a la humanidad. El Señor quiere tener seres humanos; el Señor aprecia la humanidad. Todo lo que es propio de la humanidad, excepto el pecado y sus consecuencias, es algo que Dios ha planeado. Dios quiere un ser humano íntegro; un ser humano, espíritu, alma y cuerpo. Nada de lo que Dios dio al ser humano es de desechar, puesto que proviene de la voluntad de Dios. El pecado lo ha afectado, sí; pero la redención no lo aniquila; la redención lo restaura, lo recibe, lo recupera. Es decir, que aquello que en la creación original, Dios entregó al hombre,

Dios quiere que el hombre lo tenga, y que eso que es humano de parte de Dios, forme parte de nuestra relación con Él. Él quiere meterse en nuestra vida cotidiana, en nuestras cosas humanas; pero entonces dice, "y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera".

El arca tiene una parte por dentro y una por fuera. Seguramente que el Señor Jesús, cuando leía Éxodo, entendía perfectamente a quién se estaba refiriendo la Escritura, y Él tuvo una plena conciencia mesiánica de ser el Hijo de Dios y de ser esta arca; y Él hablaba así; Él hablaba y se escandalizaban de Él cuando hablaba. "19Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. 20Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? 21Mas él hablaba del templo de su cuerpo". Jesús aplicaba a Su persona toda la tipología del tabernáculo, y seguramente que todo lo incluido en él, pero ciertamente que el Señor Jesús no lo aplicaba solamente para Sí, porque el tabernáculo con todos sus mobiliarios son figura del misterio de Cristo, que éste es corporativo. Y esta arca que aparece aquí, aparece para ser entronizada en la casa de Dios, en el tabernáculo de Dios; por lo tanto tiene que ver con la Iglesia, tiene que ver con la incorporación de Cristo en la Iglesia, y nosotros seamos conformados a la humanidad perfecta de Cristo, y también a la naturaleza divina en la persona del Señor Jesús. La naturaleza divina encaja, se corresponde perfectamente con la naturaleza humana. Digamos que los atributos de Dios, los atributos morales de Dios, se canalizan a través de las virtudes humanas.

Revestidos de Cristo

El hombre fue diseñado para poder ejercer virtudes, y esas virtudes humanas son, como decir, la contraparte correspondiente con esos atributos morales de Dios. Los atributos morales de Dios quieren ser expresados a través de las virtudes humanas; no las virtudes humanas en sí mismas ni desde si mismas, sino en Cristo y el Padre, por el Espíritu. Los atributos divinos, la naturaleza divina pasando, adaptando, conformando, configurando al hombre las virtudes humanas, para que los atributos divinos se expresen a través de las virtudes humanas. Las virtudes humanas deben ser elásticas, para poder analizar al Señor Su naturaleza y Sus atributos morales. El Señor nos participa Sus atributos morales, que son los que Él ha decidido que sean comunicables a nosotros. Hay cosas propias de Dios; Su calidad de ser solamente Él Dios en Sí mismo. Las criaturas nunca podemos llegar a ser Dios; realmente Él será siempre Dios. Su omnipotencia, Su omnisciencia, Su omnipresencia, son cuestiones que pertenecen a Él; son atributos incomunicables; son cosas propias y exclusivas de Dios.

Pero hay cosas que Dios quiso que nosotros participemos de ellas. Todas las criaturas participan de algo, una mínima parte de algo que tiene su origen y su arquetipo

perfecto o su perfección en Dios. Cada cosa que es un poquito, sella, participa de un pálido reflejo, con una mínima medida, de la suprema belleza de Dios. Algo que tiene cierta capacidad, participa de una pequeña y mínima medida de la gran total capacidad de Dios.

Aquí dice que esa arca hecha de madera, "la cubrirás con oro puro por dentro y por fuera". Esto nos explica qué es lo que Dios tiene planeado. Él quiere ser nuestra vestidura y nuestro contenido. La Palabra de Dios habla de ser nosotros revestidos de Cristo, y habla también de ser habitados por Cristo; habla de ser revestidos por dentro y por fuera. Hay partes interiores de nuestro ser, de nuestro corazón, de nuestra humanidad, como de la humanidad de Cristo y partes exteriores nuestra humanidad. El Señor quiere recubrir con oro, es decir, con Su naturaleza, tanto las partes exteriores, como nuestro espíritu, nuestra conciencia, como las exteriores. Dice el apóstol Pablo: "Mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo"; esto es, la conciencia del hombre, siendo cubierta o revestida por la naturaleza divina, por el Espíritu del Señor. También hay partes exteriores de nuestro ser, y por eso el Arca también es cubierta de oro por fuera.

Ahora bien, la parte que es carga en el espíritu en el presente estudio, es la segunda parte del verso, la relativa a la cornisa. Ese es el tema del presente capítulo. Nótese que no se coloca punto después de hablar de cubrir por dentro y por fuera, sino que esa cobertura se extiende con cierta modalidad. Al principio parece una cobertura simple; allí donde hay madera exactamente hay oro, tanto por dentro como por fuera. Pero hay algo añadido de parte de Dios, y eso obviamente tiene un significado espiritual. El Señor tiene Su interés que nosotros entendamos este asunto de la cornisa.

La cornisa es toda de oro, y no tiene nada de madera. "Y la cubrirás (al arca) de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor". La harás de madera y cubierta de oro por dentro y por fuera. Pero el Señor añade una cornisa y la coloca en cierto lugar. Algo quiere enseñarnos el Señor; porque no dijo simplemente que hiciéramos el arca cubierta de oro por dentro y por fuera, sino que añade al oro una obra de arte, una obra de refuerzo que se llama la cornisa. ¿ Para qué sirve una cornisa? No sólo el arca tiene cornisa; también la mesa; pero en otro lugar, también el altar de bronce.

La firmeza de la cornisa

Vamos a empezar por la cornisa del arca. Repetimos, ¿para qué sirve una cornisa? ¿qué función cumple una cornisa? Sabemos en primer lugar que el arca es como una especie de rectángulo; pero no en el plano, sino en el espacio. Y dice que en la parte de arriba, alrededor, es decir, allí donde después iba el propiciatorio, allí había que

hacer una cornisa. Una cornisa sirve para muchas cosas, y cada uno de los servicios que presta una cornisa en lo natural, es una tipología espiritual; y si el Señor pide que se le haga una cornisa al arca, significa que hay una exigencia interior del espíritu. Nosotros tenemos que experimentar en nuestro espíritu la exigencia de hacerle a Dios una cornisa.

Bueno, ya que el Señor está en nosotros y nosotros en Él, ¿qué quiere decir el Señor con que hagamos una cornisa y que sea de oro? La cornisa es para reforzar. Pero ¿para qué se refuerza? Para que no se ponga chueca el arca. En segundo lugar la cornisa sirve también para proteger. Además de reforzar y proteger, la cornisa sirve también para señalar la parte de arriba. En la parte de abajo hay un fondo en el arca, pero en la parte de arriba se va a colocar el propiciatorio. Se tiene que saber la parte superior en este rectángulo espacial. La cornisa también sirve para realzar, para adornar y para ensamblar el propiciatorio del arca, para que no se deslice. El arca tiene que ser reforzada; si no se le hace cornisa al arca donde tiene que ser hecha, entonces la cajita se puede ir tornando en una especie de trapecio. Pero cuando está reforzada por una cornisa, entonces está ceñida, está afirmada, está confirmada. La Palabra del Señor insiste mucho, en muchas partes y a través de muchos versículos, en esa experiencia espiritual que se llama firmeza, constancia, perseverancia y resistencia. Una cornisa es un asunto muy interesante. Vamos a ver algunos versos en el Nuevo Testamento que nos ayuden un poco a entender esto. Empecemos por Colosenses:

"Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo" (Col. 2:5).

Fijémonos aquí en dos cosas: Una, vuestro buen orden, que refleja el arca y la otra es la firmeza en Cristo. La persona está en Cristo; quiere decir que ella le está haciendo el arca al Señor; y si está en Cristo tiene, primero, buen orden, y segundo, las medidas apropiadas. Pero estas medidas deben ser confirmadas, reforzadas, porque en el movimiento del arca en su traslado, las vicisitudes del camino llevando el arca, puede suceder que la descuadremos; entonces para que no se descuadre se necesita firmeza, la cual sirve para resistir.

Si decimos que creemos en el Señor y le oímos la Palabra, pero construimos sobre la arena, dice la Palabra del Señor que "descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa" (Mateo 7:25), y si estaba sin firmeza, sin resistencia, ¿qué pasaría? Que todo se descuadraría; lo cual no sucede con la cornisa, porque la cornisa es un refuerzo, una confirmación.

Defensa y confirmación del evangelio

La Palabra del Señor no solamente habla de la proclamación del evangelio, sino que también habla de la defensa y de la confirmación. La Palabra del Señor habla de estar firmes y resistir. A veces no nos preocupamos de hacerle una cornisa al Señor. A veces tenemos una experiencia inicial, legítima, válida, pero no soportaría los embates de la peregrinación. A veces hacemos las cosas y no nos dedicamos con suficiente arte y cuidado. Pero si hay que hacer una cornisa, ésta es también un arte que se le hace al arca.

A veces hacemos las cosas como por cumplir; hoy no hay dedicación, apenas estamos cumpliendo, no hay diligencia, no hay cariño; todo se hace como por cumplir, y esas cosas que se hacen así como por cumplir, que no se hacen realmente para que salgan bien, y dedicándole cuidado, esas cosas no están protegidas, no están firmes, están todavía en peligro de descuadrarse. A veces somos livianos en las cosas; el Señor reclama nuestro interior, que no seamos superficiales, que no seamos rápidos en hacer las cosas, que las hagamos bien. Bien aseguradas. Algo que no se asegura bien, se cae. Algo que uno no le dedica cariño, no es algo bonito; pero una cornisa adorna el arca.

La Palabra del Señor habla que debemos agregar adorno; debemos agregar cuidado, agregar cariño, agregar refuerzo. Perseverar en el asunto; pero muchas veces no lo hacemos así. A veces hacemos las cosas rápidas, lo mínimo necesario, pero el Señor dice: "Y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor". La cornisa tiene que ceñir el arca, tiene que ajustarla. Esa arca, justo en el punto de la cornisa, tiene que soportar el propiciatorio de oro y los querubines, y además ella tiene la misma medida del ancho y del largo del arca. Y si ésta se descuadra, habrá algo que no esté cubierto por la sangre. Y cuando el trono (que eso es lo que corresponde con el arca) no es de gracia, es de juicio. Cuando las cosas no se hacen con buena conciencia, con seguridad, con diligencia, con esfuerzo y con arte, hay descuido. Un arca sin cornisa es algo descuidado, algo no confirmado, algo no asegura¬do. El Señor confirma las cosas. Un refuerzo significa que no es suficiente como se hacen las cosas; se debe tener algo más. Eso quiere decir una cornisa, un refuerzo, una protección, una señal del lugar del trono de autoridad, un adorno.

Por todas partes que en la Biblia nos encontremos con la firmeza del trono de Dios y del pacto de Dios, y con la firmeza que Él nos pide de parte nuestra, ahí se está volviendo a escuchar el mandamiento del Señor: ""Y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor". A veces las cosas se hacen sin firmeza, no se confirman, no pasan la prueba, son hechas con liviandad. Una cosa hecha con liviandad es algo a lo que no se le hizo una cornisa, es una cosa que se puede descuadrar, mientras se está cargando; y además de eso, no es tan bonita; parece que no se le dedicó cariño, no se le dedicó arte, se hizo como por cumplir. Dios quiere que hagamos en Él las cosas bien hechas;

y si vamos a tender una cama, por ejemplo, la tendamos bien tendida; que si vamos a limpiar un piso, lo limpiemos bien; que si vamos a hacer una casa, la hagamos bien, la hagamos con arte, con cariño, que haya seguridad. Todo eso representa una cornisa; representa seguridad, confirmación, protección, resistencia.

La resistencia de la cornisa

En la Biblia hay cantidad de versículos que nos hablan de poder resistir en el día malo. Podemos mirar muchos versos. Por ejemplo, de parte de Dios miremos el Salmo 93: "Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá". Acordémonos que el arca en el Lugar Santísimo se corresponde con el trono; luego delante del trono allá en Apocalipsis, estaban siete lámparas, así como en el Lugar Santo está el candelero, y luego el atrio donde está aquella vasija de bronce, aquel mar de bronce; allí es el mar de cristal, el cual se corresponde con el mar de bronce. El candelero se corresponde con aquellas siete lámparas, y el arca se corresponde con el trono. Ese es el Lugar Santísimo; allí es donde Él declara Su voluntad y gobierna con Su Espíritu, y se viste firme y gobierna. El Señor está ahí, digamos, cubierto de oro, vestido de magnificencia, ceñido de poder; ahí está ya la cornisa. Afirma también el mundo y no se moverá. Continúa a partir del verso 2, diciendo:

"2Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente. 3Alzaron los ríos, oh Jehová, los ríos alzaron su sonido; alzaron los ríos sus ondas. 4Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar. 5Tus misericordias son muy firmes; la santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre".

Hay otros pasajes en el Nuevo Testamento que nos siguen hablando sobre esto. "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Corintios 10:12). Es decir, no es suficiente estar firme; se tiene que añadir un cuidado especial, ser diligente; tiene que poner un refuerzo; tiene que afirmar una sola cosa. Eso es lo que significa la cornisa. "Mire que no caiga".

"3Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, 5por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora" (Filipenses 1:3-5).

Ahí se ve la perseverancia, constancia, resistencia y confirmación. El Señor dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8). En la segunda frase está la cornisa, "que llevéis mucho fruto". Pero a veces queremos llevarlo por un rato y luego nos cansamos, y lo que había ya no lo hay más.. No, el Señor quiere que lo que hacemos para Él permanezca, que no se

descuadre, que no se desbarate, que nuestro fruto permanezca; y aquí se ve la perseverancia, "desde el primer día hasta ahora; 6estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; 7como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia" (Filipenses 1:6-7) Ya no se trata sólo del anuncio del evangelio, sino de la defensa y confirmación.

Después vamos a ver otro pasaje tipológico que nos ayude a entender lo que significa un refuerzo. Fijémonos en esa palabra de Filipenses; no está hablando sólo del anuncio del evangelio. El anuncio es un aspecto, digamos, como estamos viendo en la escuela de la obra, exegético, dogmático; pero a veces hay ataques. A veces, mientras se transporta el peso de la gloria de Dios y el testimonio de Dios, hay situaciones, hay resistencia de parte del enemigo; así que se necesita no sólo proclamar el evangelio, sino defenderlo de los ataques, y confirmarlo. Por eso la Biblia no sólo habla de la predicación del evangelio, sino también de la defensa del evangelio y aun más, de la confirmación del evangelio; entonces por eso ahí Pablo habla de las dos cosas: "En la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia". Ya que estamos aquí en Filipenses 1, fijémonos lo que dice el verso 27, aunque esto tiene un poco más que ver con la cornisa de la mesa, sin embargo, vale la pena que lo veamos.

"Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que os sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio".

Estar firmes no sólo individualmente, sino en un mismo espíritu, unánimes. Se necesita no sólo una clase de relación superficial, que se desbarata fácilmente. Se necesita algo firme, algo que ha pasado por la prueba y se mantiene; solamente así se le puede hacer al Señor una arca con cornisa; porque Él es así con nosotros. Él es firme, así como su misericordia. Sus misericordias son firmes para con nosotros, y Él quiere ver que nosotros también seamos firmes, constantes, perseverantes, resistentes; que hagamos las cosas con aprecio, que hagamos las cosas con cariño, con arte, ciñendo el arca alrededor, encima, allí donde se coloca el propiciatorio para que no se descuadre, para que no se resbale, para que ensamble bien y cubra con la sangre todas las cosas, y Él pueda declararse a nosotros. Porque si no hay sangre, ese trono es de juicio, pero si hay sangre, ese trono es de gracia.

Firmeza en el corazón

Cuando el propiciatorio está exactamente sobre el arca, bien ensamblado, todo está cubierto por la sangre del Señor, entonces nuestro corazón está firme; también tenemos firmeza en el corazón. Como dice el apóstol Juan:

"20Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios" (1 Juan 3:20-21).

Esto quiere decir que hay algo que no está debajo del propiciatorio; parece que el arca está un poco descuadrada. Hay algo que nos está acusando, porque ahí adentro está la ley, está el testimonio de Dios; pero cuando el testimonio de Dios está cubierto por la sangre, no hay problema. Para que ese propiciatorio encaje y ensamble bien, está necesitando de la cornisa, para que no haya nada descuadrado, y que todo esté en buen orden. Entonces nuestro corazón está firme; pero cuando tenemos acusación en el corazón, no está firme, no tenemos confianza para creer, no tenemos confianza para fluir, vivimos como si estuviéramos debajo de la espada de Damocles. Por eso cada cosa hay que hacerla bien hecha, como debe ser; con refuerzo, con cariño. Se sabe que el Señor también confirma. Miremos la manera cómo el Señor confirma.

"Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén." (Marcos 16:20).

Aleluya; hay algo que se llama confirmación, para que no haya duda de que si algo es o no es; y es confirmado; como dice: por boca de dos o tres testigos, conste toda palabra. Eso es confirmación; eso es algo que dice el Señor. Era confirmada la Palabra con las señales, los prodigios que el Señor hace. Miremos que el Señor Jesús tenía la naturaleza humana; y las virtudes humanas que se desarrollaron en el Señor Jesús, fueron canal de la naturaleza divina. El Padre obraba y actuaba en Jesús, pero Jesús dijo:

"Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que e Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10:38).

Es decir, que las obras dan testimonio, confirman, refuerzan el testimonio de Dios. Lo que el Señor está diciendo es: Si se guían por la Palabra, eso está bien, ahí tenemos la madera y el oro para la construcción; pero queda confirmado por las señales. Había un trabajo ornamentado que acompañaba la cosa, pues el Señor fue acompañado por un arca; pero vemos a los apóstoles predicando el evangelio con la ayuda del Señor, y habían milagros, había señales, había confirmación; entonces esto es como en muchas arcas que se habla de la confirmación, de la firmeza, del respaldo. Las obras confirman, como lo dice Santiago 2:18: "Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras".

“17Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. 18Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad” (2 Pedro 3:17-18).

Es decir, que de aquello que Pedro venía diciendo, y de lo cual Pablo también hablaba, era necesario que los hermanos se guardaran; miremos que la Palabra guardar está relacionada con la cornisa, porque una cornisa también es para guardar. Cuando las cosas no son confirmadas, hay debilidad y podemos ser arrastrados; por eso las cosas no se tienen que hacer superficialmente; nada de lo que hacemos tiene que hacerse a la ligera, sino bien seguro, hecho con cariño, con dedicación; eso es hacerle una cornisa de oro al arca. El Señor por Su parte confirma su pacto con nosotros, y también quiere que nosotros seamos firmes, que no seamos de doble ánimo, que digamos sí o no, que no haya vacilación: será o no será. Vuestro sí sea sí, vuestro no sea no. Todo sea reforzado, seguro, bien hecho.

“3Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:3-4).

Esas promesas son las actuales, por medio de las cuales hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina; allí está la cobertura de oro. Cuando habla de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, eso es la madera de acacia cubierta por el oro; es nuestra humanidad participando de la naturaleza divina. Pero si observamos atentamente el verso 5, ahí empieza a describir la cornisa del arca, cuando dice:

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento”.

El poner toda diligencia encierra el refuerzo; y el añadir fe a la virtud, y a la virtud conocimiento, ese añadido es un arte, es creatividad en la obra, es confirmar tu fe por tus obras. Luego vamos a ver lo de los dos pechos de la esposa, la fe y el amor, y qué se tiene que hacer con la niñita que no tiene pechos; pero ahora terminemos analizando el texto de Pedro. A la fe se le añade virtud, y a la virtud conocimiento; esto es una parte. Primero hay que creer para experimentar, y cuando ya experimentas, comprendes. Si no experimentamos no podemos comprender. Primero hay que creer; y cuando crees, experimentas; ahí hay virtud, ahí es cuando en verdad te has ceñido de virtud.

“6Al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. 8Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” (2 pedro 1:6-9).

Pero cuando hay virtud entonces hay conocimiento, ya no teórico sino por experiencia. La paciencia es un dominio propio prolongado; por eso hay que añadir al dominio propio, paciencia; eso es toda una elaboración. Cuando dice que el que no tiene estas cosas, no dice que no sea creyente, pero al no tenerlas, no añadió nada, no reforzó, no confirmó. Entonces tiene la vista muy corta, es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (v.10).

Ese es el refuerzo, esa es la protección, esa es la seguridad. Ya no hay duda de que nuestra fe debe ser pasada por el fuego, lo mismo que nuestras obras hechas aparte de Dios. Si nuestra obra se vuelve ceniza, no estaba cubierta por el oro de la naturaleza divina; era algo fuera de la voluntad del Señor. Si se volvió ceniza, no era algo reforzado por Dios; si vinieron los ríos y se cayó, si dimos fruto, pero no permaneció, es porque le faltó la cornisa. Hicimos el arca, se cubrió por dentro, se cubrió por fuera, somos cristianos legítimos, somos hijos de Dios, pero no le hicimos una cornisa arriba, alrededor para reforzar, asegurar, proteger, señalar el lugar de arriba, el lugar del propiciatorio, para adornar, entonces toda esa obra puede peligrar. A veces somos tan superficiales, o hacemos alguna cosa pero no la hacemos bien hecha, no la imprimimos con suficiente fuerza, entonces no queda, se desbarata, no dura, no perdura. Pero el Señor quiere que perdure, que sea fuerte.

“Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?” (Cantares 8:8).

Primero habla de la esposa. El Señor habla de ella, de su belleza. Luego habla de una pequeña hermana, y de ella se dice que no tiene pechos, que sus pechos son como gemelos de gacela, que representan la fe y el amor, porque a través de éstos es que se alimenta del espíritu el remanente del Señor. Y ella también, como nodriza, se alimenta con la fe y el amor, tipificados con los pechos de la esposa, una mujer madura. Ella es una hermana firme que representa el remanente maduro de vencedores de la Iglesia; pero hay otros hermanos en Cristo que están representados por esta pequeña hermana; nótese que todavía es pequeña, todavía no tiene pechos. Dice: “¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare? Si ella es muro,

edificaremos sobre él un palacio de plata; si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro" (v.9). Es decir, si es muro, hay confiabilidad en esa hermana, se sabe gobernar, se sabe proteger; sobre ese muro se puede construir el palacio. Hay una diferencia entre ser muro y ser puerta, porque al ser puerta requiere que se le guarnezca con tablas de cedro; requiere protección, parece que es una chica fácil. No es prudente, no es recatada, no se sabe guardar.

El Arca reforzada con la cornisa

Allí donde hay debilidad, allí donde hay peligro, allí donde algo se puede descuadrar, hay que hacer un trabajo de guarnición. La guarnición es como decir donde están los guardas manteniendo las cosas en su punto; eso quiere decir guarnecer, es trancarla bien. Porque si es una puerta, es frágil; esta puerta hay que guarnecerla para que quede como si fuera también un muro; entonces hay que ponerle tablas atrás, guarnecerla con tablas para que no se nos cuelen. Esa guarnición, ese refuerzo, esa perseverancia, esa insistencia, esa dedicación de espíritu es lo que está tipificado por la cornisa. El Señor es así; El Señor cumple Su Palabra; Él dice una cosa y la cumple. Para el Señor el sí es sí, y su no es no. Eso es clave; cuando Él hace las cosas las hace bien hechas, no las hace en forma liviana. Y así como Él es firme y Su pacto para con nosotros, así también tenemos que ser firmes en lo que hacemos, y que lo que hagamos lo hagamos bien hecho, bien seguro, bien protegido, bien fuerte.

La orden del Señor es que el arca fuese reforzada con una cornisa de oro, y no lo dice en un versículo aparte, sino en el mismo versículo de la cobertura. "Y la cubrirás (al arca) de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor" (Éxodo 25:11). Es decir, que la cornisa es parte de la cobertura del arca; para ceñirla alrededor.. Pero así como sirve para reforzar el arca, también es un trabajo de ornamentación, porque también la cornisa es adorno.

"9Exhorta a los siervos que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; 10no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador" (Tito 2:9-10).

Ya Pablo venía hablando de los ancianos, las ancianas, las mujeres jóvenes, y luego, por lo menos para tomar el final del contexto, sin olvidar lo que hasta aquí se había mencionado, vemos que esta es una puesta en práctica de la fe a través del amor y las obras; todo esto son un adorno; es algo que hace las cosas más dignas; hay más seguridad. Si nosotros vamos y predicamos a una persona, pues esta persona observa nuestra clase de vida que ella no tiene; observa este adorno.

“4Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, 5nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, 6el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, 7para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. 8Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:4-8).

Ese lavamiento de la regeneración, es la vestidura de oro. La renovación en el Espíritu Santo es un trabajo más elaborado a partir de la regeneración. Aquí vemos el adorno, vemos dónde está el gobierno de Dios. La cornisa muestra dónde queda la parte de arriba, pero la cajita muestra dónde es que está el propiciatorio, dónde se manifiesta Dios, dónde está el gobierno de Dios. Eso se percibe en nuestra propia arca ubicada en nuestro espíritu humano, haciendo un libre exámen del refuerzo, de protección, de resistencia, confirmación. O sea que en todo esto vemos que el Señor no solamente quiere que le contengamos a Él, sino que seamos fortalecidos con Su presencia, lo que significa la corniza; quiere que participemos de Su carácter, de Su naturaleza y estemos firmes para llevar a cabo Su obra.

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:13).

Se necesita estar firmes todas las veces. Todas esas cosas que tú encuentras en la Biblia de adornar, de resistir, de reforzar, de afirmar, de perseverar, de hacer las cosas bien hechas, todo eso está tipificado por la cornisa de oro del arca del pacto y todo se ha escrito para nuestro provecho.

Capítulo IV

LOS ANILLOS Y VARAS DEL

ARCA DEL PACTO

La movilidad del Arca

"12Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. 13Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. 14Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. 15Las varas quedarán con los anillos del arca; no se quitarán de ella" (Éxodo 25:12-15).

Es el Señor diciéndole a Moisés, para que él junto con el pueblo, con algunas personas que el Señor puso, realizara todo este mobiliario, cuyo principal mueble es el arca. El Señor es el que le da todos los detalles; es el Señor el que siempre quiere a través de los detalles, enseñarnos algo, algo que siempre tiene presente. El arca es lo más central; representa al Señor mismo; representa la presencia, representa el testimonio que el Señor da; el arca representa la Palabra del Señor, la gloria del Señor. Y cuando el Señor da detalles, todos tienen que ver con algo que Él quiere que le hagamos, y que tiene sentido espiritual. El final del verso 14 nos da una clave de estos versículos, cuando dice: "para llevar el arca con ellas". Esa frase nos muestra el objetivo de Dios. ¿Para qué son esos anillos? Para poner las varas. Para qué son esas varas? Para llevar el arca con ellas. El Señor está diciéndonos cómo es que Él quiere que Su arca sea llevada. Llevar el arca nos habla de la movilidad del arca del pacto, de su movimiento, sabiendo lo que representa el arca. El arca representa la presencia del Señor entre Su pueblo, la Palabra del Señor, el testimonio del Señor, la gloria del Señor.

Ahora, dice que eso tiene que ser llevado. Así que el Señor empieza a decirnos cuáles son Sus delicadezas en cuanto a cómo transportar el arca, en cuanto a cómo llevarla. Tenemos ejemplos en otros pasajes de la Biblia, de cuando las cosas no se hicieron de la manera que el Señor quería, y cómo eso produjo desastres; entonces el Señor nos está dando las indicaciones de la manera cómo Él quiere que el arca sea llevada. Fue después que David cometió algunos errores, que más adelante vamos a estudiar, que preguntó: ¿Cómo he de traer el arca? Esa pregunta está registrada por el Espíritu Santo allí por mano de Nehemías, que fue el que escribió Crónicas. Esa frase, ¿cómo he de traer el arca? es una frase que creemos que Dios quiere que se haga en nuestro corazón. ¿Cómo he de traer el arca?

Dios es un Dios que quiere dirigir; y eso es lo que significa la movilidad del arca, el mover de Dios; es lo que representan estas varas y estos anillos. Cómo tiene que ser portado Dios, cómo tiene que ser llevado. Recordemos que a veces, cuando había una batalla y le preguntaban al Señor: ¿Quién irá a la batalla? El Señor respondía: Bueno, va Judá adelante y van los levitas llevando el arca; y con sólo ir el arca adelante, surgía una gran gritería en el pueblo del Señor, y los enemigos eran esparcidos con sólo la presencia del arca. Pero el arca debía ir adelante. Recordemos que cuando había que cruzar el Jordán también dijo: "Cuando viereis el arca".

El arca es movida; el arca se mueve. Cuando ellos salieron de Egipto, salieron sin haber aprendido todavía cómo había que seguir al Señor. Ellos habían sido esclavos, habían vivido debajo de opresión, y al salir de Egipto, pues todavía no habían aprendido a ser gobernados por el peso de la gloria de Dios, de la Palabra del Señor, de la presencia del Señor. Ellos todavía ni siquiera tenían idea del gobierno de Dios, y el Señor quería enseñarles cómo era que Él gobernaba, ellos habían estado bajo el gobierno pesado de Ramsés y de los faraones en Egipto; ahora ellos tenían que aprender a conducirse según otro gobierno. Y ese gobierno es el peso del arca, el peso de la gloria del Señor, de la presencia, la Palabra y el testimonio del Señor.

Las barras son para pesar sobre los hombros; las barras se colocan sobre los hombros. Cuando colocaron el arca sobre un carro de bueyes, era algo artificial, algo natural, no era algo que estaba pesando sobre los levitas. Cuando el arca estaba sobre los bueyes, no pesaba sobre los levitas. Pero dios escogió que Su presencia sea llevada cuando pesa sobre el corazón, porque el arca sobre los hombros es prácticamente sobre el corazón; eso es lo que representa la carga de la Palabra del Señor, de la gloria del Señor, en el corazón. Sólo así es transportado el Señor. El transporte a través de los carros es algo artificial. Después vamos a explicar algo con respecto a esto. El Señor quiere que el arca vaya de primero, adelante. De Egipto el pueblo salió desordenado, y el Señor empezó a ordenar al pueblo, y empezó a ordenar cómo tenía el pueblo que marchar; y empezó a organizar el orden de la marcha y la preeminencia en la marcha. Lo primero que tenía que ir adelante, y estaba señalado por aquel manto de azul que cubría el arca. Porque los demás mobiliarios también eran cargados, pero todos tenían por fuera una clase de pieles. Pero en cambio el arca era cubierta de azul, es decir, la gloria visible, que es lo que representa.

Ahí estaba el liderazgo de Dios; el gobierno del mundo era uno, pero el gobierno del Espíritu es otro. El Señor gobierna cuando pesa sobre su corazón. Como dice: "La paz de Dios gobierne en vuestros corazones". El Señor gobierna en el corazón. En el capítulo 4 de Números se nos habla de lo que hay que hacer cuando se debe mudar el campamento. Lo primero que había que hacer era colocar el arca en su debido lugar. Al final del libro de Éxodo y también en el capítulo 9 de Números se nos dice que la

nube se movía, y conforme la nube se movía, ellos se movían de acuerdo a ese orden que aparece en el capítulo 4. Lo primero era el arca; es decir, que la nube era la que dirigía el mover, y claro, el arca era la que se movía, porque la nube reposa sobre el arca. De manera que esto nos representa muchas cosas espirituales.

Los anillos aparecen en cuatro ángulos. En la numerología bíblica, el número cuatro representa la creación, como los cuatro ángulos de la tierra. En el capítulo 4 de Apocalipsis, en la culminación de la revelación, es adorado el Señor por Su creación; allí los querubines están representando a la creación, con sus cuatro caras. También el número cuatro está representado por los puntos cardinales. Eran cuatro los levitas que llevaban el arca, son cuatro los evangelistas que dan testimonio del Señor Jesús, no sólo uno. Porque si sólo Mateo hablara de Jesús, pues a Mateo le pesaría el arca, digamos a la mano derecha; pero otro levita está a la izquierda, y los otros dos también a la derecha e izquierda; eso nos muestra la coordinación que tiene que haber; eso nos muestra cómo el Señor tiene que ser portado corporativamente, cómo no es suficiente un solo levita para cargar el arca, cómo es necesario que el testimonio del Señor sea dado por Mateo, por Marcos, por Lucas y por Juan, como si se tratara de cuatro anillos para cargar el testimonio del Señor.

Porque el Señor Jesús es el verdadero arca del testimonio; y por eso es que en la Biblia aparecen esos cuatro evangelios, como los cuatro soportes del testimonio del Señor. Son cuatro las esquinas, que muestran la universalidad del mover de Dios; esas barras que eran de madera, mostrando con ello que es el hombre el que tiene que portar al Señor; pero el hombre cubierto, tratado por la gloria del Señor. Cuando hemos sido cubiertos por el Señor, entonces le podemos cargar con el peso de Su gloria, honrarlo y santificar Su nombre.

La centralidad de Cristo

Los querubines eran guardianes defensores. Dios no necesita que otros lo cuiden; el Señor se sabe cuidar solo. Cuando Uza trató de ayudar, cayó muerto; sin embargo, el Señor permite que aquellos querubines, que son guardianes, sean como defensores de la honra del Señor, y eso es lo que significa cargar con el peso, representar el sentir del Señor. A veces en juicio, a veces en revelación, a veces en paciencia, a veces en Su misericordia, a veces como una exhortación, a veces el Señor en manifestación de Su gracia, a veces como inspiración para una palabra, a veces como amonestación, a veces como combate. A veces el arca recibe las alabanzas. Bueno, todas esas cosas que suceden en torno al arca son muchas, de varias clases, pero el arca es lo que está en el lugar central, es lo que está en el Lugar Santísimo, en el centro. El arca representa la centralidad de Cristo; pero aquí estamos viendo no todos los aspectos del arca, sino específicamente lo relativo al porte del arca. Vamos a mirar en el primer

libro de Crónicas, capítulo 13, el pasaje donde aprendemos las lecciones que el Señor nos conceda aprender. Porque todo eso está escrito para amonestarnos a nosotros, solamente que aquí está escrito de manera tipológica. Pero hoy nosotros tenemos esto de manera real.

"Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes" (1 Cró. 13:1).

Este pasaje está íntimamente relacionado con aquel. ¿Con quién tomó consejo David? Desde el verso uno comienza a revelarse dónde estuvo la raíz del problema, qué aconteció en un verso más adelante. No que esté mal tomar consejo; pero tener eso en primer lugar, eso es ya carnal. Todos podemos tomar consejo juntos del Señor, de Su Palabra, de Su testimonio, pero el acuerdo de nuestro consejo, independiente de su peso sobre nuestro corazón, eso puede convertirse en una democracia carnal. Pero, como mencionábamos la otra vez, nosotros no somos una democracia, sino una teocracia, y aquí comienza la raíz del problema. David tomó consejo, no el consejo en sí, sino que esa fue la base de la falla, ese fue el error.

"2Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; 3y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella" (vv.2-3).

David dice: "Si os parece bien". Aquí aparece un concepto que se llama parecer de la asamblea, consejo de los ancianos. También dice: Y si es la voluntad de Jehová; ese si demuestra que hay una vacilación, que no se estaba seguro. Había un propósito de tratar de reunir al pueblo de Israel en torno al arca de Dios. Dice que desde el tiempo de Saúl no habían hecho caso del arca. ¡Qué seria es esta frase! Tiempo en el ámbito del pueblo del Señor en que no se hace caso del arca. Y aquí comienza un buen intento. Esto se logró en el capítulo 16; pero el Espíritu nos quiso dar así, como a Ismael antes de Isaac, asimismo también antes del 16 darnos el 13.

"4Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo. 5Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim" (vv.4-5).

Aquí vuelve a mencionar el parecer de la asamblea del pueblo. Ojalá el Señor nos conceda seguir despacio, muy despacio las estaciones del arca. Ahora por lo pronto estamos viendo lo relacionado con el transporte del arca.

“6Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. 7Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guia¬ban el carro” (vv.6-7).

Aquí aparece el nudo del problema; aquí es donde está lo que el Señor nos quiere enseñar. A los ojos de ellos, eso no parecía nada grave, pero cómo se sentiría el Señor, si era la nube la que debía guiar, y el pueblo debía seguir a la nube. El arca sigue la nube, y los levitas con el arca siguen la nube; es el peso del arca siguiendo la nube, pesando sobre los corazones de los levitas que el Señor escogió; ese es el transporte; así es que se transporta el testimonio de Dios. Pero ahora Dios estaba siendo estorbado, porque no fue en el sistema; y ahora Dios ya no podía pesar sobre los hombros de aquellos, porque ahora el carro llevaba el arca, en vez de el arca pesar sobre los corazones. Había algo mecánico que había tomado el lugar de la dirección de Dios; el carro ahora tomaba el lugar: Y dice que Uza y Ahío guiaban el carro; pero es la nube la que debería guiar el arca. Ahora aparece todo el pueblo, y Uza y Ahío llevando el arca en el carro, conforme al parecer de la asamblea; esto es muy significativo. El parecer de la asamblea tomó el lugar de la Palabra de Dios, y algo mecánico tomó el lugar del peso de la gloria del Señor, la Palabra del Señor, en el corazón de las personas que el Señor escogió.

¿Cómo llevamos a Cristo?

El Señor no quiere ser transportado a través de un sistema mecánico, ni quiere que esos sistemas mecánicos sean dirigidos por personas que tratan de ayudar a Dios, mientras que lo están estorbando. El Señor quiere pasar sobre los corazones de las personas que Él escogió. Él escogió a los levitas de entre todo el pueblo de Dios, la tribu sacerdotal. Y no todos los levitas, sino que eran Aarón y sus hijos los que tenían que preparar el arca para ser transportada. Después de estar terminada esa parte, sin avances precoces de lo que tiene que venir en segundo, tercero y cuarto lugar, tenían que venir los coatitas y recibir de Aarón y sus hijos el arca. Detrás venían los gersonitas, y más atrás venían los meraritas. Sí, había carros para los meraritas, porque ellos tenían que transportar las tablas; muchas tablas. Pero los coatitas, que era la clase de los levitas encargada de trasladar el arca conforme fuera puesta por los hijos de Aarón, eran los que Dios había escogido, y ellos no podían llevar el arca en carros; tenía que pesar. De aquí podemos aprender muchas lecciones. Sigamos la lectura para que el Espíritu Santo nos siga hablando.

“Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas”(v.8).

Vemos que, a pesar de ir un sistema mecánico dirigiendo el arca, en vez de ser la nube y el arca dirigiendo al pueblo, el pueblo tenía emociones religiosas; ellos estaban experimentando emociones religiosas; estaban cantando. No podemos decir que eso no sea legítimo en ocasiones; pero en el pueblo de Dios a muchos les gusta cantar porque se sienten felices; no es tanto para adorar al Señor, sino para sentirse ellos mismos contentos. Y muchas cosas se están haciendo por fuera de la Palabra, desobedeciendo, ignorando el querer de Dios; y sin embargo, las personas están cantando, están en avivamiento; de modo que los sentimientos emocionales y religiosos tampoco son una suficiente base para guiar; ni el parecer de la asamblea, ni el sistema, ni la parábola, ni el artefacto mecánico, ni la inercia del asunto, y mucho menos las emociones. Aquí se tenía el parecer, se tenía un sistema práctico y se tenían las emociones. ¿Quién se iba a imaginar que aun podían estar contra la voluntad de Dios? Porque estaban tratando de sustituir el peso del arca sobre los hombros de las personas que el Señor encarga, para usar otra cosa. El Señor encarga Su peso a seres humanos, no a sistemas. Los sistemas, las personerías, los aparatos, no le glorifican. Le glorifican personas que cargan, como decían los profetas: carga de la Palabra de Jehová; ese era el peso de Dios en sus hombros. No era algo mecánico, no era un sistema.

Cuántas veces el Señor es el que ha sido anulado para que el sistema siga conforme al uso del alma humana. Todo lo que sea artificial, todo lo que le quite al Señor el derecho de pesar sobre las personas que Él quiere, todo eso es un estorbo para el Señor. No importa que hayamos sido diligentes en ofrecernos; si no son los mismos que el Señor quiere, no tienen valor. No importa si a la asamblea le parece bien, si al Señor no le parece. Importa más el parecer de estos cuatro levitas que tienen la carga, que el parecer de toda la asamblea; porque la Cabeza es Cristo, no el concilio. Si el concilio sigue a la Cabeza, es legítimo; pero si el concilio se desvincula de la Cabeza, no tiene valor; o como está profetizado en la iglesia de Laodicea, el Señor está fuera de la iglesia, tocando y llamando afuera de la iglesia: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo". Ya no podemos usar este versículo para los incrédulos, pues el Señor se lo dice a la iglesia. El Señor se siente que está afuera y está tratando de entrar, para tener una comunión más íntima con nosotros. Pero la iglesia está pensando ser lo que no es. Está diciendo:

"Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3:17).

En esta época de Laodicea, de los derechos humanos, la iglesia mantiene al Señor afuera; porque no se trata de democracia, ni de asamblea, ni de concilios o de partidos, sino de Cristo mismo. Abraham se llamaba amigo de Dios; era persona sobre la que en su corazón pesaba Su Palabra. El testimonio de la persona puede llevar el peso de la

carga de Dios. También la Iglesia es un cuerpo, y Dios quiere que esa carga sea corporativa. Dios tiene un modelo para hacer las cosas en la Iglesia; y por eso encontramos cuatro allí, porque se estaban haciendo las cosas según un modelo. Elías vio la gloria de Dios sobre los querubines, y allí el Señor en Su gloria. "20Hacia donde el espíritu les movía, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. 21Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas" (Ezequiel 1:20-21). Cuando había que ir a la derecha o a la izquierda o adelante o para atrás; eso lo decidía el Señor desde Su gloria.

Pero cuando el sistema sustituye lo de Dios, entonces es cosa de los hombres, ya no es cosa del reino de Dios. Ahora es la mecánica. ¿Cuántas veces se sustituye lo legítimamente espiritual por algo mecánico? En muchas áreas; puede ser en la alabanza; puede ser en el área de la administración de la Palabra o de los bienes de la Iglesia. Alguna vez decimos: Bueno, ¿por qué no organizamos un sistema para distribuir las ofrendas? Pero no atendemos el peso del arca. ¿Cómo es que el Señor nos dice que administremos lo que Él decidió en Su obra? A veces el Espíritu dice: esta parte vaya para tal, esta otra vaya para este asunto; pero el Señor de manera fresca debe tener siempre el gobierno. Nunca debe haber una contabilidad que gobierne en vez del Señor. En la administración de las cosas, siempre tenemos que ir juntos, pero el Señor nos dirige a convocarnos. No es el calendario litúrgico el que debe establecer la reunión, no; el calendario litúrgico se puede establecer siguiendo las directrices del Señor. Fue Dios el que estableció un ciclo de fiestas. Y si Él lo estableció, Él las puede guardar; pero ¿qué es lo que quiere el hombre? Necesitamos la dependencia directa de Dios en el trabajo corporativo.

El Señor y las instituciones humanas

La dependencia es directa; el peso de Su presencia, Su gloria, Su Palabra, Su testimonio en nuestro corazón; pero no sólo en el nuestro, sino en el de muchos compañeros, que juntamente con nosotros tienen la misma Palabra. Ese es el peso del sentir del Señor, cuando el Señor se está moviendo en la Iglesia, en los cuatro ángulos de la tierra. Se mueve para la izquierda, hacia adelante, para atrás. A veces hemos mencionado qué hacer si uno de los levitas resultaba siendo bajito, y el otro alto; o que uno caminara rápido y el otro despacio. De modo que el que era bajito tenía que aprender a estirarse, y el que era alto tenía que aprender a agacharse; el que caminaba rápido tenía que aprender a caminar despacio, y el que caminaba despacio tenía que aprender a apurarse para que se hallara coordinación; y ¿qué produce esa coordinación? El peso del Señor.

El Señor quiere gobernar directamente sobre nuestros corazo¬nes, pero no en forma individual, sino en forma corporativa. Cuando nos reunimos, debemos dejar lugar al peso del Señor. Que el Señor ponga Su peso, que Él dirija. Si Él quiere alabanza, si Él quiere la administración de la Palabra, si Él permite algo que nos hemos propuesto; porque Él permite que propongamos, pero tiene que ser Dios en Su soberanía y en Su voluntad; tiene que ser lo que Él quiere. Él siempre tiende a poner la dirección fresca; Él siempre tiene que estar ahí en el centro. Ningún sistema, ninguna costumbre, ninguna forma humana le sirve. A veces puede parecer más práctico llevar el arca en un carro de bueyes; a veces se hace cosas prácticas. Se dice: Bueno, ¿por qué no sacamos una personería, hacemos unas cláusulas, hacemos unos estatutos con esas cláusulas, y entonces decimos: las cosas van a ser así y así? En caso de eso, obramos así; de manera que ya no tendríamos necesidad de consultar al Señor, de entenderlo. Entonces ahora, en vez de ser personas establecidas y comisionadas por Dios, es una institución la que toma el lugar de las personas.

Pero el Señor no trabaja con instituciones; Él trabaja con personas humanas convertidas; no instituciones que sustituyen lo de Dios, con cláusulas. Dios ni siquiera usa la ley, sino Su Espíritu. Él tiene que reinar: Él tiene que ser transportado. Cuando estamos alabando al Señor, es el Espíritu el que tiene que decir si se canta, si hay profetiza, si se habla en lengua. No importa qué cantos son los que se deben cantar; nosotros debemos cantar detrás del Espíritu, y el Espíritu de Dios se mueve, se manifiesta como Él quiere, manifiesta Su poder. Cantamos en la reunión, y de pronto se movió allá acompañándonos. Lo importante es que Él realmente reine en nuestros corazones, y nosotros también lo contengamos, lo dejemos reinar, lo llevemos a Él.

Dice el libro de Crónicas que había dos puntas de las barras; y cuando se colocó el arca en el templo, ya no en el tabernáculo, sino en el templo, esas dos puntas salían hacia el Lugar Santo; es decir, que estando en el Lugar Santo, se tenía señal del arca, de la presencia del arca y del sentido del arca; porque las dos puntas de las barras salían del Lugar Santísimo hacia el Lugar Santo. Y eso es muy interesante, porque sabemos lo que significan esas barras. Es el mover del Señor, el mover de Dios. Pero el mover de Dios, que es en el Lugar Santísimo, da sus señales al Lugar Santo; digamos, del espíritu al alma. Por ejemplo, a veces el Espíritu se mueve en nuestro espíritu, y se mueve de tal manera que no sabemos lo que es, no sabemos qué es lo que quiere. Como dice la Palabra, que el que ora en lengua extraña, está gimiendo, entonces pida en oración poder interpretar. Entonces el Señor también alumbra los ojos del entendimiento en aquella dirección, por aquel mover de Dios en el Lugar Santísimo y se comunica al Lugar Santo, o sea del espíritu a nuestra alma, del mover de la intuición a la interpretación de nuestro pensamiento. "Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:15). Por eso las puntas de las barras, aunque estaban en el Lugar Santísimo, aparecían en el Lugar Santo, mostrando que el

mover del Señor en nuestro espíritu debe seguir la voluntad del Señor por nuestra alma renovada, pensar con la mente del Espíritu, sentir con el mismo sentir de Cristo, y querer con el corazón del Señor.

Entonces ahí sí se puede decir que realmente hay un pacto, que hay una alianza y que el Señor va guiándonos, y nos encontramos dondequiera que vamos. Es cuando realmente la paz de Dios gobierna en nuestros corazones, y la visión de Dios es eterna y verdadera. Satanás piensa sustituir esto de la manera más sutil; y esto es algo de lo cual siempre debemos estar pendientes. El querer del Señor es con Su Espíritu, que es Su gobierno en nosotros, y que sea el peso de Él en la continuación de la vida corporativa de la Iglesia; que sea por Su Espíritu que Él se quiera mover. Todo esto puede ser extraño para el hombre, y siempre Satanás nos pedirá que hagamos un sistema que, claro, es mucho más práctico; que hagamos esto así, a nuestra manera; es decir, si ya hemos decidido de antemano lo que se debe hacer, entonces el Señor mismo no tiene parte. Esa es la manera en que Satanás hace que nosotros, sin darnos cuenta, echemos al Señor Jesús.

Pero, ¿qué pasa cuando el arca es llevada por carros, aunque sean nuestros? Tropiezan; y cuando viene el tropiezo, entonces hay la tendencia de querer manipular el arca, porque Él no debe dejar de gobernar. Nada debe sustituir al Señor mismo; en eso seamos siempre vigilantes, y que sea esto la lección que saquemos de estos versículos, con todas sus implicaciones. "Fundirás cuatro anillos a los lados del arca". Eso está fundido, eso está pegado, y nunca se sacarán las barras; siempre hay que estar atentos, siempre hay que estar listos, no se puede tener vacaciones. Por eso esas barras tienen que estar siempre ahí. A veces decimos: Bueno, por hoy voy a descansar; no, no. Esos anillos tienen que estar fundidos, formando parte del arca. El arca se mueve, y las barras de madera revestidas de oro, siempre tienen que estar ahí. Nunca debe estar el arca descuidada, como en el tiempo de Saúl; siempre tiene que estar pronta para moverse a la primera señal. Siempre tiene que estar todo listo; eso nos muestra cómo debemos estar siempre atentos a la guianza del Señor.

Siempre debemos estar listos para que el Señor pueda pesar, pueda poner en nuestro corazón un encargo, cualquiera que sea el encargo; y en comunión con cualquiera cosa que sea lo que Él escoja. No seamos nosotros los que saquemos ni el tiempo, ni la manera, ni las personas. Las personas las escoge Dios como Él quiere, cuando Él quiere; la manera y la hora las establece Dios. Solamente debemos estar siempre dispuestos, sin demorarnos, para seguir el mover de Dios, junto con aquellos otros a quienes el Señor en Su soberana gracia, gobierne a sus escogidos. Nunca sacarla; siempre debemos estar todos listos para movernos en cualquier instante que el Señor se levante. Que el Señor nos ayude. Amén.

Capítulo V

EL TESTIMONIO DE DIOS PUESTO

EN EL ARCA DEL PACTO

El testimonio en el arca

La Palabra del Señor nos sigue diciendo:

"Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré" (Éxodo 25:16).

Esto es algo muy precioso, porque, de las cosas sagradas, lo más sagrado es lo que el arca representa. Es lo que está en el lugar central, el lugar más íntimo, el Lugar Santísimo. Ahí solamente estaba el arca. Y el Señor nos dice a nosotros, Su Cuerpo, y le dijo a Moisés en relación a todo Su pueblo: "Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré". Esto es maravilloso y muy precioso. El poner lo es después; el testimonio de Dios es primero.

Él es un Dios maravilloso que testifica. Dios no nos engaña; Él es un Dios que habla, un Dios que revela, que actúa; Dios es un Dios que imprime. Las películas que miramos, no tienen nada que decir; pero cuando aparece la luz del candelero, refleja lo que Dios revela, queda manifiesto en ello lo que Dios es. Dios es un Dios que da testimonio. Él es un Dios que deja que nosotros demos testimonio por Él primero. Sí, nosotros también daremos testimonio junto con Él, porque nosotros somos sus testimonios. Pero Dios es un Dios que Él mismo da testimonio.

Las tablas estaban en el arca escritas con el dedo de Dios; fueron escritas precisamente con el dedo de Dios. Fue el dedo de Dios el que imprimió su carácter; y llegaron a ser para el hombre los diez mandamientos; y ciertamente son mandamientos; pero antes de ser para nosotros mandamientos que nos atraen como figuras, pero digamos que primeramente son testimonios de Dios.

En varios pasajes de la Escritura, el Señor habla de aquellas tablas, como de las tablas del testimonio. Nosotros hablamos de las tablas de la ley, y ciertamente también son tablas de la ley, pero Dios dice, las tablas del testimonio. Es un testimonio de lo que Él es. Aquellas tablas de piedra, viéndolas ahora, pues vivimos en otro tiempo, son figuras de la obra de Cristo; en aquel tiempo, en esas tablas de piedra, Dios comenzó a dejar rastros que testificaban de Él. ¿Quién es Él?

No tendrás dioses ajenos delante de mí, porque yo soy tu Dios, celoso, que te saqué de Egipto. Yo te saqué; tú no podías salir, pero yo te saqué; yo hice maravillas y te saqué; y empieza a decir:

"3No tendrás, pues, dioses ajenos delante de mí. 4No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen" (Éxodo 20:3-5).

Dios empieza a revelarse como un Dios que actuó para que seamos de Él, y Él es celoso; Dios nos quiere para Él. Un Dios que actuó, que nos compró para que seamos de Él, para que seamos un Cuerpo para Él. Él actuó en nuestras vidas, y ahora nos reclama. Luego sigue diciendo en aquellas tablas:

"7No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano".

Al revelar Su carácter y establecer Su orden, establecer Su gobierno, el Señor dice lo que Él es, y comienza a aparecer para nosotros como mandamiento. Porque Él es fiel, porque Él ama, porque Él es puro, porque Él no es mentiroso, porque Él es todo lo que Él es, entonces Él dice: No hagas esto, no hagas aquello.

Pero antes de Dios decirnos a nosotros mismos: no harás tal cosa, es porque Él es así. Por eso cuando Él imprime con su dedo los mandamientos en las tablas de piedra en figura de lo que estaría haciendo a partir de Cristo, imprimir sus leyes en nuestras mentes, en nuestros corazones, poner su Espíritu en nosotros para que le conozcamos, por eso con toda razón, aquellas tablas que eran llamadas no sólo tablas de la ley, sí llegaron a ser la ley; porque ante Él ¿cómo no vamos a ser como Él? Pero primeramente, antes de ser tablas de la ley, son tablas del testimonio. Dios las llamó así: las tablas del testimonio. Al tabernáculo, Dios lo llamaba, el tabernáculo del testimonio. Qué precioso es esto, hermanos, que Dios haya dicho: Te daré. Dios no es un Dios que se calla; Él ha preparado todo un ambiente para darse a conocer, para revelar Su corazón, Su naturaleza, Su carácter, Su gloria.

Porque dice así: Pondrás en el arca. ¿Qué vas a poner en el arca, Moisés? El testimonio. Moisés, yo te voy a dar un testimonio, y tú tienes el encargo de tomar mi testimonio y ponerlo en lo más íntimo de mi casa; como si nos dijera a nosotros: en lo más íntimo de tu ser. Lo que va a haber en lo más íntimo de tu ser es mi testimonio, el que yo te daré. Yo te daré un testimonio acerca que quién soy yo, y quién eres tú por causa de mí, dice el Señor.

El testimonio puesto en nosotros es Cristo

El testimonio es acerca del Señor, y el testimonio también es acerca de lo que Él nos hace; por eso nos toca a nosotros poner el testimonio primero en el centro de nuestro ser, en Cristo, o sea en el arca. El arca es Cristo, pero Cristo puesto en el Lugar Santísimo; Cristo formado en nosotros para darnos a conocer al Padre. Los hombres no entienden, ellos cavilan: ¿Será que hay Dios? Será que podemos creer estas cosas? ¿No será mejor creer en lo que nosotros opinamos? Y esto es porque no amamos a Dios, ni le hemos conocido; pero Jesús ha dicho:

"25Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. 26Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:25-26).

El Hijo de Dios ha venido a darnos a conocer a Dios, y es Cristo el que está representado en el arca; pero esa arca está en el Lugar Santísimo de la casa de Dios. Esa arca en el Lugar Santísimo representa a Cristo en nosotros; y la función primera de Cristo en nosotros es santificarnos y darnos testimonio del Padre.

"11Porque el que santifica (ese es Cristo, ese es Dios por medio de Cristo y el Espíritu y la Palabra y la verdad) y los que son santificados (eso es la Iglesia), de uno (ese es el Padre) son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, 12diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré" (Hebreos 2:11-12).

El que santifica es Cristo; es Dios por medio de Cristo, el Espíritu, la Palabra, y la verdad; y los que son santificados, es la Iglesia. Dice que de uno son todos; ese de uno, se trata del Padre. El Espíritu Santo le abrió los ojos al autor de esta epístola -posiblemente Lucas, seguramente en el círculo de Pablo-, en aquellas palabras que están aquí citadas (Salmo 22:22), que es un Salmo mesiánico, en donde el Espíritu de Cristo hablaba por medio del salmista y luego aquí el escritor a la epístola a los Hebreos. Por el Espíritu Santo, estos autores tienen ojos abiertos para ver esos versículos de los Salmos, que seguramente nosotros a veces leemos tan rápido y sin percibir el valor; pero el Espíritu de Cristo, no le dejó pasar por alto, y le mostró las implicaciones, la riqueza, la belleza de estos versos, y decía: "Anunciaré a mis hermanos". Y dice el autor a los Hebreos: Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos", a nosotros. Él sabía quién había sido yo, un pecador; pero no se avergüenza de llamarnos hermanos; o sea, nos hizo sus hermanos.

"No se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre". Dos cosas hace aquí Cristo. La primera es la escalera en sentido descendente del cielo a la tierra, como en el sueño de Jacob. "Anunciaré a mis hermanos tu nombre". Él vino para darnos a conocer a Dios, el nombre del Padre; Él vino a revelarnos al Padre. Y la segunda parte es la escalera ascendente, desde la tierra hacia el cielo, y dice: "En medio de la iglesia (como dice en el original griego) te alabaré". Así que el Hijo nos trae al Padre. Dios a los hombres, y presenta a los hombres en sí mismo en alabanza a Dios; porque aquí el Hijo le dice al Padre que le alabará, pero le dice que lo alabará en la Iglesia. Ese es el puente; por eso Él sí es realmente el Pontífice. Jesucristo es el Sumo Pontífice; Él es el puente; he allí la verdadera escalera de Jacob. Él es el que nos trae a Dios y el que nos eleva a Dios en alabanza en Él.

"En medio de la iglesia". El Señor nos conduce y nos presenta al Padre; a nosotros nos reconcilia con el Padre; nos da entrada por Él al Padre; pero a la vez anuncia al Padre a nosotros, y eso es primero. "Anunciaré tu nombre a mis hermanos".

Jesús revela al Padre

Así que lo primero que viene a hacer el Hijo es a revelar al Padre; por eso era que hablaba por Jesús y decía así:

"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).

En el versículo 7 dice: "Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto". Esa es la revelación del Padre, Dios manifestado en carne. Eso es el cumplimiento del testimonio, por quien conocer al Padre.

Ahora por el Espíritu Santo han conocido que Tú me enviaste, que las palabras que les he dado proceden de Ti. "Pondrás en el arca el testimonio". El testimonio es como decir, la grabación, la impresión que Dios mismo da de Sí; nadie puede dar testimonio en lugar de Dios. Dios da testimonio por Sí mismo. El hombre fue diseñado como dice 2 Corintios 3:18:

"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor".

Como en un espejo, miramos a cara descubierta la gloria del Señor. Ese, como en un espejo, indica que nosotros somos el espejo y que éste refleja aquello que somos, y el espejo está mirando al Señor, va a recibir del Señor la luz, para entonces reflejar.

Primero hay que recibir; nadie puede hacer las cosas por Dios, en vez de Dios. La obra de Dios la hace Dios. Con razón está escrito en el Salmo 127:

"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardaré la ciudad, en vano vela la guardia".

Sí, claro que hay guardias, que hay edificadores, pero esos son sólo instrumentos; ellos son huecos, ellos no son la sustancia ni el contenido. El contenido debe ser Dios mismo. Si Dios mismo no está ahí, Él está callado, Él no está dando testimonio.

Mas cuando Dios está ahí, una de las cosas que Él hace, en primer lugar, es convencer. Él convence por medio de Su Santo Espíritu; uno no tiene que imitar; uno no tiene que fraguar, no; Él toma la iniciativa, y Él obra primero; Él va adelante. Y cuando vemos, vemos porque Él abre nuestros ojos. Si Él calla, nosotros también. Podemos decir, mire, pero cuando Él abre los ojos nosotros o aquellos a quienes Él abre los ojos para ver, aquellos a quienes abre los oídos para oír, o el corazón para entender, entonces son tocados en forma directa por Cristo.

Sí, nosotros hablamos, pero Él mismo no habla; ese todavía no es el testimonio. El testimonio de Dios es cuando Él mismo habla con nosotros; nosotros hablamos es detrás; nosotros damos la palabra del testimonio. El testimonio lo da Él, y nosotros damos la palabra del testimonio. Las Escrituras dicen que los vencedores han vencido al maligno por la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos , pero el que da el testimonio es Él mismo.

Si el Señor mismo no convence a una persona, nosotros vamos a hablar mal, vamos a decir muchas palabras; pero si Dios obra, Dios actúa, pocas palabras serán suficientes, porque la gloria del Señor está ahí. Jesús mismo convence y toca en el interior, porque allí donde hay gracia y amor, el testimonio tiene que revelar. "Pondrás en el arca el testimonio de Dios". Una misma parte, pues del testimonio, es el conocimiento de Dios, el carácter de Dios, la naturaleza de Dios y de todas las demás cosas que dicen las Escrituras, que el Espíritu Santo nos convence de justicia; justicia de Dios; nos convence de pecado, nos convence de juicio, y eso es puesto en lo íntimo del corazón de la persona. "Pondrás en el arca". Esa es tu responsabilidad, poner, guardar en tu corazón mi testimonio, dice el Señor. Ahora el testimonio dice: Yo te lo daré.

"Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré" (Éx.25:16).

El testimonio primeramente es acerca de quién es Dios, de quién es el Padre, qué hizo, qué hace, qué quiere el Padre. Las cosas profundas de Dios son reveladas al Señor por Su Espíritu en nuestro espíritu. Eso es Dios poniendo Su testimonio en nuestro corazón, y nosotros tenemos la responsabilidad de poner el testimonio. Él lo da, pero

nosotros tenemos la responsabilidad de poner el testimonio. Nosotros tenemos que decir: Señor, ayúdanos a guardar el testimonio en nuestro corazón. "Guarda, hijo mío, mis testimonios en tu corazón, átalos a tu cuellos".

El Padre da testimonio del Hijo

En segundo lugar, además del Padre dar, el Padre también da testimonio del Hijo; el Espíritu Santo también da testimonio del Hijo. "Cuando el Espíritu Santo venga, él me glorificará". "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (Juan 15:26). Es como si dijera: "Yo confío más en el trabajo del Espíritu Santo para que os explique, pues si Yo os explicara no me entenderíais.

"12Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. 13Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Juan 16:12-13).

Eso es el testimonio que por el Espíritu viene a nuestro espíritu, desde el cielo por el Hijo en el Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El carácter de Dios, el Espíritu Santo, me glorificará. Ahora la gente dice que yo soy Belcebú, otros dicen que yo soy Juan el Bautista que resucitó de los muertos. Hay muchas opiniones humanas, y los hombres discuten y hablan de Dios, mientras Dios calla, como lo hemos mencionado en otras ocasiones acerca del libro de Job. Ahí aparecen 37 capítulos en donde los hombres aparecen hablando de Dios; pero como Dios todavía estaba callado, por eso ellos hablaron y hablaron, mas llegó el momento en que Dios le habló a Job. Ya no era Eliú, ni Bildad, ni Zofar.

"Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré y tú me contestarás" (Job 38:1-3).

Ahí Dios comenzó a hablar. Primero hablaron ellos, mas Job seguía resistiendo. Job no era convencido por las palabras de ellos; mas cuando habló Dios, ya se le acabaron a Job los argumentos, y dijo Job a Dios: "yo hablaba lo que no entendía". Eso lo dijo cuando empezó a entender. Antes no entendía, y ahora sí entiendo. ¿Cuándo empezó a entender? No mientras le hablaban y le hablaban y le hablaban. Hasta que Dios habló, y ahí se le acabaron los argumentos a Job. Dios convenció a Job, le redarguyó; le trajo un montón de preguntas: quién hizo los animales, los montes, la tierra, la belleza de la naturaleza; le abrió los ojos para que detrás de lo que era una primera apariencia empezara a descubrir la verdad y a descubrir al Autor de todas las cosas.

“3Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. 5De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. 6Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:3,5-6).

El Espíritu Santo convencerá al hombre de pecado, de justicia y de juicio. Ese es el verdadero testimonio. Si Dios toca a una persona, tiene revelación. Nosotros podemos hacer grandes esfuerzos, pero si Dios no revela, no entiende. Por eso Jesús le dijo a Pedro: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt.16:17). ¿No es esa una bienaventuranza, que Dios por Su Espíritu te revele quién es el Hijo, y el Hijo te enseñe quién es el Padre, y el Espíritu glorifique al Hijo, y diga: El Hijo tenía razón, las palabras de Jesús son verdaderas? “Jesús, tú tienes palabras de vida eterna”, es una confesión de la palabra del testimonio.

Podemos decir el eco, el rebote del soplo divino. Primero Dios habla, Dios testifica; Él nos da a conocer quién es Él, entonces después dice quiénes somos nosotros. “Simón, el Padre te dijo esto; ahora yo también te digo...” Y a continuación le dijo quién era Pedro. Dios también da un testimonio acerca de Su Hijo, un testimonio, que nos revela la verdad de Dios. Pero gracias a Dios, encima del arca está el propiciatorio, donde está la sangre que nos redime y nos cubre y limpia de la condenación. Y hay una resurrección.

Entonces ahí en el arca sí está el testimonio de Dios que nos muestra cómo es Dios y cómo somos nosotros; cómo Él es de Santo y nosotros de miserables; pero gracias a Dios de que también nos revela Su amor, y por eso hay una vara de Aarón en el arca, que revela la resurrección de los muertos. Nadie puede florecer por sí solo, pero Dios hace florecer lo seco. Ese es el testimonio que Dios te da. Cuando tú mueres, al estar separado, tú estás seco, tú eres una vara seca, como la de los amigos de Aarón y la misma vara de Aarón; tú no puedes hacer nada. Pero cuando la vara florece, es porque Dios existe, es porque Dios te ama, te ha dado amor, te resucita, te revive, te vivifica.

En Ti, Señor, tengo vida, no debido a que haya hecho fuerza, ni haya soplado; no hice nada. Tú me llamaste primero cuando yo estaba muerto; y Tú me llamaste, me diste vida; y tengo vida porque Tú me hablaste, porque me llamaste de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz. Es porque Dios existe, es porque Dios te ama, te ha dado amor, te resucita, te revive y te vivifica. Por eso es que en el arca estaba la vara de Aarón representando la vida de resurrección.

La vida de resurrección es el testimonio que Dios da, lo que Cristo es, lo que hizo por nosotros, lo que es para nosotros, lo que es en resurrección. Es un testimonio que Dios dice. Pondrás en el arca; esto lo vas a retener, vas a creerlo, vas a confesarlo con

gracia en el arca del testimonio que yo te daré. Ya viene el arca, las tablas del pacto, que son las tablas del testimonio del carácter de Dios que nos juzga. Pero también está la vara de Aarón que reverdece. La vida de resurrección.

El Espíritu da testimonio del Hijo

Cuando tú tienes vida, tú no sabes de dónde salió la vara de resurrección. Es por Su misericordia, por Su elección, por Su bondad. Antes era una vara seca; ¿qué podía hacer? Pero Dios es el Dios que resucita de los muertos, y da vida a los muertos; que llama a los que no son como si fuesen. Y dice: "Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré". Por eso dice en 1 Juan 5:6-7:

"6Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. 7Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno".

Esta declaración la hace Juan contra los gnósticos; especialmente los docetistas y marcionistas, aquellos que hablaban que el Cristo, digamos pneumático, había descendido sobre un hombre, Jesús, allí en el Jordán; y luego lo había abandonado un poco antes de la cruz, cuando dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 27:46). Pero Juan nos está diciendo que ese es el Jesús de la Biblia, de los apóstoles, el verdadero. Y aquel Verbo se hizo carne, se hizo hombre. No vino sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre; se encarnó. Dice: "Y sangre". Y ahora dice: "Y el Espíritu es el que da testimonio"; es decir, que el Espíritu Santo da testimonio del Hijo. "Cuando Él venga, Él me glorificará. Vosotros no me entendéis ahora, pero cuando el Espíritu venga, vosotros me entenderéis, porque yo estaré en vosotros y vosotros en mí. Ya no me preguntaréis nada, ya no necesitaréis preguntarme nada. El Espíritu os enseñará todas las cosas y dará testimonio de mí. Ese testimonio yo os lo daré". El Espíritu es el que da testimonio y es la verdad. "Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu Santo, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan" (v.8). Tenemos, pues, las cosas espirituales realmente hechas historia y carne.

Ahora dice (v.9): "Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo". Los hombres pueden dar testimonio de lo que aconteció en carne. Lo vivimos, lo tocamos. El Espíritu es el que da testimonio; y si al testimonio de los hombres, los hombres lo reciben, cuánto mayor es el testimo¬nio de Dios. El testimonio de Dios es mayor que el testimonio de los hombres. Es decir, los hombres pueden decir muchas cosas, pero el que verdaderamente pone la firma es el Señor, y la pone en nuestro ser.

Podemos oír muchos argumentos; y sí, son útiles. La Biblia habla del testimonio de los hombres. "Y el Espíritu dará testimonio, y vosotros daréis testimonio también".

Ahora, si recibimos el testimonio de los apóstoles, mayor es el testimonio de Dios. Dios da testimonio. Y ahora empieza a explicar en qué consiste parte de este testimonio en este respecto; y dice así: "Porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo". ¡Oh, qué palabra de Juan! Acerca de Su Hijo. Juan sabe lo que está diciendo. El testigo fiel y verdadero de Jesús. "Porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo". Juan sabía lo que él había experimentado en su ser, y dice (v.10): "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo". ¿Donde más lo va a tener? Tiene que ser en sí mismo, porque es en el arca donde se pondrá el testimonio, en el Lugar Santísimo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo".

Los creyentes creemos porque hemos recibido el testimonio de Dios. Nuestra fe es fe en el testimonio de Dios; es decir, éste fue primero. Dios testificó y entonces nosotros creemos; Su Espíritu nos convenció. Ahora ese testimonio lo encontramos, dice Juan, en nosotros mismos. Claro que los hombres dan testimonio, y la arqueología, y también las Escrituras. Dice el Señor, nuestro Dios: "Pondrás el testimonio que yo te daré, en ti mismo". Allí donde Cristo se está formando en nosotros, para revelarnos, anunciarnos el nombre del Padre, allí es donde se pone el testimonio. Y dice:

"El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo".

Primeramente ante testigos. Juan, Jacobo, Cefas. "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mt.17:5b). Pero luego dice Jesús: "Cuando el Consolador venga, Él me glorificará". Y el Espíritu viene y nos convence acerca de Jesús, y no sólo nos convence de Jesús, sino que en Jesús tenemos la vida eterna de Dios. Asimismo el testimonio es también la vida eterna que Él nos ha dado. Por eso sigue diciendo (v.11): "Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo". Este es el testimonio que da el Espíritu en nuestro corazón; en nosotros. Dios nos ha dado vida eterna. Por eso, en vez de estar maldiciendo, estamos adorando. Gracias, Señor, por tu revelación; gracias, Señor, por tu testimonio; gracias, Señor, por tu salvación; gracias, gracias. Por Su mismo Espíritu; y nuestro espíritu lo recibe es impregnado, impresionado, impreso por Él. Y por eso dice: "Este es el testimonio: que Dios nos ha dado...".

Juan estaba seguro. Estaba diciendo lo mismo que estaba diciendo Pedro: "Tú tienes palabras de vida eterna". Y Juan estaba diciendo: "Tengo vida eterna". Tenemos vida eterna en nosotros mismos. La vida eterna es Dios. "Este es el testimonio: que Dios

nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo". Luego sigue diciendo (v.12): "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida".

Y ahora dice Pablo en Romanos 8:16: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios". Eso es lo que acontece entre los creyentes. Eso es Dios poniendo Su testimonio en el arca. Pone Su testimonio en nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Exteriormente pueden tener memorias y cumplir todas las convenciones "cristianas"; pero después no entienden; después se nota que era sólo la pintura. Pero aquel a quien realmente Dios ha revelado, no necesita estarle repitiendo. Él vive y tiene conocimiento, pues no se lo reveló carne ni sangre. "Bienaventurado eres, Simón, te lo reveló mi Padre; y Yo te digo también acerca del Hijo". El testimonio es acerca de Dios y acerca de nosotros, porque es una escalera de doble vía. Lo que Dios es nos revela lo que somos. Primeramente nos revela al Hijo, pero también nos revela que Dios es justo, es el Hijo de Dios; reveló el juicio, el pecado y la justicia, y esto por la obra de Dios en Cristo.

Somos perdonados y nos da Dios vida eterna, y esa vida está en el Hijo, y el que tiene al Hijo tiene la vida, y el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu. Ese es Lugar Santísimo del templo, donde se pone el arca, y en el arca se pone el testimonio. Y ¿de qué da testimonio el Espíritu? También nosotros somos hijos de Dios, porque tenemos al Hijo, tenemos la vida eterna. Pedro, que era un pescador iletrado, ¿de dónde sacó eso de que somos participantes de la naturaleza divina? Y él no lo está diciendo en el sentido en que lo dicen los orientalistas, de la chispa divina de la naturaleza, que el todo de la naturaleza es parte de Dios, como algunos están tergiversando. La manera como lo dice Pedro es en otro sentido más profundo.

Hemos renacido no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios. ¿De dónde sacó él que somos participantes de la naturaleza divina? El Señor lo había dicho: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar". Eso es confianza más en la enseñanza del Espíritu que en la Suya en la carne. "A ustedes les conviene que Yo me vaya. Ustedes no se dan cuenta, pero Yo sí me doy cuenta. Les conviene, ¿saben por qué? Porque si Yo me fuere, el Espíritu Santo que les voy a enviar les dará testimonio acerca de mí y les enseñará muchas cosas; pero si no me fuere, eso no podrá ocurrir". Como dice aquí, que el Señor mismo nos da testimonio por Su Espíritu, de que somos Hijos de Dios. Nosotros podemos decir a una persona que recibió al Señor, que es un hijo de Dios, y se lo debemos decir: Ahora eres un hijo de Dios. Pero si nosotros no se lo decimos, el Espíritu Santo se lo dirá. Pero sí juntamente con nosotros, Dios da testimonio, como está escrito: "Dando Dios testimonio juntamente conmigo". Entonces ese es el testimonio de Dios.

El maná escondido

Hay otro aspecto más. Dios nos enseña cada vez más cosas. Otra cosa que se ponía en el arca, como lo dice en Hebreos, era el maná, el maná escondido. El verdadero maná es Cristo. Él mismo dijo de Sí que Él era el verdadero pan.

"48Yo soy el pan de vida. 49Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. 50Este es el pan que desciende del cielo, para que el de él come, no muera. 51Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (Juan 6:48-51).

O sea que el verdadero maná es Cristo. Pero aquí habla de un maná escondido; es decir, que el otro maná, el que no estaba en el arca, se descomponía, no duraba de un día para otro, y era prohibido guardar maná de hoy para mañana. ¿Por qué? Porque el maná es nuevo cada día, y por eso es que para el testimonio había un maná que estaba en la urna, y esa urna se ponía en el arca como testimonio del alimento del pueblo de Dios durante su travesía por el desierto.

Es el maná escondido; esa es la vida eterna, la vida de incorrupción. Son los aspectos escondidos, profundos, secretos. Al principio tenemos un conocimiento muy superficial de Cristo. Pero a medida que el Señor nos va danto testimonio, nos va mostrando la parte escondida. Cuando aquellos griegos querían conocer a Jesús, Él sabía que esa no era la manera de conocerle, y dijo una cosa: "Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado" (Juan 12:23).

El verdadero testimonio del Señor Jesús es el testimonio progresivo, creciente hacia el Espíritu. Y el Espíritu Santo se encarga de señalarnos algo de Cristo que habíamos pasado por alto o que no conocíamos. Conocíamos un poquito de Cristo, pero cada vez lo conoceremos más y nos daremos cuenta que es cada vez más excelente de lo que imaginábamos, y nos asombrará vez tras vez. Siempre es algo nuevo. Por eso dice maná escondido.

El maná es algo nuevo; el maná es el alimento nuevo. ¿Qué es esto? Esto es lo que quiere decir, y ellos no lo sabían. Dios los sorprendía cada día con su fidelidad. Maná ¿Qué es esto? Ese es el alimento de Dios, que los está sosteniendo. El testimonio de Cristo es nuevo y nos asombra, pero el testimonio es Él mismo. Cuando Él está ahí podemos decir: Este es Jesús. Y lo decimos porque el Espíritu mismo lo dice. Conocemos a Jesús no según la carne, sino espiritualmente, interiormente, por el testimonio directo; es la revelación del Hijo.

Así que, preciso es que el Señor haya preparado un arca en el Lugar Santísimo, con la intención de que nosotros pongamos en ella el testimonio que Dios dice que le pongamos. Él dice: "El testimonio que yo te daré". Los cristianos verdaderos somos

los que hemos recibido el testimonio de Su Hijo. No de sangre y carne solamente, no de segunda mano; todo eso es legítimo; también es una institución de parte de Dios, pero sería sólo la cáscara si no fuese acompañada por el contenido de Dios mismo.

El Señor es la realidad de los asuntos; lo nuestro son sólo palabras, acciones; pero la verdadera sustancia está en el Señor, la legítima realidad y verdad, luz, vida eterna es Dios mismo, es Cristo. Esto es vida. Cuando Él habla, Su testimonio es vida; pero si Él no habla, nadie puede conocer la verdad. Él tiene que hablar para que el hombre ponga el testimonio en el arca.

El pueblo elegido de Dios, fue elegido para recibir de Dios Su propio testimonio. "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy" (Is. 43:10). El mundo no me conoce; por eso hace cosas, dice cosas, porque no cuenta con este, que en el mundo se dice, elemento de juicio. "Pero vosotros me conoceréis, dice el Señor".

"33Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. 34Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová" (Jer. 31:33-34).

A partir del Señor Jesús, con Su sangre fue hecho el pacto. Dios es conocido por el Espíritu de Él mismo. Es un privilegio haber sido comprado por la sangre del pacto, para recibir de Dios mismo, del Hijo y el Espíritu mismo el testimonio de Dios; y entonces nosotros recibir el don del testimonio, y ponerlo, retenerlo, leerlo, digerirlo, vivirlo, confesarlo y ponerlo en el arca.

"Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré". ¡Amén!

Capítulo VI

LA MODALIDAD TRIPLE DEL

TESTIMONIO DE DIOS

EN EL ARCA DEL PACTO

El contenido del arca

La vez pasada nos habíamos detenido un poco en el versículo 16 de Éxodo 25, donde dice:

"Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré" (Éxodo 25:16).

Quisiéramos complementar hoy un poco más este mismo versículo. Todavía Dios mediante no pasaremos al 17, a fin de mencionar otros aspectos que la vez pasada se quedaron en el tintero, pues fueron mencionados a grandes rasgos, pero necesitamos detenernos un poquito más en ello. Para eso vamos a complementar con un pasaje de la epístola a los Hebreos, tomado en el capítulo 9, desde el versículo 3. Eso como continuidad con lo relativo al testimonio puesto por Dios en el Arca.

"3Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo".

El segundo velo se refiere en relación de afuera para adentro. El primer velo era para entrar desde el atrio al Lugar Santo; luego en este contexto el segundo velo se refiere a la división entre el Santo y el Lugar Santísimo. De modo que el primer velo es del atrio al lugar santo, y el segundo velo es del lugar santo al Lugar Santísimo.

"4El cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la cual estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto".

El incensario de oro estaba en el lugar santo, donde estaba el altar de oro frente al velo, pero como el sumo sacerdote entraba una vez al año, entonces él entraba con el incensario al Lugar Santísimo; por eso el incensario aquí en Hebreos aparece en el Lugar Santísimo.

Nos detenemos por ahora aquí para analizar lo que estaba en el Arca. Recordemos que Éxodo 25:16 dice: "Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré". La vez pasada nos detuvimos un poco en esto, pero ahora aparece ese testimonio en tres partes. Fueron tres cosas las que por orden de Dios fueron colocadas en el Arca; es decir, ese es el testimonio. Estas tres cosas representan el testimonio. Es interesante

el que justamente sean tres cosas, porque en boca de dos o tres conste toda palabra, de manera que si es testimonio, tiene que ser dos o tres, pues Dios escogió que sean tres. Es un triple testimonio. Por eso dice: "Tres son los que dan testimonio". Este triple testimonio fue el que Dios representó con estas tres cosas que Él previó que fueran puestas en el Arca. Por lo tanto estas tres cosas representan tres aspectos del testimonio de Dios.

"El arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la cual estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto". El Arca contenía tres cosas: 1) Una urna de oro que contenía el maná; 2) la vara de Aarón que reverdeció, y 3) las tablas del pacto.

El Lugar Santísimo, que es la parte más interior del tabernáculo, corresponde al espíritu humano, en el cual opera y se mueve el Espíritu divino. La Palabra del Señor nos dice que "el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Ro. 8:16), y que "el que se une al Señor, un espíritu es" (1 Co. 6:17). La versión en español añade "con Él". Claro, ese "con Él" fue añadido por el traductor porque le pareció que aun lo podían interpretar en el sentido panteísta; entonces seguramente queriendo explicar eso, pues el traductor le puso "un espíritu es con Él". Pero si lo vemos en el griego, el original, el Espíritu Santo no inspiró ese con Él. Claro que no es que esté mal esa traducción; lógicamente que es una buena expresión del traductor para eliminar una interpretación panteísta; pero una vez que no le estamos dando una interpretación errada, podemos quedarnos con las palabras exactas del original griego, que dice: "el que se une al Señor, un espíritu es".

Claro que es un espíritu con el Señor. El Espíritu Santo de Dios se une al Espíritu del hombre, y entonces se cumple una de las promesas del Nuevo Pacto, que Jesús nos daría un nuevo espíritu . Ese espíritu nuevo es nuestro espíritu regenerado por el Espíritu eterno de Dios. Cuando el Espíritu de Dios se une al espíritu nuestro, entonces se puede decir que ahora tenemos nuevo espíritu.

El arca y nuestro espíritu humano

Ahora, el hombre es tripartito; tiene espíritu, tiene alma y tiene cuerpo. El cuerpo se corresponde con el atrio; el alma, la sede de nuestra personalidad, de nuestros pensamientos, nuestra voluntad, sentimientos y emociones, se corresponde con el lugar santo, y el espíritu se corresponde con el Lugar Santísimo. Justamente es interesante que así como en el Arca había tres cosas, las funciones de nuestro espíritu también son tres. Y justamente también por eso el Señor representó de tres maneras el testimonio puesto en el Arca en el Lugar Santísimo, porque el mover del Señor en nuestro espíritu es también en tres líneas principales.

Las funciones de nuestro espíritu cuando las vemos en la Palabra del Señor, cuando tomamos, por ejemplo, una concordancia, ojalá exhaustiva, y comenzamos a buscar la palabra espíritu, con minúscula, podemos sintetizarlas en tres funciones principales. La palabra espíritu, cuando es el espíritu humano es con minúscula, aunque a veces es difícil decidir si es Espíritu, con mayúscula, o con minúscula, puesto que el Espíritu de Dios al unirse con el espíritu del hombre, llega un punto en que nos es difícil decir si es con mayúscula o con minúscula; por eso tenemos que inventarnos una tercera letra mayúscula-minúscula. De modo que cuando seguimos en una concordancia todo lo relativo al espíritu humano y ponemos atención a las palabras, a los verbos que se refieren a las sanciones o a las funciones de nuestro espíritu humano, por la gracia de Dios, podemos sintetizarlas también en tres funciones principales.

Por una parte, la comunión con Dios; por otra la intuición o percepción; y otra, la conciencia. Son tres funciones principales que cumple nuestro espíritu delante del Señor.

Comunión. Urna con el maná. Si tenemos comunión con Dios, entonces vamos a percibir la dirección de Dios y la aprobación o reprobación. Entonces el Espíritu del Señor se comunica con el nuestro. La primera función el Espíritu es la comunión con el Señor. Por eso es que se habla en la Palabra del Señor de adorar a Dios en espíritu, de servirle en espíritu, o de orar en espíritu; también se habla de tener comunión en el espíritu.

Esa comunión o función de comunión de nuestro espíritu con el Espíritu de Dios está representada justamente en la urna con el maná; porque el maná es el pan que descendió del cielo. La manera para tener comunión es comer del Señor. Dice el Señor: "Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apo. 3:20b). Aquí el cenar el uno con el otro quiere decir tener comunión; que el Señor pueda comer con nosotros y que nosotros podamos comer con el Señor, y comer del Señor. Esa comunión está representada en la urna con el maná. La función de comunión en nuestro espíritu humano con el Espíritu de Dios se representa, pues, por la urna con el maná.

El maná representa a Cristo, pero a Cristo como alimento para comer; Cristo para tener comunión. Él dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo" (Juan 6:51a). Y el verdadero maná es el Señor Jesús; eso es lo que tipifica el maná. Entonces la función de comunión de nuestro espíritu está representada justamente por la urna con el maná.

Intuición. Vara de Aarón que reverdeció. Pero también existen otras funciones. La función de la intuición o percepción en el espíritu. Nuestro espíritu es el que tiene que percibir. Vemos también ese verbo que aparece en muchas partes referido al espíritu humano. Por ejemplo dice que el Señor Jesús "percibió en su espíritu". Y querían

preguntarle, pero Él no necesitaba que ellos le preguntaran, pues Él lo percibió en Su espíritu. Se refiere a Su espíritu humano. Pablo dice que él estaba ligado en espíritu a Jerusalén. Él dice que no tuvo reposo en Su espíritu por no haber encontrado a su hermano Tito. Eso nos dice que hay conocimiento de las realidades del mundo espiritual, de la nueva creación a través de la función, que se puede sintetizar con esa palabra intuición., que es una de las tres principales funciones del espíritu.

Si la persona no es nacida de nuevo, esa persona no puede ver el reino de los cielos. El Señor Jesús dijo: "3El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 5El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:3,5). De modo que para poder ver y para poder participar del mundo espiritual, es necesario nacer para ese mundo espiritual. Porque hay un mundo espiritual maligno caído, pero también hay un mundo espiritual a partir de la resurrección de Cristo. Eso es lo que está representado por la vara de Aarón que reverdeció; pues una vara por sí sola no puede florecer a menos que se le infunda la vida; y cuando esa vida que es por la gracia de Dios es infundida a esa vara seca, entonces empiezan a brotar flores y almendras en esa vara. ¿Por qué? Porque recibe vida, recibe un fluir; es vida de resurrección, es vida que pertenece al Espíritu y que pertenece a la nueva creación.

Por eso cuando la persona está meramente en lo natural, no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, las cuales se deben discernir espiritualmente. Entonces ese verbo, discernir espiritualmente o ver el reino del Espíritu, es como tener en el interior un semáforo. A veces ese semáforo se refiere a la conciencia, pero a veces se refiere a la dirección de Dios. La Palabra dice que "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Romanos 8:14). Una de las cosas que hace el Espíritu de Dios en nuestro espíritu, además de que tengamos comunión con Dios, es guiarnos, es abrir los ojos espirituales, es darnos discernimiento, es darnos percepción, es darnos guianza; es decir, es hacernos partícipes del mundo espiritual, del reino de la nueva creación, de la vida de resurrección. Es esa función la que se corresponde con la vara de Aarón que reverdeció.

Conciencia. Las tablas del pacto. La tercera función del espíritu es la función de la conciencia. Se refiere ahora a conciencia con "c" no con "sc", porque consciencia con "sc" es saber, pero conciencia con "c" se refiere a la actitud moral, a la ética, se refiere a la ética de Dios y de Su naturaleza. En la Palabra del Señor también vemos que al espíritu se le atribuye la función de la conciencia. Por ejemplo, dice en el Salmo 51:10b,12b: "10Renueva un espíritu recto dentro de mí. 12Y espíritu noble me sustente". Por eso también el la Palabra del Señor se habla de contrición de espíritu. Un espíritu contrito es un espíritu que reconoce que necesita del Señor, que reconoce sus pecados, que reconoce sus miserias y que solamente puede vivir en el Señor.

Entonces la conciencia es una función del espíritu. Por eso dice la Palabra del Señor: "Y espíritu recto me sustente". La rectitud se relaciona con el espíritu; por eso es humano errar y rectificar; por eso se habla de rectitud de espíritu. De manera, pues, que esa voz interior de la conciencia, ese semáforo, en ese sentido, no en el de la dirección, ni en el de la comunión con Dios, sino en el de la aprobación o reprobación de Dios, está representado por las tablas del pacto, en las que estaba la ley, porque a través de las tablas era que se juzgaba: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente" , y esto si y esto no. "13No matarás. 14No cometerás adulterio. 15No hurtarás. 16No hablarás contra tu prójimo falso testimonio", etc. Esas tablas estaban escritas por el dedo de Dios en piedra. Las tablas eran de piedra, y Dios había escrito en ellas, y a través de ellas se ordenaba lo que Dios decía. Eran tablas del testimonio de Dios, pero a la vez a través de ellas se acusaba al hombre. "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas" (Gálatas 3:10b). Solamente que en el Nuevo Pacto, Dios decidió escribir Su ley ya no en tablas de piedra, sino con Su Espíritu en tablas de carne en nuestro corazón.

El testimonio en la conciencia

De modo, pues, que la función de la conciencia está representada en las tablas del pacto en el arca. En el arca, Dios dijo que había que poner un testimonio, y más adelante vemos cómo lo resume Hebreos, que Dios fue diciendo qué era lo que tenía que ser puesto en el arca. Y vemos que en el arca, ese testimonio de Dios aparecía en tres cosas: a) la urna del maná, b) la vara de Aarón que reverdeció, y c) las tablas del pacto.

Sólo estas tres cosas estaban en el arca del pacto. Claro que al lado del arca estaba el rollo del libro del Sefer Haazarah, El Libro del Recinto; es decir aquel rollo del templo había que ponerlo al lado del arca, porque el testimonio del Espíritu concuerda con la Palabra. Si algo es del Espíritu, concuerda con la Biblia; por eso al lado del arca estaba el rollo; pero el rollo no estaba adentro, sino a un lado. Porque el Señor tenía que mostrar la realidad espiritual como distinta, aunque no discordante, de la realidad primeramente material. ¿Dónde vemos eso? Cuando el Señor Jesús dijo: "39Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40y no queréis venir a mí para que tengáis veda" (Juan 5:39-40). Ustedes van a las Escrituras, pero no quieren pasar de las Escrituras a mí, para que tengan vida.

Entonces nos damos cuenta que junto con las Escrituras tiene que estar la vida; por eso al lado del arca estaba el rollo del libro, pero dentro del arca lo único que había era esas tres cosas mencionadas, esas tres funciones de nuestro espíritu humano que

hacen que nuestro espíritu funcione bien, cuando el Espíritu del Señor está en él, y nosotros debemos conocerlas de una manera muy práctica.

Todo lo que es relativo a la conciencia, tiene relación con el Espíritu. San Pablo dice en Romanos 9:1: "Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo". Es decir, que la conciencia de Pablo estaba en el Espíritu Santo; o digamos también que el Espíritu Santo estaba en la conciencia de Pablo, y ésta, junto con el Espíritu Santo, habían llegado a tener una misma voz.

No siempre es así con la conciencia. A veces hay problemas, y es cuando las conciencias están cauterizadas; a veces están malas, a veces están corrompidas, a veces no tienen relación con la voz del Espíritu, sino que tienen una voz distinta; a veces son acusadas por el acusador, por Satanás. Son acusaciones definidas y torturantes; pero una conciencia redimida, una conciencia donde Dios ha puesto el testimonio, es una conciencia que da testimonio en el Espíritu Santo. Todos debemos caminar hacia esa realidad, a que por fin el Espíritu Santo y nuestra conciencia tengan una misma voz. Debemos atender todo lo relacionado a nuestra conciencia, porque la conciencia es función del espíritu; y cuando el Espíritu Santo está en nuestra conciencia, Él usa nuestra conciencia. Ahí está la ley escrita en nuestro corazón. La Palabra dice: "Daré mi ley en su mente, la escribiré en su corazón" (Jeremías 31:36). También dice: "26Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Ezequiel 36:26-27).

Como conocemos eso, ya no sólo de afuera, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, lo que está bien y lo que está mal, ya no sólo se nos tiene que decir de afuera, sino que el Señor dijo: "Pondréis en el arca el testimonio que yo te daré". Yo te daré un testimonio adentro, ahí en el espíritu, ahí en el Lugar Santísimo, ahí en Cristo que se esta formando dentro de ti. Cristo, que se está formando dentro de ti, te va a decir lo que está bien y lo que está mal, y tu relación con Dios y con el prójimo, cuando estás mintiendo; no sólo lo vas a leer afuera, sino que lo vas a saber adentro, cuando estás fornicando, cuando estás robando, cuando estás siendo deshonesto, cuando estás siendo sutil, ahí adentro lo sabrás.

Yo voy a poner dentro de ti el testimonio, y éste tiene que ver con la conciencia. En el arca pondrás el testimonio que yo te daré. El Señor da un testimonio y ese testimonio tiene que ver, por una parte, con nuestra conciencia. Ahora, la intuición está relacionada con la conciencia, pero nos damos cuenta que es otra cosa. Por ejemplo, Pablo, estando en otra ciudad, dice que su espíritu percibía lo que estaba sucediendo en Colosas. Él dice: "Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu

estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo" (Colosenses 2:5). Eso es lo que se llama discernimiento espiritual. Si un hermano está acongojado, llevando una carga, tu espíritu lo percibe; o si tú lo estás, también lo percibe tu espíritu; y cuando hay una liberación, también lo percibe tu espíritu, y cuando te visitó el Señor de una manera específica, también lo percibe tu espíritu.

La vida en el Espíritu

Explicar esos movimientos del Espíritu del Señor en nuestro espíritu, es difícil; porque Jesús dijo: "De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio (Juan 3:11). Eso se debe a que el hombre natural no percibe las cosas espirituales, porque la percepción es del Espíritu regenerado. Quien no nace del agua y del Espíritu, no puede ver el reino. El verdadero reino de Dios es en el Espíritu. El verdadero gobierno de Dios y dirección de Dios, es en el Espíritu.

Entonces, eso es lo que representa aquella vara de Aarón; es el testimonio de Dios en cuanto a la dirección de Dios, en cuanto al gobierno de Dios, en cuanto al mover de Dios en nuestro espíritu; es algo que no se puede discernir naturalmente, y que es difícil explicarlo a quien no tiene la experiencia. Como le dijo Nicodemo al Señor: ¿Pero cómo? "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?" (Juan 3:4). Y Jesús hablaba y decía así: "7El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu".

El Señor estaba tratando de explicar a Nicodemo algo que pasaba dentro de Jesús, y que pasaría dentro de todos los nacidos de nuevo, pues dice: "Así es todo aquel que es nacido del Espíritu". ¿Qué pasa con esto? Que de pronto el Espíritu de Dios se mueve dentro de él. Una persona de pronto siente esa frescura, o a veces le guía a la lucha, a veces a la alabanza, a veces a la intercesión, a veces al reconocimiento de Su gracia, de Su fidelidad, o cualquier otra cosa, pero es en el Espíritu. Es algo que se debe discernir espiritualmente, juzgar espiritualmente. La Palabra de Dios dice que el hombre "espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie" (1 Corintios 2:15). Y ¿cómo las juzga? ¿cómo ejerce ese juicio o ese discernimiento? ¿cómo ve? ¿cómo discierne? ¿cómo percibe? ¿cómo intuye? Esa es otra función del Espíritu, y ese es un testimonio interior. A veces Él te recuerda las cosas que se te habían olvidado; a veces te anticipa las cosas que están por venir, y aquellas cosas que dijo el Señor Jesús que haría el Espíritu Santo.

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (Juan 15:26).

Ahora, nosotros en lo íntimo confesamos al Señor Jesús. No es sólo una convicción exterior. Por más razonable que sea, si falta el Espíritu mismo, todavía no tenemos nada; pero si tenemos la del Espíritu, aunque la otra sea un poco imperfecta y todavía no tengamos las herramientas para traducirla, sin embargo ahí está. Claro que habrá que traducirla con elementos, ojalá suficientes, pero la realidad está. Quizá nos falta es el discernimiento, pero la realidad está. Bueno, el Señor nos da las dos cosas, nos da el contenido y nos da el discernimiento, nos da lo que es, y nos da las palabras inspiradas del Espíritu que se acomodan a la sustancia o a la realidad del Espíritu.

Todos esos aspectos se pueden sintetizar con esa palabra, intuición. Debemos poner mucha atención al mover del testimonio del Señor en nuestro espíritu. Hay veces en que el Espíritu Santo hace un pequeño movimiento así, y tú no le pones atención, y pasa el tiempo y ves que Él tenía razón, que Él ya te había avisado de todo.

La vara de Aarón que reverdeció tiene que ver con las prioridades, con el gobierno de Dios, con la dirección de Dios, con lo que Él aprueba y también desaprueba. En cuanto a la conciencia y en cuanto a la actividad de la Iglesia, a veces te vas a meter en un asunto, y en lo íntimo no tienes paz, no tienes seguridad. La Biblia dice que cuando andamos en el Espíritu, tenemos vida y tenemos paz; y allí es donde se manifiesta la flor de almendro. La flor es la vida de la planta. Si la planta está seca, no tiene flores; cuando tiene vida es cuando tiene flores. De modo que cuando estamos en el Espíritu, tenemos vida.

Todo lo relativo a la urna con el maná, tiene que ver con la comunión íntima con el Señor. Es el maná escondido, es el alimento con el que Él nos alimenta; es la participación de Él mismo; es un conocimiento interior del Señor Jesús. Antes había un conocimiento exterior, meramente histórico. Claro que hay que seguirlo teniendo ese conocimiento histórico, porque el Señor Jesús es histórico, Él no es una fábula, Él no es un mito, Él es de la historia. Pero conocer al Señor Jesús de una forma histórica o al Señor Jesús histórico, es sólo un conocimiento de afuera. Dios está interesado en poner un testimonio acerca de Su Hijo dentro de nosotros; conocer a Su Hijo; es el conocimiento de Su Hijo; es la comunión con Él, de manera que lo vayamos entendiendo, que vayamos comprendiendo lo que Él quiere decir, lo que Él siente, lo que Él experimenta. Lo vamos conociendo desde adentro. Eso significa que vamos participando del Señor, a veces, incluso de su sufrimiento, pero ya desde adentro. Eso es el maná escondido, la urna con el maná escondido.

En el arca había tres cosas. Tres cosas representan un testimonio triple de Dios. La vara de Aarón que reverdeció, representa la intuición. La urna con el maná escondido, representa lo relativo a la comunión, y las tablas del pacto, lo relativo a la conciencia.

Esas tres funciones de nuestro espíritu humano en el Espíritu de Cristo, son el testimonio de Dios, que Él nos da para que nosotros lo pongamos en el arca; es decir; lo pongamos en el centro de nuestro ser, y allí el Señor gobierne. El Lugar Santísimo se corresponde con el trono de Dios. El arca se corresponde con el trono.

Fijémonos en Apocalipsis cuando Juan fue llevado en espíritu; ahí estaba el trono. Y después había dos tronos, y un poquito más adelante estaban aquellas siete lámparas, y después, un poco más afuera, estaba el mar de vidrio. Aquel mar de vidrio se corresponde con aquella fuente de bronce que había en el atrio, pero aquellas siete lámparas se corresponden con el candelero, porque estaba en el Lugar Santo.

Entonces si el mar de vidrio se corresponde con el atrio, y las siete lámparas se corresponden con el candelero, con el Lugar Santo, entonces el trono se corresponde con el Lugar Santísimo, con el arca, es decir, el gobierno de Dios. Dios quiere dar un testimonio de Sí mismo y quiere gobernar desde lo íntimo de Su trono. Está el Lugar Santísimo en nuestro espíritu, y de ahí puede pasar a nuestro corazón. Porque nuestro corazón es el pasaje del espíritu al alma; es la función del alma con la conciencia del espíritu; ese es el corazón.

Entonces el Señor para reinar en nuestro corazón, para fluir del interior hacia afuera, necesita que nosotros ejerzamos nuestro espíritu, adoremos en espíritu, sirvamos en espíritu, obedezcamos en espíritu, cantemos en espíritu, percibamos en espíritu, discernamos espiritualmente, conozcamos en espíritu, y en espíritu seamos rectos en el Señor.

El Señor nos conceda esta experiencia. Amén.

Capítulo VII

SEÑAL PARA LOS REBELDES

EN EL ARCA DEL PACTO

La vara de Aarón que reverdeció

Estamos viendo principalmente tres pasajes; analizando en Éxodo 25:16, el pasaje relativo al arca. Allí dice:

"Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré" (Éxodo 25:16).

Pondrás. Es algo que Dios espera de nosotros. Tú eres responsable de poner eso en su lugar. Dios mediante nos detendremos un poquito más en este versículo 16 todavía. El testimonio del Señor es muy rico, muy amplio. Vamos a detenernos dentro de esa triple modalidad del testimonio en el arca que hemos visto. Ahora vamos a detenernos en uno de esos tres.

Como lo vemos en Hebreos 9:4, el Espíritu Santo enseña las cosas que Dios estableció que estén dentro del arca. Tenemos la orden, la demanda de Dios de colocar en el arca las cosas que Él determina que estén en el arca. Una de esas cosas que vamos a profundizar hoy la encontramos en Hebreos 9:4:

"El cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto".

Vamos a profundizar más en uno de estos tres aspectos, que es supremamente importante. Este es el aspecto de la vara de Aarón que reverdeció. El Señor nos demanda que coloquemos en el arca el testimonio que Él nos da, y este es el respecto de muchos respectos.

Uno de los testimonios que Dios da tiene que ver con la vara de Aarón que reverdeció, la cual Dios establece que nosotros la coloquemos en el Arca. La debemos colocar en el centro de nuestro ser, en lo más íntimo de nuestro corazón. Es el testimonio que da Dios por medio de la vara de Aarón que reverdeció. Esta vara significa muchas cosas, y una de estas significaciones, indudablemente como todos lo conocemos, es la autoridad del Señor.

El gobierno de Dios

Debemos conocer la autoridad del Señor en nuestro espíritu, en lo íntimo de nuestro corazón, en dos sentidos. Aquello que el Señor te delega para que tú ejerzas, lo debes conocer en tu espíritu, y también lo que el Señor delega a otros. Dios quiere que nosotros pongamos en el arca lo íntimo de nuestro ser. El testimonio de la vara reverdecida de Aarón representa también la autoridad del Señor.

En el reino del Señor todas las cosas se disciernen en el espíritu. Es nuestro espíritu el que debe recibir el testimonio de Dios, en los asuntos del gobierno de Dios. Éste debe ser conocido en nuestro espíritu, tanto aquello que el Señor te delega a ti, como también lo que delega a otros. Dios mismo da testimonio de Su gobierno, de Su encomienda tanto a ti como a otros.

Cuando Dios te encomienda algo a ti, para que lo representes a Él, lo sabes en lo íntimo de tu espíritu. Es allí donde el Espíritu del Señor florece y donde Él te dice: Estás allí para que me representes exactamente en eso. No tienes que ir ni más allá, ni tampoco tienes que quedarte corto. Esto es lo que tú vas a hacer en Mi nombre. No vayas más allá, ni te quedes corto. Eso en relación a la autoridad que el Señor te delega a ti. Para lo que tú tienes que hacer, tienes un testimonio interior del Señor.

El Señor hace florecer la vara de Aarón dentro de tu espíritu. Allí tú comprendes a qué te envía el Señor, y qué tienes que hacer, y qué tipo de autoridad debes asumir en representación del Señor, y en qué medida; hasta dónde debes llegar. Todo eso lo tienes que conocer en tu espíritu. De la misma manera el Señor también confirma en el espíritu lo que Él también encomienda a otras personas. Eso también lo tiene que sentir el espíritu. Cuando tú conoces el testimonio directo de Dios, se terminan las discusiones, se terminan las rivalidades, si lo conoces directamente en el espíritu. Mientras tú no lo conozcas directamente en el espíritu, todavía estás en un plano natural.

Cuando el espíritu da testimonio y confirma, entonces tú conoces la autoridad que el Señor ha delegado a otros miembros del cuerpo de Cristo, así como conoces la autoridad que el Señor te ha delegado a ti. Esto también significa colocar el testimonio en el arca. Un aspecto de ese testimonio es el de la vara de Aarón que reverdeció, y tiene que ver con la autoridad de Dios, con Su gobierno y delegación. Eso se tiene que conocer y se tiene que respetar; se tiene que tener, se tiene que poner en su lugar.

En el libro de Números, capítulo 17, está el pasaje clásico a este respecto, para que entendamos el contexto en el cual apareció lo relacionado con la vara de Aarón que florece, y qué era lo que Dios quería señalar con esto. Vamos a leer despacio el pasaje, dejándole al Espíritu del Señor hablarnos a través del pasaje.

“1Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: 2Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. 3Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. 4Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a ellos”.

Aquí en este caso el Señor se manifestaría en relación al problema que había en el capítulo 16. Si vemos cuál es el título del capítulo 16, dice: “La rebelión de Coré”. Esto es algo que aconteció; y ya como conocemos esto, valdría la pena también leerlo en privado por causa de lo extenso. También en el Nuevo Testamento se da el mismo caso, la misma situación, en la epístola de Judas, donde en el contexto se habla de la Iglesia, y donde en el versículo 11 dice:

“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en lla contradicción de Coré”.

Cuando aquí dice “la contradicción de Coré”, lógicamente no se está refiriendo a Coré, sino a personas de la Iglesia que llegan a perecer en la contradicción de Coré; es decir, que esta contradicción es la que se dio en Números 16, y que puede darse en la historia del pueblo de Dios en cualquier momento; y es lo que hizo que Dios tomara las medidas del capítulo 17.

La autoridad delegada

Vamos a entender mejor el capítulo 17 de Números, si leemos el capítulo 16.

“4Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros”.

En algunas ocasiones el Señor mismo se tiene que manifestar cuando tiene que tratar con algunas situaciones ambiguas; entonces le corresponde al Señor manifestarse. La manera como en esta ocasión el Señor se manifestó fue haciendo florecer la vara de Aarón; y luego Él mandó que ese testimonio que Él dio, que quiere decir el testimonio que Dios da acerca de la autoridad delegada, Él manda que se coloque dentro del arca en el Lugar Santísimo.

Así, pues, Dios está dispuesto a certificar en lo íntimo de nuestro ser acerca del asunto de Su autoridad, acerca del gobierno en el reino de Dios. El reino de Dios es algo netamente espiritual. El Señor Jesús dijo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). El reino de Dios no se percibe a través del mundo natural, pues éste discierne las cosas según las apariencias; no está capacitado para percibir las cosas de Dios. Las cosas profundas de Dios deben

conocerse con el espíritu. Y todo lo relativo al gobierno de Dios, a las determinaciones gubernativas de la mano de Dios, se conoce es en el espíritu. Todo lo relativo a la medida hasta la cual tú puedes llegar, y debes llegar, y no debes pasar, sólo lo conoces en espíritu. Es algo que Dios está dispuesto a hacer, que tú lo conozcas en espíritu.

Lo mismo en relación con el trato con los demás miembros del cuerpo de Cristo, también lo debemos conocer en el espíritu. Nuestra mente natural, nuestra manera natural, no percibe estas cosas. Solamente es el Señor mismo el que a veces, inclusive con amargura, como tiene que hacer en muchas ocasiones, nos hace conocer si hemos pasado una medida que no deberíamos pasar; o también si no hemos llenado un vacío que teníamos que llenar. Eso se conoce es en el espíritu. Volvamos a Números 17.

"5Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros".

Había quejas, había rivalidades, había competencias; entonces Dios tenía que intervenir en forma directa; y esta intervención consistió en que entre las varas secas que nadie puede hacer florecer por sí mismo, iba a florecer aquella que el Señor había escogido. El Señor tomaba esas quejas, no como si fueran delante de Moisés y delante de Aarón; porque las quejas eran respecto de Moisés y de Aarón. El Señor estaba oyendo y conociendo todas esas quejas que eran delante de Él.

"6Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. 7Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio. 8Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras".

Esa es obviamente la vida de resurrección. Las varas secas son todo lo que nosotros somos en nosotros mismos; en cambio las flores, los frutos es lo que produce por gracia el Señor. La vida de resurrección es aquello que el Señor hace florecer dentro de nosotros. Esa es la autoridad que el Señor te concede; aquello cuando tú estás seco, como muerto delante del Señor; pero el Señor hace florecer delante de ti, lo que es la vida misma de Él en lo antes era una vara seca. Es la vida de resurrección.

Un testimonio sobrenatural

Así en la Iglesia estamos todos delante del Señor como si fuéramos varas secas también nosotros mismos; pero el Espíritu del Señor comienza a moverse y hace florecer allí una oración, una lectura o algún mover del Señor, incluso una reprensión. Sea lo que fuere, es algo que el Señor hace florecer pero delante de Él todos somos

varas secas. Ninguno de nosotros puede pretender nada, ni decir de otro, sólo esperar que el Señor haga florecer la vara.

Entonces de esa manera el Señor se manifiesta a través del florecimiento de la vara seca; todos nosotros somos esa vara seca; todos nosotros somos iguales delante del Señor; ninguno puede pretender nada por sí mismo. Aunque David había sido puesto por rey de Israel, él se sentaba en el piso delante del arca, sin ninguna pretensión; y sabía que era Dios quien lo había puesto allí, no porque fuera mejor que otro; había sido algo que quiso Dios. Asimismo todos ellos pusieron sus varas delante del Señor, y el Señor entonces, según Su querer hizo florecer la vara de Aarón. En el versículo 8 aparecen varias cosas: flores renuevos y almendras.

"9Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara".

El Señor se encargó de hacer ver lo que Él hace florecer. Porque las discusiones y los problemas estuvieron en todo el capítulo 16, donde se describe la rebelión de Coré; era porque ellos no habían visto, no discernían, juzgaban en lo natural, de manera que era necesario que el Señor hiciera algo sobrenatural y la persona tuviera un testimonio sobrenatural. Esa es la verdadera manera de conocer el gobierno de Dios y el reino de Dios, por un testimonio sobrenatural.

Hay personas que no conocen la autoridad de Dios; por eso a veces son atrevidos, son osados, son descuidados porque nunca se han topado con la corriente del Señor. Pero un día, sin que nadie trate de manipularlo, ni presionarlo, ni sonsacarlo, estas personas, todos nosotros, porque ninguno de nosotros estamos exentos de conocer de primera mano la autoridad del Señor, llega un momento de nuestra vida cuando conocemos y tocamos esa corriente. El niño no sabe que pasa la corriente eléctrica, juega y es atrevido porque no sabe, hasta que un día mete el alambre y recibe directo el choque; ese es el día que él aprende lo que quiere decir la corriente eléctrica.

Lo mismo sucede con la autoridad que el Señor ejerce sobre ti, y lo que Él quiere que tú ejerzas con aquella corriente sobrenatural. Lógicamente que la corriente del Señor encierra un conocimiento sobrenatural. Cuando Dios da testimonio, Él mismo da la autoridad que Él ha revelado a ti, o ha revelado o compartido en el cuerpo de Cristo. Eso Él lo testifica en el interior; es allí dentro de tu corazón donde tú llegas a conocer esto. Para enriquecer esto miremos un pasaje en el Nuevo Testamento, específicamente en 2 Corintios 5 desde el verso 11.

"11Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos al Señor; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias"

Es algo que Pablo conocía; él sabía lo que estaba hablando. Uno no tiene temor del Señor hasta cuando no se encuentra en forma directa con la autoridad de Dios; entonces uno es muy rápido para pensar, para hablar, para discutir y juzgar. Job podía discutir con sus amigos por mucho tiempo porque Dios se había quedado callado, pero cuando Dios mismos habló con Job, ya se le acabaron a Job los argumentos, y ya dejó de discutir, dejó de defenderse, simplemente se humilló hasta el polvo. Eso fue porque Dios mismo intervino.

Mientras tanto uno podía hablar, discutir durante 38 capítulos, debido a que Dios estaba callado. Cuando ellos habían agotado la argumentación, y aun así ni Job los convenció a ellos ni ellos a Job, entonces vino Dios y los convenció a todos. Convenció a Job acerca de su necedad y convenció también a sus amigos acerca de necedad, e hizo que le pidieran ayuda a Job y Job orara por ellos. Habían hablado lo que ellos no conocían y argumentaban hasta agotarlo todo, y entonces fue cuando Dios vino e intervino.

11Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos al Señor; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias" Dios sabe y con respecto a Dios no hay que esperar, pero con respecto a la Iglesia sí hay que esperar. "Espero que también lo sea a vuestras conciencias", lo que somos delante de Dios. Sigamos en Números 17.

"10Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran"..

La vara de Aarón es vara señal, y es para enseñar a nuestra rebeldía, y Dios la coloca en el Lugar Santísimo. He aquí una ilustración personal. Una vez un hermano en el Señor me estaba exhortando, pero como yo no veía las cosas como el Señor las veía, entonces yo no lo tomé muy en serio, no me di cuenta que era Dios; pensaba que sólo era el hermano, y como no atendí directamente, cuando mi hermano se fue, empecé a justificarme con otro hermano que había estado presente ahí; y cuando me estaba justificando, como no atendí directamente la exhortación a través del primer hermano, entonces el Señor me reprendió directamente. Ya no fue el hermano, sino el Señor mismo; una reprensión directa. De modo que duré asustado como tres días; como se dice, grogui; hasta que eso me concedió humillarme en polvo y pedirle perdón al Señor. Sentí así claramente tal como fue la reprensión del Señor, también percibí como una membrana que se rompía, y la sangre del Señor Jesucristo me limpiaba, y me hizo conocer en forma directa la autoridad que no estaba viendo en mi hermano.

El Señor dice que Él da testimonio, y ese testimonio es una vara; eso lo hace conocer el Señor. A veces cuando estamos hablando palabras que no convienen, sientes en tu espíritu que el Espíritu del Señor se contrae para que temas, para que no seas osado. Aprendamos a cortar con nosotros mismos, no sea que tengamos que encontrarnos con algo más serio, con algo más grande. Tan pronto tengamos la más mínima señal del cielo de temor de Dios, del Espíritu, cerremos la boca, dobleguemos nuestra cerviz, humillémonos delante del Señor, dejemos al Señor todo, que Él que no es injusto, Él no juzga según las apariencias, confiemos en el testimonio tenido en el arca, en nuestro espíritu. Eso significa también la vara de Aarón puesta como testimonio de Dios en el arca, y nos dice a nosotros que pongamos en el arca ese testimonio, y por eso dice a Moisés: "Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio".

Cada uno se llevó su vara seca, pero la de Aarón no quedó seca; la de Aarón reverdeció y fue vuelta delante del testimonio, pues no es cosa de Aarón, es cosa de Dios. No es el gobierno de Aarón, "para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran". Estas reprensiones es para que no mueran. Dice el Señor que nos guardemos de irritarlo, de inflamar de pronto Su ira.

"11E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo. 12Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos. 13Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos".

Ahora sus palabras son diferentes; antes decían otras cosas, cuando conocieron el temor del Señor. Ellos lo conocieron. Amén.

Capítulo VIII

EL PROPICIATORIO

EN EL ARCA DEL PACTO

El trono de Dios

Nuevamente buscamos la Palabra de Dios y tomamos la lectura en Éxodo 25:17:

"Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio".

Qué maravilla, hermanos, que existe el versículo 17. Gracias a Dios por este versículo 17 de Éxodo 25. Si existieran todos los demás versículos, menos el 17, seguiría siendo glorioso para el Señor, pero sería terrible para nosotros. Pero gracias al Señor que Él haya hablado de Su gloria, de Su rectitud, de Su señorío, de Su autoridad, de Su gobierno, de Su juicio. Este versículo 17, nos muestra la provisión de Dios, Su gracia y Su misericordia.

"17Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio".

Qué maravilla sería hablar de Su Palabra. Si nos fijamos y comparamos las medidas del propiciatorio, su longitud, su anchura, no son inferiores a las del arca misma. Comparemos estas medidas con las medidas del arca en el versículo 10, cuando dice: "Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio". Las medidas del propiciatorio, su longitud y su anchura son las mismas del arca, pues el propiciatorio es para tapar el arca y debe llevar las mismas medidas.

El arco del pacto

Miremos también que el arca está ubicada en el lugar correspondiente al trono de Dios. En el capítulo 4 de Apocalipsis se nos describe esas disposiciones. Cuando el apóstol Juan fue levantado, estaba el trono del Señor, pero gracias a Dios que estaba rodeado de por un arco iris. Vamos a mirar para comprender, y leemos desde el versículo 1:

"1Después de esto (después de las profecías acerca de la Iglesia) miré, y he aquí una puerta abierta (qué maravilla, pues podía estar la puerta cerrada y nadie ver nada) en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá,

y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. 2Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado".

Aquí comienza a describir lo que Juan ve en el cielo. Bueno, no comienza por los bordes. Así como Moisés comienza por el arca, así también lo primero que Juan ve es el trono: Y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. 3Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda".

Al trono lo ceñía un arco iris. La primera vez que aparece el arco iris en la Biblia y en la historia es cuando el Señor, habiendo ejecuta¬do con su juicio en el diluvio, decide hacer un pacto con el hombre; porque por Su gracia se reservó ese remanente; y utiliza el arco iris como señal del pacto. En la prioridad del Señor para con el hombre, dijo: "11Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. 12Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: 13Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. 14Y sucederá que cuando haga venir . 15Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. 16Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra" (Génesis 9:11.16).

Por eso es que también el Ángel del pacto, que es el Señor Jesús, como se dice el Ángel del pacto en Malaquías 3, aparece también con un arco aquí en Apocalipsis 10:1:

"Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego".

Es el ángel fuerte, el Ángel del pacto; es decir, el mensajero fuerte, que se refiere a Cristo en ese aspecto celestial. Apocalipsis 4 continúa describiendo estas cosas, y dice:

"4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. 5Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios".

El arca ocupa el lugar central en el Lugar Santísimo. Aquí dice que delante del trono había siete lámparas, así como en el lugar santo estaba el candelero también con las siete lámparas. De manera que Moisés hizo tal como Dios le había dicho: "Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte" (Éxodo 25:40). Entonces Moisés vio y recibió la revelación de las cosas en el monte. Lo que hizo

Moisés primero fue un arca, y luego hizo una mesa con panes y un candelero, y luego hizo el altar y otras cosas en el atrio.

El trono de la gracia

Sigue diciendo Apocalipsis 4:

"6Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás".

En el tabernáculo estaba esa base de bronce, que corresponde al mar de vidrio del trono en Apocalipsis. El atrio del tabernáculo se caracterizaba por algunas cosas, entre ellas el altar de bronce; allí estaba la base, que es lo que llamaban el mar de bronce, que se corresponde con el mar de cristal. Los siete espíritus de Dios que están en el trono, corresponden con el candelero en el lugar santo del tabernáculo, y el arca corresponde con el trono. Es importante tener en cuenta que si no hubiera sido derramada la sangre del Cordero, ese trono sería solamente de lujo; pero la Palabra del Señor habla del trono de gracia. Dice en la epístola a los Hebreos 4:16:

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Ese trabajo que en cierto momento sería juicio, vino a convertirse en demostración de gracia, puesto que fue sacrificado el Cordero y derramó Su sangre, y cuando hay sangre que ha sido esparcida por el propiciatorio, por la misericordia del Dios, eso se traduce en provisión de gracia; es gracia que propicia en favor nuestro. De manera que ese trono deja de ser trono de juicio para ser el trono de gracia. Asimismo vemos eso en nuestra propia experiencia espiritual. Leamos en 1 Juan 3:19-22.

"19Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; 20pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él".

Habla de algo que llama seguridad de nuestro corazón. ¿Qué era lo que estaba dentro del arca? Estaban las tablas del pacto, la vara de Aarón que reverdeció y la urna con el maná. Las pactos del pacto hablan de no hagas esto, no hagas eso o aquello otro. Y cuando nosotros hemos fallado y el testimonio del Señor está en nuestro corazón, nuestro corazón nos reprende; entonces estamos como debajo del trono de juicio; pero cuando reconocemos nuestros peca¬dos, como decir, ponemos nuestras manos sobre el Cordero que nos donó Su sangre, y esa sangre es llevada en propiciación, en

expiación al Lugar Santísimo y es puesta en el propiciatorio, entonces somos perdonados y ya no tenemos reprensión del corazón, sino que tenemos seguridad, tenemos confianza. Tenemos seguridad y acceso con confianza.

¿Qué es lo que hace que ese trono de juicio se convierta en un trono de gracia y misericordia? La expiación, la propiciación, de lo contrario sólo sería juicio; pero debido a que ese juicio cayó sobre el Cordero, y la sangre del Cordero fue presentada en lugar del Señor en el Lugar Santísimo, entonces el trono de juicio se convierte en trono de gracia. "Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. 21Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; 22y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él".

Es el sentimiento de condenación; es decir, que cuando tenemos el corazón acusándonos, no tenemos confianza y fe para seguirlo. Sólo cuando estamos en paz con Dios, estamos reconciliados con Dios, entonces tenemos confianza en Él.

¿Qué es el propiciatorio?

Miremos bien el contraste entre reprensión y confianza, entre seguridad y acusación. La diferencia la hace el propiciatorio. Que Dios mismo haya establecido que propiciar quiere decir hacer lo necesario, para que el que estaba en contra ahora esté en pro. Propiciar es lo contrario de estar en contra; es estar en pro, es estar a favor. Propiciar es estar en favor de algo.

Veamos ahora que lo que propicia es la sangre. Lo que se ponía en el propiciatorio es la sangre del Cordero. El sumo sacerdote rociaba y se ponía la sangre. Y ¿qué había dicho el Señor cuando le dijo a Israel que saliera de Egipto? "Veré la sangre y pasaré de vosotros". Si no había sangre, había juicio, pero debido a que el juicio había caído sobre el cordero inocente, y el pueblo se había cubierto con el sacrificio del cordero y había comido del cordero, se había identificado con el cordero pascual, pero en su muerte y vivido por el cordero, entonces ahora la sangre del cordero hacía expiación o propiciación, que son dos palabras que significan lo mismo.

Dijo el Señor: "Veré la sangre y pasaré de vosotros". Eso es lo que quiere decir pasar por alto. Como habiendo pasado por alto nuestros pecados, porque derramó Su sangre. De manera, hermanos que este versículo 17 de Éxodo 25 es hermosísimo: "Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio". Aquí no hay nada de madera; aquí todo es de oro. Aquí no hay obra de hombre; aquí el hombre no hizo nada. Aquí todo lo hizo fue el Señor. Es la gracia de Dios, como dice en Efesios 2:9: "Para que nadie se gloríe".

Todo el propiciatorio, todo es de oro; es una obra del Señor. "Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio". La longitud y anchura del propiciatorio serías las mismas del arca. Aquello tenía relación con el trono de Dios, la santidad de Dios, el mandamiento de Dios.

Si con todo el corazón me buscareis y acudes a la sangre del Cordero, con misericordia encuentras gracia. Podías estar bajo reprensión, pero estás con confianza, ¿que hace la diferencia? El propiciatorio, la sangre del Cordero, Dios. ¿No es nuestro Dios maravilloso? Él no sólo reveló lo santo que es, porque si sólo hubiera revelado eso, pues moriríamos; como le dijo a Moisés: "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá".

Si a veces tenemos vergüenza de nuestros hermanos, que son como nosotros, iguales a nosotros, pero no vemos en ellos a la obra del Cordero, la misma que ha sido propicia para nosotros. Desde el comienzo el Señor hizo la provisión. ¿Tenemos nosotros algo que nos pueda justificar siquiera un poquito? Nada de lo que hacemos sirve para algo. Todo es hecho por el Señor. Por eso Él mismo tomó carne, y asumió Él mismo el castigo, y derramó Su sangre, y colocó esa sangre encima del propiciatorio, y éste encima del arca, hecho con las mismas medidas. ¡Qué precioso! Un sacrificio suficiente, y una preciosa sangre vertida en un propiciatorio todo de oro.

"Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio". La anchura era exactamente la anchura del arca. No era más pequeña ni tampoco era necesario que fuera más grande, sino exactamente igual. Para poder estar delante del Señor tenía que haber sangre, pues el Señor dice: "Veré la sangre y pasaré de vosotros".

Cristo, nuestra propiciación

Gracias al Señor por el propiciatorio, pues Cristo Jesús fue hecho propiciación por nuestros pecado; por eso somos cubiertos delante de Dios. Por ninguna otra cosa estamos delante de Dios. Lo único que cubre y limpia nuestra conciencia de obras malas, y que con seguridad nos traslada a la confianza, es solamente la sangre del Cordero. No es algo que nosotros hacemos. No hay nada de madera en el propiciatorio; es todo de oro puro, todo es de Dios, y la sangre es del Cordero.

Lo único que limpia nuestras conciencias es esa preciosa sangre; no son nuestras promesas, dejar pasar el tiempo, algún truco psicológico, o alguna autosugestión, nada de eso. Solamente la sangre del Cordero, cubriendo los pecados que han sido claramente confesados en un genuino arrepentimiento. Y se puesto la confianza en el Señor Jesús, en Su muerte expiatoria. Entonces por eso en nuestra conciencia viene a haber luz, la luz de Dios. Entonces en Dios hay satisfacción, y Satanás es vencido en

sus acusaciones. La Palabra dice que el acusador ha sido vencido con la sangre del Cordero; y también dice que Su sangre limpia nuestras conciencias, y también Dios encuentra suficiencia para perdonar; la muerte de Su Hijo es nuestra propiciación suficiente.

No tratemos de responder a las exigencias de Dios, a la justicia de Dios, con algo menos que la sangre del Cordero. No es cosa de nuestras obras, nuestras limosnas; todo lo que pretendamos hacer no nos da nada de justificación. Amén.

Capítulo IX

QUERUBINES EN LOS EXTREMOS

DEL PROPICIATORIO

El sueño de Jacob

Continuamos la serie relativa al arca detallada en el capítulo 25 del libro de Éxodo. El último verso que habíamos visto era el 17, que nos hablaba del propiciatorio. Ahora a continuación hay otros versos que nos hablan de los querubines en los extremos del propiciatorio. Leemos, pues, en Éxodo 25 desde el versículo 18:

"18Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. 19Harás, pues, un querubín en un extremos, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. 20Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno frente al otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines".

Estos tres versículos nos hablan de los querubines en los extremos del propiciatorio. Muy importante es que el Señor en esto tan estrechamente relacionado con la reunión de Él con Su pueblo, hable de querubines. Sabemos que ese tabernáculo representa una relación de Dios con el hombre, pero ahí no aparece solamente Dios con el hombre, sino que también aparecen querubines.

Fijémonos que en el sueño o visión en sueño que tuvo Jacob, no solamente estaba Dios arriba y Jacob, el hombre, abajo, sino que aparecía una escalera por donde subían y descendían ángeles. Y el Señor Jesús, refiriéndose justamente a este sueño de Jacob, le dijo a Natanael, en ocasión cuando había dicho de él: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Juan 1:47). De conformidad con el contexto, Natanael percibió que el Señor realmente le conocía y le apreciaba, y sigue diciendo en Juan:

"48Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. 50Res¬pondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. 51Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante verás el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre".

El Señor puso al hombre en un contexto del mundo visible y del mundo invisible. Lo de Dios no pertenece sólo al mundo invisible, ni nosotros pertenecemos sólo al mundo visible, sino que una parte de nuestro ser pertenece al mundo natural visible, y tenemos sentidos por medios de los cuales entramos en contacto con otros seres naturales.

Ángeles probados

Pero también existe un mundo espiritual donde está el Señor, donde se mueve el Señor y donde el Señor tiene dispuesto el reino, y donde también existe una rebelión, pero donde algunos de esos seres del mundo invisible han sido también probados y han sido también hallados fieles; por eso se habla también de ángeles escogidos, como cuando Pablo le escribía a Timoteo, diciéndole:

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad" (1 Timoteo 5:21).

Por eso es que esos querubines que aparecen allí en el propiciatorio del arca del pacto fueron también labrados a martillo porque también ellos fueron probados. Lucifer era un querubín, pero él no pasó la prueba; pero estos que aparecen aquí simbolizados por los querubines de oro, labrados a martillo en los extremos del propiciatorio, fueron querubines que pasaron la prueba.

Cuando el Señor nos dice que hagamos caso, y cuando es ordenado esos detalles de la casa del Señor, el Señor no quiere que falten esos detalles; como por ejemplo cuando hacen que aparezcan querubines, no sólo en el propiciatorio sino también en otras partes. Por ejemplo, allá en las paredes, en los velos; como cuando más adelante se describe el templo de Jerusalén en los libros de los Reyes y Crónicas. El Señor no quiere que falte ese detalle porque ese es parte del ambiente. La Iglesia cada vez va a ser trasladada de una posición meramente natural a una posición espiritual y sobrenatural. Lla nueva creación pertenece al mundo sobrenatural; la nueva creación es introducida en ese mundo, nace en los cielos; nosotros hemos nacido en Cristo, en lugares celestiales.

Y eso que le dijo el Señor a Natanael: "De aquí adelante verás el cielo abierto", es como si el Señor estuviera diciéndole, no sólo a Natanael, sino a todos nosotros: ¿Saben una cosa? Vosotros empezaréis a ser no sólo naturales, a dejar de percibir solamente lo relativo a este mundo; vosotros empezaréis a tener consciencia, discernimiento, percepción y participación con otro mundo, el mundo espiritual, que es un mundo sobrenatural.

Mahanaim: Los dos campamentos

Lo encontramos en el Cantar de los Cantares. He allí en ese precioso libro una expresión interesante, en la última mitad del verso 13 del capítulo 6. Sabemos que esta sulamita que aparece aquí en el contexto del poema inspirado, representa a la amada del Hijo de David; es decir, el alma de los escogidos, la Iglesia. "¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos". Esa es la respuesta del Espíritu Santo. Esa palabra que aquí aparece traducida dos campamentos, en el hebreo es mahanaim. Con ese nombre nos acordamos de una experiencia interesante que tubo Jacob; y sabemos que esa caminata de Jacob es una tipología de la nuestra. Pero llegó cierto momento en la caminata de Jacob, en que tuvo una experiencia cuando venía caminando de regreso para encontrarse con Esaú.

Leamos todo el contexto del capítulo 32 de Génesis, para entendiendo al respecto. Esto no es sólo una historia común, sino una historia que contiene alegoría.

"1Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios".

Esos ángeles de Dios siempre habían estado merodeando a Jacob; sólo que él todavía no se había dado cuenta, durante el comienzo de su caminata, pues avanzaba en forma muy natural; como nosotros, al principio somos muy naturales, pero el Señor nos va entrenando a hacer una casa en la cual se mueven querubines, se mueven ángeles. A veces hay cosas que parecen casualidades, pero son tantas las casualidades que uno empieza a darse cuenta de que como que nos acompaña otro campamento; y esto fue lo que le pasó en cierto momento a Jacob en su caminata.

Estos ángeles habían estado allí siempre, pero Jacob no había percibido eso; y llegó una hora en que Jacob empezó a conocer las cosas como son realmente delante de Dios, a ver las cosas de una manera espiritual y a conducirse aquí en la tierra de una manera transcendente; no una manera solamente natural, que no tiene en cuenta las realidades sobrenaturales, sino a conducirse teniendo en cuenta las realidades espirituales, discerniendo las cosas espirituales.

"2Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim (entendido aquí, dos campamentos)".

Fijémonos en cómo coincide esto con lo que se preguntaba en Cantar de los Cantares. ¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos". Antes el hombre iba por un lado, en lo natural, y Dios iba por Su lado; pero el Señor estableció un tabernáculo de reunión, y allí Dios se reúne con el hombre; pero como Dios habita entre los querubines y está rodeado de ángeles, entonces Él no podía dejar que esa parte no fuera tipificada aquí en el arca y en el resto del tabernáculo; por ejemplo, en

el velo aparecían querubines. En el arca aparecen nada menos que en los extremos del propiciatorio; es decir, que existe una relación de la casa de Dios con el mundo espiritual, y una operación espiritual; ángeles que suben y descienden, así como lo vio Jacob en su sueño.

Jesús aquí en su encuentro con Natanael, era el verdadero Bet-el, era la verdadera piedra; y como Natanael era una piedra asociada a Bet-el, a la casa de Dios, le dijo: "De aquí adelante verás el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre". En nuestro caminar espiritual, aquí simbolizado por Jacob, empezaremos a percibir ese mundo espiritual, a tener un discernimiento espiritual.

"3Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. 4Y les mandó diciendo: Así diréis a mi Señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora".

Y empieza toda la historia en la cual Jacob trata de congraciarse con su hermano Esaú, porque se iba a encontrar con su propio engaño; y cuando vio el rostro de Esaú, dice la Escritura que lo vio como si fuera el rostro de Dios; pero tenía que enfrentarse con lo que había hecho, y empezó a tratar de ganarse a Esaú a través de regalos. Pero después de que ya había preparado toda su trama, delante de él no se sentía seguro; y había visto a los ángeles, y ya había hecho toda su trama, pero todavía necesitaba algo más. Jacob estaba inseguro. Entonces ahí fue cuando pasó al otro lado del arroyo y se encontró con un varón de Dios; Jacob luchó con Dios. Hasta que Jacob se encontró con Dios.

Así vemos primero lo natural; luego se empieza a percibir ese mundo espiritual y se encuentra uno con Dios mismo. Cuando Jacob se encontró con el Señor mismo, ahí descansó, porque le dijo al varón: "26No te dejaré, si no me bendices". Como quien dice: Yo ya he preparado esto y esto otro, pero si no cuento con tu bendición, mis arreglos no sirven de nada. Yo lo que necesito es tu bendición. Ahí es cuando el Jacob cuenta que todos sus arreglos, sus afanes y sus temores no le iban a llevar a ninguna parte, realmente no le iban a proteger. ¿En qué momento le mostró Dios los ángeles a Jacob? Justo cuando tenía que aprender la lección de que Dios está delante de todos los detalles, que es el cuidado de Dios y la bendición de Dios lo que nos lleva a buen puerto. Jacob empezó a ver esto; empezó a conocer ese mundo que él no tenía en cuenta, pues hasta ahí parece que estaba contando solamente con sus tretas, con sus manejos, con sus maniobras; pero resultó que se encontraba con otros que maniobraban como él, o mejor que él.

Le hizo una trampa a su hermano y después se la hicieron a él; se disfrazó de su hermano y le disfrazaron a su esposa, y resultó que le dieron otra. Y luego hacía trampas con las ovejas para quedarse con las mejores, y entonces su tío, Labán, se

quedaba con su ganado; y después de todos esos años de maniobras, que fueron como veinte, por fin le llegó la hora de volver a Bet-el, volver al asunto, volver al negocio, lo que Dios estaba haciendo con él, lo que Dios quería hacer con Jacob, volver al negocio de Dios; pero Jacob tenía que gastar un poquito sus maniobras. Cuando ya habían pasado esos veinte años, y ya sus maniobras estaban un poco gastadas, y él regresaba, ahí es cuando le mostró Dios lo que Dios siempre había estado haciendo, y él, Jacob, no se había dado cuenta. Dios le había dicho: "He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" (Génesis 28:15).

Y eso fue lo que hizo Dios cuando Jacob estaba viendo esos ángeles y se encontró con este varón. Ahí es cuando Dios le estaba diciendo: Bueno, Jacob, ya estás a punto de aprender una lección para mí; has sido muy tramposo, pero yo tengo planes contigo; yo estoy llevando adelante un negocio, pero cuando estabas manejando las cosas a tu manera, entonces yo tuve que ponerte en compañía de personas más o menos como tú, para que aprendieras algo. Después, cuando ya Jacob sabía del negocio de Dios, empezó a ver las cosas desde el punto de vista transcendente, empezó a ver las cosas de una manera sobrenatural, pues ahora no se guiaba por lo que podía lograr con sus maniobras, sino que ahora sabía que tenía que depender totalmente de Dios; sabía que Dios lo había escogido, que estaba detrás de él. Dios conocía a Jacob como él era, pero no lo dejaba; lo corregía y lo traía de nuevo a aquello para lo cual Dios lo había escogido. Y lo trajo de vuelta a Bet-el, y le dijo a Jacob: Ahora yo te voy a traer aquí. Y ahí en Bet-el es cuando Jacob enterró todos los ídolos y por fin cruzó el arroyo y luchó con Dios hasta ser bendecido.

Ahora Jacob ya sabía que lo que contaba era la bendición de Dios. Él entregó todo el fruto de sus maniobras a su hermano y se quedó solamente con Dios. Cuando Dios empezó a hacerle aprender esa lección, él pudo ver que había dos campamentos, y por eso él llamó a aquel lugar, Mahanaim.

Nosotros, como casa del Señor, somos personas que fuimos diseñadas por Dios de una manera determinada; fuimos colocados para participar no sólo del mundo natural visible, sino también del mundo espiritual invisible, en el cual se mueve el Espíritu del Señor, como también espíritus ministradores que por voluntad de Dios se mueven en este ambiente sobrenatural. Algunos de esos espíritus, así como también personas de cierto nivel espiritual, participan en esa dimensión en el trabajo de Dios, de manera que el Señor nos pide que le hagamos casa. En algunas de las instrucciones que Él da en algunas partes de Su Palabra, encontramos indicios que estipulan relaciones espirituales del mundo espiritual; espíritus ministradores y hombres participando de esa dimensión, lo que está representado también en la Palabra de Dios.

Detengámonos un poco más en el asunto de los querubines. Hemos enfatizado acerca de Mahanaim, los dos campamentos, para tomar conciencia de la sincronía entre el mundo espiritual y el mundo natural. Es una sincronía en el servicio al Señor, de ángeles que le sirven en relación con nosotros; y el trabajo que ellos hacen para Dios en la voluntad de Dios, tiene alguna relación con nosotros; ese trabajo debe ser también en espíritu, y lógicamente en el mundo espiritual, en el reino del Espíritu.

Mahanaim en Daniel

Antes de pasar a la siguiente parte, para enlazar con la parte anterior del espíritu, recordemos un pasaje que está en el libro de Daniel, capítulo 10, para enriquecer lo relacionado con Mahanaim. Leamos algunos versos, aunque es muy interesante leer todo el capítulo, a fin de alustrar esa sincronía entre los aconteceres entre el mundo espiritual y el natural.

"1En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión".

Había un conflicto grande. Hubo una revelación de Dios, pero también hubo un conflicto. Había un núcleo que podríamos decir glorioso; esto es lo que es revelación. Pero había un contorno, que aquí se llama conflicto, pero Daniel comprendió la palabra y tuvo inteligencia en la visión. Aquí se ve cómo pasó del espíritu al alma. Hubo entendimiento. "Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (1 Corintios 14:13). Ahí es cuando fluye del Lugar Santísimo al lugar santo, cuando del espíritu pasa al entendimiento, a la mente y al resto del alma, y luego a todo el ser. Daniel tuvo inteligencia en la visión, comprendió la palabra.

"2En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas".

Esa palabra aquí era un conflicto, era una aflicción. Esta experiencia de aflicción por espacio de tres semanas que tenía Daniel, era en relación con acontecimientos espirituales; es decir, que había una participación de Daniel en medio de ese sentimiento de conflicto y aflicción, por causa de que había una interferencia en los aires, como se puede entender en todo el capítulo; y esa interferencia era espiritual, que tenía que ver con el gobernador de ese imperio. Porque es que aquí, como en el capítulo 1 de Esdras, aparece Ciro, el rey de Persia; y en Esdras aparece Ciro promulgando el edicto de la autorización para el regreso del remanente a la tierra natal de los judíos.

Cuando leemos todo el capitulo, nos damos cuenta que cuando Daniel tuvo la disposición de buscar a Dios, en ese mismo momento ya Dios envió la respuesta, pero

hubo una interferencia de parte del príncipe de Persia en el sentido espiritual, no de Ciro, sino el principado de Persia. Recordemos que en la Biblia aparece el dragón con sus siete cabezas. El dragón es Lucifer, pero esas cabezas son los principados de Lucifer; y uno de esos principados, es el príncipe de Persia, que justamente se sincronizaba, inspiraba, gobernada en este siglo en el imperio persa natural. Esto significa que el imperio Persa natural estaba bajo la influencia espiritual de un principado demoníaco de una de las cabezas del dragón. Por eso en la Biblia aparece el dragón teniendo las cabezas, y la bestia teniendo las cabezas. La bestia es la parte exterior, digamos la parte política, la llamada civilización en el mundo natural; pero la Escritura dice que hay gobernadores de las tinieblas de este siglo, principados y potestades en las regiones celestes. De manera, pues que esas cabezas son las cabezas del dragón que se corresponden con las cabezas de la bestia. Cuando es el mundo espiritual, es el dragón y sus siete cabezas; cuando es en el aspecto natural, es la bestia y sus siete cabezas. Hay una sincronía entre lo que acontece en el mundo natural y lo que acontece en el mundo espiritual. Miremos lo que le dice a Daniel el ángel que se le apareció de parte de Dios.

"12Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras yo he venido".

Miremos la importancia de la disposición de tomar una decisión para con Dios. Esa es la manera de nosotros de ejercer nuestra parte en ese mundo espiritual: Fe y disposición para con Dios. Buena voluntad para con Dios en fe. Disponer el corazón a entender, es buscar para comprender a Dios y las cosas de Dios. Cuando Daniel se humilló en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y algo cambio en el cielo; cuando cambio el corazón de Daniel. El día que Daniel dispuso su corazón para entender y humillarse, desde ese día fueron oídas sus palabras. Antes si no había esa disposición de corazón, podían haber palabras pero no eran oídas. Para que las palabras sean oídas tienen que ir acompañadas con disposición de corazón sincero y humillación. Ahí comienzan a ser oídas en los cielos, ahí es cuando verdaderamente el ángel puede tomar algo y subir la escalinata y llevar las cosas a lo alto y luego bajar las escalinatas y traerlas de vuelta; como lo vio Jacob, como lo dijo Jesús y como se ve aquí en la ilustración de este caso de Daniel.

"13Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia".

Estos eran los 21 días en que Daniel se sintió afligido. El recibió revelación, pero había un conflicto, él estaba experimentando un conflicto; en su corazón estaba la

disposición para con Dios, pero había un conflicto, había una oposición en los aires para impedir que se realizase el plan de Dios, para que la palabra de Dios llegare a Daniel, para que Daniel pudiera tener un más claro entendimiento. Pero Daniel cooperó, Daniel se humilló, estuvo afligido, ayunó, siguió luchando hasta que esa lucha en los aires terminó.

Entonces aquel ángel que estaba siendo interferido por el príncipe poderoso, más poderoso que él, pudo llegar y traer el mensaje y pudo consolar, además de a Daniel, al rey de Persia; porque el príncipe demoníaco de Persia se le opuso durante 21 días, pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, este es de los príncipes ya no rebeldes, vino y lo ayudó. Cuando dice uno de los principales príncipes, quiere decir que Miguel es uno de los principados que no se rebelaron, y Satanás trata de imitar, y también tiene un principado rebelde. Dice: "Vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia". Quizás los reyes de Persia no se dieron cuenta, pero dice allí, con los reyes de Persia.

"14He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días".

Algo quería comunicar Dios, pero había una oposición para que eso no fuera comunicado. A veces el Espíritu de Dios quiere moverse, quiere fluir, quiere comunicarse, quiere a lo mejor dar una palabra o una profecía o guiar una alabanza o mover un servicio, pero hay también oposición, y ésta se experimenta en nuestro ser natural; es una opresión que nos aflige, que interfiere, y a veces nosotros no insistimos, no cooperamos como Daniel. Como le dijo Eliseo a Joás, rey de Israel. Le puso una flecha y el arco, y aquel que iba a ser el rey de Israel agarró el arco y la flecha y apuntó hasta donde le dijo Eliseo, y Eliseo se puso encima de él como representando la parte espiritual. El rey estaba por un lado y Eliseo por el otro lado en representación del lado espiritual; porque Eliseo tenía percepción y se colocó allí en representación y habló: Saeta de Jehová, saeta de Jehová; ya no era saeta cualquiera, saeta de Jehová y disparó; entonces eso era la victoria que Dios le estaba dando al rey; y luego dijo: golpea; y el solo golpeo tres veces. Eliseo se enojó, pues si hubiera golpeado seis u ocho veces hubiera derrotado completamente a los Sirios, pero ahora solamente tres veces los vencería; quiere decir que no hubo la insistencia suficiente.

A veces hay la disposición de servir al Señor, pero hay una oposición en los aires; la cosa está difícil, está difícil alabar, está difícil leer, está difícil servir, hay oposición para cualquier cosa; se va a hacer una reunión, hay oposición, pero uno no insiste. Le faltó un poquito; una vez, dos veces, tres veces, pero ahí para. Como Eliseo exhortó al rey, que si hubiera golpeado cinco o seis veces, hubiera logrado exterminar completamente al ejercito de los sirios. Lo de Eliseo con el rey de Israel era algo

espiritual, que luego tendría su expresión en lo terrenal. Por eso tiene uno que insistir y, aquí vemos que Daniel insistió 21 días hasta que terminó, hasta que aquella resistencia se acabó y pudo llegar aquel ángel, que ya estaba ahí para comunicarle a Daniel. Ante esa interferencia, Daniel seguía y seguía hasta que pudo haber el contacto; porque es que Satanás quiere hacer cortos circuitos, quiere hacer interferencias, y a veces nosotros no nos damos cuenta y tenemos que impedir esas interferencias. A veces tú quieres, pero ahí algo pasa, y a veces no sabemos qué está pasando; pero hay que seguir y seguir y seguir con insistencia, hasta que desaparezca la interferencia.

"19Y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, dije: hable mi señor, porque me has fortalecido".

Note esas palabras. Primero, la paz sea contigo; y luego, esfuérzate. La paz, porque eso es en el espíritu, la paz viene y uno la percibe en el espíritu; pero luego dice, esfuérzate, ese es el ejercicio de la voluntad renovada por la fe en la gracia ,y aliéntate. Primero es una decisión y luego es el confort en el resto del alma: "Confortarás mi alma".

"20Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; (o sea que en los aires hay una pelea); y al terminar con él (uno piensa que la lucha se acaba y, bueno, ya todo esta listo, pero viene otra vez, era el principio de interferencia), el príncipe de Grecia vendrá".

El Señor sabe cuántos obstáculos se tiene que vencer para derrotar completamente al enemigo; Él sabe cuántas cabezas tiene el dragón, tiene que golpear la estatua en los pies y derribarlo todo. Hay muchos enemigos. Pero fíjese en la siguiente frase:

"21Pero yo te declarare lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe".

Es muy hermosa esta palabra, porque hay varios principados. Miguel es uno de los principados. Así como los principados del enemigo están asignados a regiones como Persia, Grecia, y se llaman el príncipe de Persia, el príncipe de Grecia, así el Señor al pueblo del Señor le dice, Miguel vuestro príncipe. Él es el príncipe del pueblo del Señor, o sea que el Señor también tiene Sus principados fieles asignados también a regiones. Seguimos con el capítulo 11.

"1Y yo mismo en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo".

Cuando Darío el medo reinaba, recibía animo y fortaleza; quizás él no se imaginaba que era un ángel; y seguramente le estaba poniendo la mano en la espalda. Un testimonio del hermano Orwille Swindoll nos ilustra bien esto: Él estaba una vez ministrando la palabra del Señor y había momentos que surgía esos borbotones de alegría: ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! Y luego seguía hablando y compartiendo la palabra de Dios, y de pronto ¡Gloria al Señor! Bueno, terminó la reunión y cuando estaba saliendo, una hermana ancianita se acercó a él y le dijo: Hermano Swindoll, cuando tú estabas predicando la palabra, al lado tuyo había un ángel grandote así como tú (pues el hermano era alto), y cada vez que él te ponía la mano así en la espalda, entonces tú decías: ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! La ancianita vio. Lo que Satanás quiere no es animar sino desanimar, acusar, arrinconar, humillar, aplastar. Ese es el trabajo de ese príncipe; pero el Señor lo que quiere es edificar, animar y fortalecer.

Esta es la continuación de la vez pasada; que nos sirva de consciencia que el Señor nos está edificando en el plano de la nueva creación, donde existe relación entre el mundo espiritual y el mundo natural a través de la Iglesia. El tabernáculo se llamaba el tabernáculo de reunión, donde Dios mismo se une con el hombre; pero hay también ángeles ministradores rodeando el asunto, y por eso era que en figura, en varios lugares del tabernáculo aparecían querubines. Eran indicios para mostrarnos ese aspecto.

Querubines guardianes

Estamos considerando todavía el capítulo 25 de Éxodo, versículos del 18 hasta el 20, donde nos habla de los querubines en los extremos del propiciatorio. Volvamos a leer allí para continuar con la ayuda del Señor considerando las cosas que el espíritu nos conceda percibir.

“18Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. 19Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. 20Y los querubines extenderán por encima sus alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines".

Esta es la tercera vez que estamos en estos tres versos; y en las dos veces anteriores le pusimos como subtitulo Mahanaim, que es la palabra hebrea que quiere decir, dos campamentos, mostrando así la relación del pueblo del Señor con el mundo espiritual.

Ahora vamos a detenernos un poco más, no en forma general con el mundo espiritual, sino específicamente con los querubines. Vamos a detenernos un poco más con los querubines, con sus funciones especificas, y vamos a comenzar por una principal. La

primera mención que tenemos de los querubines en las Sagradas Escrituras, aparece en el libro del Génesis, capitulo 3, donde por primera vez aparece la palabra querubín. Obviamente que ya en el capitulo 1 está implícita su creación pero todavía no son mencionados con su nombre; pero a partir del capitulo 3 es donde aparece por primera vez la palabra querubín. Leamos para ver cuáles son las funciones, entre varias, que el Señor ha otorgado a los querubines. Leamos en Génesis, capítulo 3:

"22Y dijo Jehová Dios (Yahveh Elohim): He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida".

Qué funciones tan serias las que aparecen acá. La primera función de los querubines; se les llama también, y se les trata aquí como guardianes, protectores, como seres celestiales que representan la santidad del Señor, representan también el ejercicio de la disciplina de Dios. Es como si ellos estuvieran allí para no permitir que se ofenda al Señor; para hacer caer en cuenta a las criaturas las locuras que cometen. Por eso la primera mención de ellos es esta. Primero aparecen en el contexto de la disciplina de Dios, dice: "Ahora, pues, que no alargue su mano", es decir, el hombre va a estar restringido, se va a mover dentro de ciertos limites, porque ahora el hombre ha participado del conocimiento del bien y del mal. Ahora el hombre se ha hecho acreedor a la muerte, y el juicio de Dios está sobres muchas cosas del hombre y sobre el hombre mismo en lo natural, sobre todo lo que ahora llegó a ser el hombre después de la caída, y hay limites de parte de Dios.

Dios le pone barreras al hombre en su condición caída. En Apocalipsis vemos que el que venciere podrá participar del árbol de la Vida. De modo, pues, que este juicio no es un juicio definitivo, sino que es un juicio en caso de que no haya acogimiento a la redención. En el propiciatorio los querubines aparecen mirando hacia la sangre; como cuando decía Dios a Moisés en Éxodo, capitulo 12, el día de la pascua: "Y veré la sangre y pasare de vosotros".

Pero si no hay sangre del Cordero expiatorio, hay juicio, hay castigo, hay disciplina; y estos querubines justamente representan esto. Los querubines fueron colocados precisamente en los extremos, y su primera aparición es para guardar: "Que no alargue su mano"; para mantener al hombre dentro de su apropiado lugar; para no irse al otro extremo. Harás en los extremos del propiciatorio dos querubines, mirándose de frente pero dirigiendo su mirada hacia la sangre, hacia el propiciatorio,

hacia la satisfacción de Dios; esa es la razón de ser de ellos, la cual deben celar por la satisfacción de Dios. Eso es una cosa seria.

Una ofensa de lesa majestad no puede quedar impune. Es justamente función de los querubines evitar la impunidad. Puede ser que entre los hombres alguien se escape; pero de Dios nadie se escapa, si la persona no confiesa sus pecados y se acoge al sacrificio y a la sangre del Cordero que se coloca en el propiciatorio y hacia la cual miran los querubines; si ven la sangre del Cordero a la cual se acoge el pecador, se aplica o que dice el Señor: "Veré la sangre y pasare de vosotros".

Pero si no hay confesión, sino hay reconocimiento del pecado, sino hay acogimiento al sacrificio de Cristo Jesús, entonces el hombre está bajo la reprensión de Dios; el hombre está bajo la reprobación de Dios; y no será impune.

Ahí estas criaturas que se llaman querubines que sirven a Dios a este respecto, ellos son guardianes, cumplen la función de guardas. Satanás era uno de éstos, pero cayó de su elevado lugar; mas no todos cayeron.

Querubines justicieros en Ezequiel

Otra descripción de ellos podemos encontrarla en el libro del profeta Ezequiel, especialmente en el capitulo 1 y luego en el capitulo 10. Para dar más lugar a la consideración de esto, vamos a leerlo un poco con más detalle. En el capítulo 1, Ezequiel tuvo unas visiones. Dios abrió sus ojos espirituales para que pudiera percibir el otro lado, pudiera percibir el mundo invisible que nos rodea, o sea Mahanaim, el otro campamento aquí con nosotros.

"1Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo (dice Ezequiel profeta y sacerdote) en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. 2En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, 3vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová. 4Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, 5y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre".

Estos seres vivientes, los hay serafines, los hay querubines, tanto los unos como los otros son seres vivientes, pero tienen sus diferencias. Éstos, como lo vamos a ver más adelante en Ezequiel, se refieren a querubines.

"6Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. 7Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce

muy bruñido. 8Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. 9Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. 10Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. 11Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. 12Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían".

Cada uno caminaba de frente hacia adelante. No era necesario volverse debido a que en los cuatro lados tenían caras. Si había que ir al norte, iban de frente con una cara; si había que ir al sur, iban de frente con otra cara; si había que ir a occidente, iban de frente con otra cara, y lo mismo a oriente. Siempre iban de frente; ellos no tenían que hacer vueltas, curvas, ni girar, sino que sus movimientos eran hacia adelante. Nunca tenían que ir para atrás, no se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. Qué fidelidad para interpretar el querer del Señor, y qué coordinación entre ellos. El Señor se movía sobre ellos; eran como el carro del Señor. La coordinación de ellos era la del Señor.

"13Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. 14Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos. 15Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. 16El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. 17Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. 18Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. 19Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. 20Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. 21Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas".

Qué descripción. Cuando ellos andaban, ellas andaban, y cuando se paraban, asimismo se paraban ellas. Asimismo cuando se levantaban las ruedas, éstas se levantaban con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

“22Y sobre la cabeza de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. 23Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. 24Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. 25Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas. 26Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. 27Y vi la apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. 28Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así será el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba”.

Por eso la Escritura dice que Jehová de los ejércitos mora entre los querubines. Ahora saltamos al capítulo 10, y complementar la lectura del capítulo 1 con la del 10, a fin de tener esas descripciones inspiradas que Dios quiso darnos por la mano de Ezequiel.

“1Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. 2Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía”.

Este varón de vestido de lino era el aparece en el capítulo 9, donde el Señor mandó a castigar la ciudad, pues estaba llena de pecados; entonces el Señor ordena a estos seres espirituales a que castigaran a la ciudad y pasaran matando a todos los que no tuvieran el sello de Dios. Aquel personaje en el capítulo anterior tenía que ir a aquellos que clamaban y gemían por la ciudad, debido a las abominaciones que se hacían en ella; se les colocaba un sello, y toda aquella persona que no tenía ese sello del Espíritu del Señor, entonces recibía el castigo.

Verdugos espirituales

Puesto que esa es una de las funciones de los querubines, el de portar y hacer respetar lo del Señor, y no dejar impune la ofensa al Señor, valdría la pena no sólo leer el capítulo 10, sino que para entender mejor el espíritu del 10, hagamos el esfuerzo de leer también el 9.

“1Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir”.

Estos verdugos no son seres naturales, sino seres espirituales. Existen ciertos fenómenos espirituales; un trabajo de seres espirituales para con los seres humanos; inclusive en el libro de la “Historia eclesiástica” de Eusebio de Cesarea, se cuenta una situación especial de un hermano en Cristo que por motivo de lucro fue contratado por unos herejes para que trabajara con ellos; y él se metió en esto debido a que fue deshonesto para con el Señor. Una noche le dieron una tunda tal, que al otro día llegó lleno de cicatrices en medio de la reunión de la iglesia, a pedir perdón al Señor en medio de la iglesia; por lo cual la iglesia quedó completamente asustada.

Hay cosas que es bueno que conozcamos; por eso vimos primero Mahanaim, y ahí vimos ángeles; a algunos de ellos se les dice el nombre de vigilantes. Acá se les da el nombre de verdugos de la ciudad. Por ejemplo, en Apocalipsis aparece el ángel del fuego, de las aguas, los que son desatados en el río Eúfrates. A veces las personas piensan que pueden burlarse de Dios, y no saben que Dios tiene personajes en el mundo invisible, quienes tienen permiso de realizar ciertas tareas. Y a veces todo eso se manifiesta en el mundo natural, pero tiene existencia en el mundo espiritual; porque Dios tiene sus vigilantes. El Señor quiere hacernos conscientes de estas cosas, porque la Iglesia cada vez va a moverse en un plano más espiritual, y tiene que conocer la Palabra al respecto de ciertos respectos.

“2Y he aquí seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia arriba, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce”.

Este varón vestido de lino es el mismo que aparece en el capítulo 10. En las Escrituras, el lino es usado para representar las justificaciones de los santos; el atrio se hacía con cortinas de lino; era también las vestiduras interiores de los sacerdotes. Veamos, pues, cómo el Señor hacía excepción de Su castigo; aun en Su ira se acordaba de su remanente. El altar de bronce era donde se confesaba los pecados poniendo las manos sobre el cordero, y se sacrificaba el cordero; ese era el lugar de juicio expiatorio.

“3Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa (ahí habla del celo de la casa de Dios); y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, 4y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. 5Y a los otros (a los verdugos) dijo, oyéndolo yo: Pasad por

la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. 6Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. 7Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. 8Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? 9Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve. 10Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. 11Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste".

Los carbones encendidos, eran encendidos por el Señor mismo y representan la santidad del Señor. Recordemos que a Isaías también vino un serafín y tomó uno de aquellos carbones para purificarlo con fuego santo. Esto no es solamente una descripción intelectual; es experimental en la presencia del Señor, la santidad del Señor Santo. Es un tema reverente. Quien verdaderamente conoce a Dios no puede ser liviano, es una persona reverente, es una persona respetuosa que se mantiene dentro de sus límites. Seguimos con el capítulo 10.

"3Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. 4Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. 5Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. 6Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas. 7Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. 8Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas. 9Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. 10En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. 11Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar hacia donde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. 12Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. 13A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! 14Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era

rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila".

Aquí hay una revelación, y es que en el capítulo 1, una de ellas era de becerro, y aquí, en vez de decir becerro, dice querubín, y los pies también eran como de becerro. Por eso la cara de becerro representa la cara del querubín; pero como Satanás era un querubín perverso, por eso hoy día los satanistas también adoran la cara de becerro; como cuando aquel grupo de los Rolling Stones sacó un disco de larga duración con una cara de becerro ahí en una paila cocinando.

"15Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río Quebar. 16Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. 17Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas. 18Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. 19Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. 20Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. 21Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. 22Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante".

Poderes engañosos

Para tener en cuenta otros detalles, vamos a bordar otros dos pasajes de la Escritura. Uno está en 2 Tesalonicenses 2:9-12. Es un pasaje muy importante comprender, que habla del tiempo final, especialmente del gobierno del anticristo: pero llamamos la atención sobre un principio que aparece allí.

"9Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, 10y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos".

Engaños, prodigios, cosas sobrenaturales, fenómenos sobrenaturales, fenómenos parapsicológicos en abundancia, a los que se pierden.

"11Por eso Dios les envía un pode engañoso, para que crean la mentira, 12a fin de que sean condenados todos os que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia".

No es suficiente fenómenos sobrenaturales, parapsicología. Hoy en día está tan de moda este asunto de la regresión, la reencarnación y contacto sobrenatural, y experiencias de ese tipo en abundancia. Eso no es una buena señal. Hay un poder que está con Satanás, que es un querubín caído, con sus secuaces, los que estarán trabajando en esa área. Pero, ¿por qué Dios permite esto? El que tiene las llaves del Hades y de la muerte es el Señor; pero dice en Apocalipsis 9:1 que a una estrella que cayó del cielo a la tierra se le dio la llave del pozo del abismo para que lo abriese y saliesen estas criaturas para perturbar a los hombres. Pero aquella estrella caída, que es Satanás, no tenía la llave, pero se le dio la llave del pozo del abismo.

El que tiene las llaves de las puertas del Hades, de la muerte y del infierno, es el Señor; pero dice que le fue dado a Satanás permiso de abrir el pozo del abismo, para que esas criaturas inmundas salieran a hacer daño a los seres humanos. Es necesario saber por qué razón Dios utiliza querubines en los extremos, y es para que el hombre no alargue su mano; y puso querubines guardianes, y éstos tienen poder para castigar. Esto es una cosa un poco macabra; puede parecer un poco rara, pero es mejor decirla, porque la Biblia habla de estas cosas.

En el primer libro de Reyes se nos cuenta el caso de Micaías hijo de Imla, a quien el Señor le mostró una visión. Resulta que uno de los reyes de Israel, Acab, se había casado con Jezabel, y había estado mezclado en una guerra contra Siria, pero cuatrocientos profetas que le rodeaban le profetizaban siempre lo que él quería oír, pero no la voluntad de Dios. Ellos le profetizaban al rey que fuera a la guerra, pues Dios le iba a entregar en sus manos a la ciudad de Ramot de Galaad. Al ser llamado el profeta Micaías hijo de Imla por sugerencia de Josafat, rey de Judá, que a eventualmente estaba por ahí, Dios abrió los ojos al profeta, y le mostró como una especie de concilio de seres espirituales en la presencia de Dios, y Dios les dio libertad de opinar a esos espíritus. Elías ya había profetizado en contra de Acab, y aparece como si Dios dijese: ¿Qué haremos para que la palabra que dijo mi siervo Elías se cumpla con Acab? Y Dios permitía entre los espíritus que había en Su presencia un final democrático sobre el asunto. Y unos opinaban esto, y otros opinaban aquello, y dice que subió un espíritu del infierno y se ofreció a ser un espíritu de mentira en boca de todos los profetas de Acab, y Dios se lo permitió. Sobre la visión de Micaías dice la Escritura en 1 Reyes 22:20-22:

“20Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. 21Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? 22Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así".

Dios no fue quien hizo el mal, sino que permitió que los espíritus se expresaran; entonces le dio el permito a este demonio, y como consecuencia Acab le creyó a sus falsos profetas, y subió a la guerra, y fue derrotado y muerto en Ramot de Galaad. Dios le dio un permiso a ese demonio para actuar. Esto es muy delicado. La gente piensa que puede jugar con Dios. Uno debe arrepentirse a tiempo. Diríamos: Bueno, lindo sería oír hablar siempre del Dios de amor. Es el Dios de Israel, es también el Dios que castiga el pecado, es el Dios que corrige, y tiene criaturas que realizan ese trabajo. Y el hombre tiene límites. Dios le estableció al hombre sus límites; hasta aquí llegas.

Herodes mandó a matar a Santiago hijo de Zebedeo, hermano de Juan, y quería matar también a Pedro. Dice en Hechos 12 que un día estaba hablando con toda la pompa en el tribunal y el pueblo le aclamaba diciendo: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Y un ángel le hirió, y en ese mismo momento pereció comido de gusanos.

En ese mundo real en el cual nos movemos hay dos campamentos; uno aquí y el otro también aquí pero al otro lado. Uno en el mundo visible y natural, y el otro en el mundo invisible. Y hay espíritus incluso demoníacos que actúan a veces con permiso de Dios, y como dice allí, "con gran poder y señales y prodigios mentirosos, 10y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos". Dios mismo envía operaciones de error.

Estos ángeles que estaban al lado, llega un momento en Dios los desata para matar la tercera parte de los habitantes de la tierra. Como dice allí en Apocalipsis, aquellos cuatro ángeles que estaban atados junto al gran río Eúfrates. Eso significa que ellos no pueden moverse sin el control soberano de Dios; pero cuando las maldades de los hombres se van aumentando, Dios tiene que ir permitiendo la intervención en disciplina de parte de estos personajes.

Por aquí se han estado escuchando muchas cosas raras, sin exacerbar, pero tampoco sin ignorar. De todas maneras sepamos que estas cosas existen así. Alguna vez podemos entender cosas que nos suceden. Concentrémonos en lo que la Palabra del Señor dice. Las funciones de los querubines es la servir a Dios, y hacer la voluntad de Dios. Amén.

Capítulo X

DE ALLÍ ME DECLARARÉ

A VOSOTROS

Los querubines sobre el propiciatorio

En el capítulo anterior estuvimos viendo las funciones de los querubines. Las funciones de los querubines es la de ser guardianes, y son colocadas en los extremos del arca para que el hombre no se salga de sus límites; el hombre no se burlará impunemente de Dios. Él no permite la impunidad. Los querubines están mirando al propiciatorio, están uno frente al otro.

Si la sangre del Señor Jesús fue derramada y está en el propiciatorio, dice en Éxodo 12: "veré la sangre y pasare de vosotros", pero si no hay satisfacción a Dios con arrepentimiento, confesión y acogiéndose a la sangre del Cordero; ciertamente el juicio de Dios no tardará. Y Dios tiene verdugos, y ese es el nombre que la Biblia les da: Los verdugos de la ciudad han llegado. ¡Dios tenga misericordia!

Recordemos cuando Nabucodonosor se estaba exaltando, ahí mismo oyó una voz: Hay que cortar ese árbol; y fue cortado. Y es lo que Dios le decía a Job: " Job, puedes tú vestirte de majestad y mirar a todo altivo, pero serás abatido, o sea que el Señor abate al altivo, como le aconteció con Herodes que estaba en su altivez. Nabucodo-nosor estaba en su altivez y en plena altivez fue abatido; aconteció con aquel mismo querubín, Lucero, que fue abatido por su altivez.

Esto nos ayuda a entender que nos movemos como personas espirituales; no solamente en el mundo natural sino en el mundo espiritual; y en ese mundo existen criaturas que actúan. Hay ángeles, arcángeles, serafines, querubines, principados, potestades; hay estos vigilantes, estos verdugos, hay ángeles caídos, demonios, y ellos tienen relación con los hombres controlada por Dios. Pero a veces eso sucede por culpa de los hombres que dan lugar al diablo, entonces el Señor tiene que permitir una incursión, a veces medida; Satanás no puede ir hasta donde él quiere. Él protestó acerca de que Dios cercaba a Job y a sus cosas y por eso le era fiel a Dios; y entonces Dios le dio un poco de permiso y le estrechó un poco más el cerco a Job; pero lo preservó, le preservó la vida.

Pero fijémonos en ese fenómeno. Satanás se presentaba de recorrer la tierra. Ese es el otro campamento, el mundo invisible que nos rodea. Hay dos mundos, el uno allá y el otro acá, y nosotros debemos estar con el Señor; caminar con Él; reconocer con

sincera reverencia nuestros pecados, pedir perdón al Señor con sinceridad y; como esta escrito: "Veré la sangre y pasare de vosotros"; pero si no, el ángel del Señor pasa y actúa como actuó en Egipto, como actuó con los asirios en las afueras de Jerusalén cuando la habían sitiado y como ha actuado a veces en la vida de personajes y en la vida de cualquiera.

Ellos (los querubines) están en los extremos para evitar que nos vayamos a uno y otro extremo; para que estemos siempre dentro de nuestros límites legítimos. Si no hubiera pecado el hombre, Dios no hubiera puesto querubines, para que el hombre no alargue su mano, pero por cuanto el hombre es perverso, entonces, Dios tiene que ponerle juicio, tiene que poner guardianes en los extremos, para que no se vaya a los extremos ni a la razón, sino que tiene misericordia de nosotros.

La sangre en el propiciatorio

En Éxodo 25:21-22 encontramos los dos últimos pasajes relativos a la porción del Arca del Testimonio, o del Pacto. En el versículo 21 se repite lo del versículo16; y para este último dedicamos dos o tres ocasiones, de manera que ya es lo mismo tratarlo en el versículo 21.

"21Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. 22Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel".

El propiciatorio es como decir la tapa del arca. Si no hubiera el propiciatorio, el arca significaría muerte, para nosotros sería condenación, sería juicio.

Porque fijémonos lo que está en el arca: El testimonio de Dios , el testimonio de la casa del Señor. Pondréis en el arca del testimonio de Dios, de la santidad del Señor, y con toda claridad el Señor habló a Moisés, y con toda claridad Dios le dijo a Moisés: "No me verá hombre, y vivirá".

Ningún hombre puede estar delante de Dios, ningún hombre puede encontrarse con Dios en forma directa sino es a través de la sangre de la propiciación. Por esto el Señor coloca una tapa en el arca. Miremos que cuando los filisteos en forma atrevida, osada y descuidada se les ocurrió mirar directamente lo que había en el arca, es decir, quitaron el propiciatorio de su lugar para ver qué es lo que había adentro, lo único que consiguieron fue acarrear para si mismos juicio, plagas, tumores, ratones, porque ellos fueron livianos; ellos quitaron la tapa de su lugar. Pero aquí dice: "Pondrás el propiciatorio encima del arca". Es decir, lo que está en el arca es algo sagrado y es algo a lo cual no se puede acercar el hombre descuidadamente.

El propiciatorio es muy importante; quiere decir que hubo uno sacrificio y la sangre de ese sacrificio se colocó en el propiciatorio; y nadie se acerca basado en sus propios méritos, o basados en su propia santidad. Como habíamos visto la vez pasada, es el propiciatorio el que convierte el trono de juicio en trono de gracia.

Solamente a través de la sangre del Señor podemos acercarnos a Dios mismo, podemos tener paz con Dios en nuestras propias conciencias, y podemos tener paz con nosotros mismos, basados en la sangre del Cordero; y también podemos responder a las acusaciones del enemigo. Nadie puede responder al enemigo; nadie puede ser tan insensato de tratar de responder al enemigo con su propia fuerza, con su propia astucia, con su propia justicia. Para responderle al diablo, tenemos el sacrificio del Señor Jesús.

Lo primero que se menciona en Apocalipsis 12 es eso. Los vencedores han vencido al dragón por medio de la sangre del Cordero. Eso es lo primero, la sangre, que es para acallar las acusaciones de Satanás, para raer el acta de los decretos que habían contra nosotros; pero también nuestra conciencia, como dice la primera carta de Pedro 3:21: "La aspiración de una buena conciencia hacia Dios por la resurrección de Jesucristo". Podemos tener una buena conciencia solamente por medio de Jesucristo; no hay ningún truco psicológico que nos haga realmente estar delante del Señor y estar en paz delante de nosotros mismos. Cualquier truco va a resultar peligroso; aquí lo que hay que hacer con toda sinceridad, es reconocer nuestros males, nuestros pecados, miserias, incapacidad; pero también la sangre del Cordero, del hijo de Dios, del Verbo de Dios divino y humano que murió por nosotros en la cruz; y esa preciosa sangre está sobre el propiciatorio.

El propiciatorio es una tapa, que convierte al trono de juicio en trono de gracia y misericordia; mas a Satanás y a nuestra propia conciencia y al Señor, sólo se le puede responder con la sangre del Cordero. Nunca con el mérito de nuestras obras, ni ningún otro mérito. Nadie está delante del Señor de otra manera sino a través de la sangre del Cordero. El Señor dice: "Pondrás el propiciatorio encima del arca". La sangre es la que tiene que cubrirlo todo.

La siguiente frase ya la tratamos también que dice: "Y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré". Dios da un testimonio al hombre, ese testimonio está en Su Hijo. "El que tiene al Hijo tiene al testimonio en sí mismo. Ese es el testimonio, dice Juan: Que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo", o sea lo que Dios es y lo que Dios nos ha concedido; ese es el testimonio de Dios, lo que Él nos ha dado en Su Hijo Jesucristo, como Dios nos dio su vida eterna nos hace partícipes de su naturaleza a través de su Hijo por el Espíritu Santo, por los méritos de Su muerte en la cruz y de Su sangre.

Dios quiere darse a conocer

Pero ahora llegamos al versículo 22, que es el que termina este pasaje del arca del testimonio o del pacto. Y dice: "y de allí me declarare a ti". Esto es bien importante; Dios no quiere quedarse oculto para el hombre, Dios no quiere ser desconocido por el hombre, Dios quiere ser verdaderamente conocido.

Todo esta preparación anterior era para culminar en esto, para Dios hacerse conocido, para Dios declararse, porque es que el más malentendido es Dios, y el trabajo de Satanás es hacerlo malentender, pero lo que Dios desea es ser conocido. Dice Dios: "Todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande". El Señor quiere declararse; pero aquí nos declara de qué manera el Señor se declara, dónde se declara Él, y en qué contexto Él se revela, Él se da a conocer. Y dice: "de allí"; es decir, desde el Lugar Santísimo, desde el arca y sobre el propiciatorio y bajo las alas de los querubines, ese es el allí. Hay que entender ese allí; es muy importante entender espiritualmente ese allí de Dios. "Desde allí me declarare a vosotros", porque hay muchas voces mentirosas que pretenden decir que son Dios, de modo que Dios tiene que decir Él mismo desde dónde se declara y en qué contexto, y dice:

"De allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio".

Ese "allí" es el Lugar Santísimo. Ya comprendemos lo que significa el Lugar Santísimo; la estructura del templo de Dios. La Iglesia es el templo de Dios; cada uno de nosotros es también el templo de Dios. Nosotros tenemos un cuerpo que representa el atrio del templo de Dios; tenemos un alma que representa el lugar santo del templo de Dios, y tenemos nuestro espíritu humano que representa el Lugar Santísimo del templo de Dios.

Cuando el Señor dice: "De allí me declarare", Él está diciendo que Él no va a hablar desde el atrio, no va hablar desde la fuente de bronce, no va hablar ni siquiera desde el candelero en el lugar santo. Él va a hablar desde el Lugar Santísimo, que representa el espíritu, la parte más intima de nuestro ser. Él va a hablar allí a través de la voz de la conciencia, de la intuición, en comunión con Dios. Desde allí debemos aprender la voz del Señor que nos habla desde el lugar santísimo en la parte más profunda de nuestro ser.

No por allá en los aires, puesto que en los aires hay espíritus, y éstos trabajan de afuera para adentro, pero el señor fluye de adentro para afuera, desde el lugar Santísimo. Algunos esperan escuchar voces audibles desde afuera.

"Desde allí me declarare a vosotros". Pero luego da más detalles y dice: “De sobre el propiciatorio”, es decir, para yo poderme revelar a ti, tiene que haber un velo que se

ha roto entre tú y yo. Ese velo es la muerte de Cristo, y ese velo es nuestra muerte, juntamente con Cristo. El Señor habla es, como quién dice, detrás del velo. Cuando el Señor Jesús murió y derramó su sangre, el velo fue rasgado por Dios desde arriba abajo, para que el hombre tenga acceso a reunirse con Dios; o sea que la comunión con Dios es en el espíritu y es a través de la sangre, y es a través de morir al ego. Porque es en el Lugar Santísimo. El ego, el yo esta representado por el lugar santo, por el alma, por el velo que hace separación entre el espíritu y el alma.

El Señor dice: "Niéguese a sí mismo, y sígame". No dice sígame, y niéguese, no, no. Para poder seguirle hay que negarse, para poder oírle tenemos que negarnos a nosotros mismos.

Por eso dice: "De sobre el propiciatorio", es decir, hubo derramamiento de sangre, hubo identificación con el sacrificio, estamos reconociendo nuestros pecados, nuestra inutilidad y nuestra esperanza solamente en lo que es Señor es; entonces podemos recibir de Dios Palabra.

Nuestra humillación delante de Dios

En los días del reinado de Ciro rey de Persia, el profeta Daniel estuvo afligido por espacio de tres semanas. Estuvo ayunando y orando y humillándose delante la presencia del Señor, esperando que Dios le respondiera acerca de la suerte de su pueblo. Dice en el libro de Daniel 10:12: "Entonces (el ángel) me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras, yo he venido".

Eso significa que el Señor envió la respuesta, envió Su palabra y Su revelación a Daniel, pero dice: "Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte".

Ese humillarte es negarse a sí mismo y a entender lo que Dios tiene que decir. Mientras yo siga teniendo que decir lo mío, pues Dios se queda callado y deja que yo hable.

Observa el libro de Job. Fijémonos que Dios espero treinta y siete capítulos que hablaran Job y sus amigos. y Él (Dios) se quedó callado, esperando. Fue cuando Dios habló, que ellos se quedaron callados, que se conoció lo que Dios tenía que decir, mientras tanto nosotros callamos.

El Señor no nos habla en los extremos

Entonces el Señor dice: "Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio". Primero: de allí, desde el Lugar Santísimo. Segundo, dice: De sobre el propiciatorio, es decir, si ha habido identificación con Cristo, si ha habido arrepentimiento, perdón de pecados, entonces Él sí puede declararse a nosotros, puede comunicarse a nosotros. Si hemos estado dispuestos a negarnos a nosotros mismos, y vivir para el Señor, pues, Él puede, pero todavía añade algo el Señor y dice: "De entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio". Me declararé a ti de entre los dos querubines; es decir, el Señor no habla en los extremos.

En un extremo del propiciatorio, había un querubín y en el otro extremo había otro querubín, pero miremos bien que el Señor no habla ni en un extremo ni en el otro.

Hermanos, la Palabra del Señor en muchas ocasiones nos presenta varios aspectos, pero a veces nosotros tenemos la tendencia de ver un solo aspecto y no el otro; o tenemos en cuenta el otro, y no el uno.

En la historia de la Iglesia ha sucedido que a veces una determinada escuela de pensamiento sobre-enfatiza un aspecto; y así Dios permite que se levante otra escuela que enfatice el otro aspecto que esta descuidó; pero el Señor no está hablando solamente con una escuela ni con la otra sino en el equilibrio de las escuelas.

El Señor no está de acuerdo con los extremos. El Señor nos quiere mantener en el camino medio, en tener en cuenta la integridad de los asuntos y tener en cuenta la disciplina y la santidad del Señor.

En los extremos Dios tiene querubines, y éstos tienen la función de guardianes. Ellos son los que representan la santidad de Dios, y los que ejecutan de parte de Dios el juicio.

"Veré la sangre y pasaré de vosotros"

Entonces por eso Dios fundió esos querubines con el propiciatorio y les ordenó a ellos estar mirando al propiciatorio. Mientras los querubines ven la sangre, no hay juicio; como Él decía en Éxodo 12:13: "Veré la sangre y pasare de vosotros".

Pero si las cosas no están en el espíritu, no están bajo la sangre, si no hay realmente un negarnos a nosotros mismos delante del Señor, y si nos vamos a un extremo y a otro, podemos tener la certeza que nos estamos equivocando en alguna cosa, porque el Señor dice dónde se declara Él, y de qué manera.

Dios se declara cuando ha habido arrepentimiento, cuando ha habido fe y confianza en el Señor Jesús, cuando estamos bajo Su sangre (de Cristo), cuando hemos negado

nuestro ego, cuando estamos en el espíritu y cuando no nos estamos yendo a los extremos.

Entonces dice: “De allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel".

Interesante que Dios es un Dios que quiere revelarse, y quiere hablar y quiere ser conocido, y que nos dice dónde es que Él habla, en medio de qué contexto está el Señor. Dios habla en el Lugar Santísimo, o sea en nuestro espíritu. Eso quiere decir, si hemos pasado del lugar santo al Lugar Santísimo, si hemos pasado a través del velo, y esto es saber negar nuestro ego, haber confesado nuestros pecados, estar bajo Su sangre y no estar en extremos.

Debemos tener en cuenta los distintos aspectos de lo que la Palabra del Señor dice. Que no sea como Satanás que le vino al Señor Jesús con “Está escrito esto”, y le mostró algunos versos aislados; eso es un extremo.

Jesús dijo: “Sí, pero es que también está escrito esto”, y le mostró lo que decía en otras partes. Necesitamos ese equilibrio, entre los querubines sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo.

"Allí me declararé a vosotros". Si cumplimos esos requisitos tenemos la certeza que el Señor se revelará a nosotros. Él cumplirá Su promesa. El nuevo pacto es eso; pero en el nuevo pacto antes de decir: “Cada uno me conocerá, desde el menor hasta el mayor”, primero dice: "Porque seré propicio a sus injusticias y nunca más me acordaré de sus pecados y ninguno dirá a su compañero conoce al Señor porque todos me conocerán”; pero ese verso tiene ese requisito del verso anterior. “Seré propicio a sus injusticias y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”. O sea, la sangre de Cristo limpiará los pecados que son reconocidos, confesados, abandonados a través de la sangre de Jesucristo y a través de la identificación con Él en Su muerte. Para que, en el espíritu, en resurrección, entrare al Lugar Santísimo, como sacerdotes vestidos, y allí entonces recibir del Señor Su gracia.

Los limpios de corazón verán a Dios. El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá si la doctrina es de Dios. Pero Proverbios 18:1 dice: "Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio". Se desvía porque estableció su propio deseo, porque la persona ya tiene de antemano algo que quiere, algo que no ha rendido, algo que no ha pasado por la cruz, algo que no ha pasado por el altar, y ese ídolo es su amor.

Eso es lo que dice: Su deseo busca el que se desvía; pero los limpios de corazón verán a Dios. En el saludo de Pablo en la carta a Tito dice: "El conocimiento de la verdad que es según la piedad". "Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán" (Daniel 12:10).

Su impiedad no le deja entender. Este verso es muy serio. Aquí termina mencionando Ezequiel capitulo 14. Cuando los ancianos vinieron dizque a hacer pantomima de que consultaban a Dios, pero ellos en su corazón no habían abandonado su propio establecimiento, ellos todavía amaban lo que amaban, todavía tenían ídolos en su corazón. Hacían la pantomima de consultar a Dios, pero ellos ya adentro sabían lo que querían. Entonces Dios le revela a Ezequiel lla verdad de aquellos hombres. Ezequiel 14:

"1Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. 2Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo 3Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante se su rostro. ¿Acaso he de ser yo consultado por ellos?"

Eso significa que Dios no tiene nada que decir al que ya dijo lo que tenía que decir. Entonces, ¿para qué le pregunta a Dios si ya estable¬ció lo que quiere? Así que Dios se va a quedar callado, Dios no va a dejarse consultar por aquellos que ya firmaron la sentencia de juicio. Pero si la persona realmente pasa por la cruz, realmente busca a Dios, aunque no entienda todavía a Dios, pero si lo entendiese, quisiera de todo corazón hacer lo que Él dice, Dios no lo dejará sin revelación.

Jesús dijo: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:17). Que el Señor nos conceda mucha honestidad, porque el Señor habla es bajo las alas de los querubines y sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo, en lo intimo de nuestro ser. Y en cambio nuestra deshonestidad, nuestros deseos, nuestras obstinaciones no nos dejan oír la voz de Dios; en esas condiciones sólo nos oímos a nosotros mismos, o a los demonios, que saben rascarnos donde nos gusta.

Generalmente queremos que el Señor se declare a nosotros, como dijo Jesús. Pero debemos amarlo a Él de Corazón. Él dijo (Juan 14): "15Si me amáis, guardad mis mandamientos, 21y yo me manifestaré a vosotros, 19pero el mundo no me verá más". ¿Por qué el Señor no se dejará ver del mundo? Porque no me aman. Ellos se aman a sí mismos, aman sus cosas; ellos tienen los mismos deseos de su padre el diablo. El mundo no guarda mi palabra.

“19Todavía un poco, y el mundo no me vera más; pero vosotros me veréis; porque to vivo, vosotros también viviréis. 22Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?”

Porque el mundo no va a entender. El Señor dice: Porque no me aman, no guardan mis mandamientos, y la palabra que yo os he hablado es vida. De modo, pues, que si queremos que el Señor hable, se manifieste, debemos verdaderamente amarlo. Y amarlo es guardar Su palabra, creer e identificarnos con Él en la cruz, bajo Su sangre y en la resurrección, y andar en el espíritu.

Entonces y sólo entonces conoceremos. Él pondrá dentro del arca un testimonio y conoceremos a Dios desde adentro. Que es Señor nos conceda esa gracia. Amén.